



3 División de Habilidades Especiales

MISIÓN EXTERMINIO

STEFANIA GIL



División de Habilidades Especiales III

Misión exterminio

STEFANIA GIL

Misión exterminio – División de Habilidades Especiales III

Copyright © 2020 Stefania Gil

www.stefaniagil.com

Los personajes, lugares y eventos descritos en esta novela son ficticios. Cualquier similitud con lugares, situaciones y/o personas reales, vivas o muertas, es coincidencia.

All rights reserved.

Fotografía Portada: Depositphoto.com

Diseño de Portada: Stefania Gil

Maquetación: Stefania Gil

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma y por ningún medio, mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor.

Contenido:

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Epílogo](#)

[Querido lector:](#)

[Otros títulos de la autora:](#)

[Stefania Gil](#)

*«La habilidad es lo que permite hacer ciertas cosas.
La motivación determina lo que se hace.
La actitud cuán bien se hace».*

— Lou Holtz —

Capítulo 1

Madison se sentía mareada.

No entendía nada de lo que estaba ocurriendo.

Escuchaba voces que no reconocía; movimientos bruscos, sonidos metálicos como si estuviera en la parte trasera de un camión.

Trató de levantar la cabeza, no lo consiguió. Quería hablar y no podía, algo se lo impedía.

El resto del cuerpo parecía no responder en lo absoluto a las órdenes que le estaba dando.

¿Qué ocurría? ¿En dónde estaba?

Las imágenes de los recuerdos en su cerebro pasaban tan deprisa y todo era tan confuso, que no lograba entender nada de lo que veía.

Estaba dominada por un profundo letargo que no solo le impedía moverse, sino que también, le impedía retener los recuerdos aunque fuera por un momento para poder aclarar su situación y comprender en dónde se encontraba.

El traqueteo de su cuerpo ocasionado por el movimiento del vehículo en el que estaba, se detuvo.

Ruidos fuertes y secos se produjeron. Un mecanismo que se accionaba.

Parecía el engranaje mecánico de una puerta pesada.

Percibió más ruidos metálicos pero esta vez, muy cerca de ella.

Y de pronto, una luz la cegó. Entendió entonces que estuvo llevando la cabeza tapada y de ahí que no pudiera ver nada.

La luz, ahora, tampoco ayudaba porque sus pupilas se sintieron traicionadas con el brusco cambio.

La realidad se sumaba a la vorágine de imágenes que pasaban en su mente haciendo que todo se balanceara en su interior.

Su cuerpo parecía un barco, navegando a la deriva.

Mantuvo los párpados cerrados.

Tenía la boca seca.

La lengua parecía pesarle una tonelada.

Tal como sentía que pesaban sus extremidades.

Sonaban cadenas y sentía movimiento de nuevo en el vehículo pero no porque este se moviera, no, era ese vaivén que producen las personas de peso y tamaño cuando se mueven dentro de un coche.

Su cuerpo respondía asombrosamente a ese vaivén.

Abrió los ojos de nuevo, parpadeó un par de veces antes de darse cuenta de que su cabeza colgaba.

Las imágenes en su memoria seguían agobiándola, intentando llamar su atención.

Le era imposible fijarse al menos en una.

No lo conseguía.

No encontraba la forma de aferrarse a ellas.

Un hormigueo empezó a recorrerle el cuerpo.

Intentó hablar dándose cuenta entonces de que no podía abrir los labios.

Fue la primera vez que notó que dolía al intentarlo.

No pudo levantar la cabeza de golpe porque también aquello le dolía un infierno pero si algo tenía Madison Sullivan era que no se daba por vencida tan fácil; así que, con mucha lentitud y con la precisión que le permitía el lejano letargo que ahora tenía su cuerpo, fue levantando la cabeza.

Parpadeó varias veces, seguía sin ver nada. La maldita luz cegadora estaba frente a ella imposibilitando la visión de las personas que estaban detrás del foco.

Volvió la cabeza a la izquierda y solo había oscuridad.

Lo mismo lo que pudo ver a la derecha.

Su cuerpo, empezaba a despertar. El letargo desaparecía junto al hormigueo constante que la tenía dominada.

Por instinto, movió la pierna derecha y fue cuando su corazón se detuvo intuyendo que todas las cosas que estaba descubriendo no estaban bien.

El palpito se expandió en su pecho cuando fue consciente de que estaba colgada del techo por las muñecas, dentro de un cubo

cubierto de telas negras.

¿Un contenedor?

Mantuvo la calma intentando buscar una explicación lógica a su situación.

Aquello no podía tratarse de un simulacro porque la alarma por la que le sacaron de Quántico era real; lo vio, y Dakota conversó con ella sobre lo que harían al llegar a Nueva York.

Su mente aturdida, le regaló un recuerdo que le dejó en claro que, su situación, no era un simulacro. Recordó el coche en el que ella y Nell Jenkins estaban siendo trasladadas al aeropuerto en donde les esperaba el jet de la Agencia Federal para viajar a Nueva York.

Hiperventiló porque sintió el pánico que se apoderaba de ella al empezar a ver, con claridad, las imágenes que se detenían, finalmente, en su cabeza; y deseó poder volver a su estado de letargo porque aquel instante le estaba sembrando un terror que desconocía.

Cerró los ojos e hizo una fuerte inspiración; quería, no, más bien «necesitaba» encontrar calma para poder pensar con claridad.

La imagen de Nell, con el rostro bañado en sangre, sin sentido, después del volcamiento del coche que les trasladaba, le bloqueó la respiración por completo.

Sentía que se asfixiaba.

—Es el momento, empieza a recordar lo que le ocurrió y va a transmitir el pánico que quiero que los demás sientan con mi mensaje —Dominic Lane chasqueó los dedos y sus compañeros asintieron encendiendo la cámara y accionando el sistema para transmitir —en directo— un mensaje a todo el país.

Capítulo 2

Mark estaba haciendo trabajo administrativo en la comisaría cuando los teléfonos empezaron a sonar con desespero y sus compañeros empezaron a correr para atender las llamadas.

Confirmó sus sospechas de que algo grave ocurría en cuanto observó al capitán llevarse la mano a la frente mientras hablaba con alguien por teléfono dentro de su oficina.

Los ojos del hombre, con mucha más experiencia en el campo que Mark, se apagaron y la preocupación se hizo presente en ellos.

Vio el reloj.

11.00 a.m.

Las pantallas de TV que tenían instaladas en puntos estratégicos dentro de la comisaría, empezaron a transmitir imágenes de varios centros educativos de la ciudad que estaban bajo amenazas de bombas unos; y tiroteos, otros.

Mark frunció el ceño.

El capitán salió a toda marcha de la oficina.

—¿Terroristas?

—No lo sabemos todavía pero creemos que son del grupo supremacista que atacó hace un año en un centro comercial de Nueva Orleans.

Mark negó con la cabeza sintiendo cómo su pecho se contraía al pensar en lo malvados que podían llegar a ser los seres humanos en aras de una supuesta mejora para el mundo; cuando, en realidad, era de ellos de quienes debía librarse el planeta.

Para eso estaba él y el resto de las fuerzas de seguridad del estado que entrarían en acción y acabarían con todos esos idiotas llevándolos al lugar que les correspondía por naturaleza: la cárcel.

Megan.

Corrió junto al teléfono para llamar al centro educativo en el que se suponía que su niña debía estar recibiendo clases, por fortuna, no era de los que se encontraban bajo amenazas; sin embargo, dio órdenes a los directivos de enviar los niños a casa de inmediato y cerrar el centro.

Lo mismo se hizo con los demás centros educativos que estaban fuera del radar.

Era mejor tomar previsiones.

El capitán Henderson no podía disimular la rabia que lo consumía.

Era un hombre afroamericano que a sus sesenta años, de seguro había recibido muchos maltratos por el color de su piel. Era la primera vez que Mark lo veía entristecido, mucho más que cuando hablaba de la tragedia ocurrida en el gran atentado del centro financiero de la ciudad hacía varios años en el que muchos de sus compañeros murieron cumpliendo con su deber.

—¿Nos dejaron intervenir los del FBI?

—Sí. Acabo de recibir la llamada y así como yo, otras comisarías también están siendo llamados para servir de apoyo —Las tomas en TV mostraban un helicóptero que sobrevolaba los colegios en la mitad de la pantalla; mientras que, la otra mitad, se dividía en dos dejando ver al conductor del noticiero en el estudio conversando con los corresponsales en escena.

Mark miró hacia el escritorio de Madison, ahora ocupado por Ross, su nuevo compañero desde que Madison abandonara la comisaría y se trasladara a Quántico para recibir el entrenamiento adecuado y formar parte del FBI.

Estaba tan orgulloso de ella.

Le quedaban solo un par de semanas para salir de ahí y cuando lo hiciera, por fin empezarían a organizar todo para la boda.

—Ross —Henderson se dirigió al joven—, te quedas a cargo del equipo que voy a dejar aquí para dar apoyo, los patrulleros irán a dar apoyo in situ y nosotros tenemos que trasladarnos a las oficinas del FBI. La Agente Especial Grant y el jefe de la división de antiterrorismo, nos esperan.

—¿Dakota? —Mark se sorprendió ante la mención de la chica porque la división de ella nada tenía que ver con terroristas aunque

sí podía ayudar mucho en el caso.

Henderson asintió

—Llevan meses tratando de atrapar a estos malditos sin conseguir resultados y el FBI quiere usar todos sus activos ahora. Están trasladando también a Madison.

Mark sintió un vuelco en el corazón, a pesar de toda la carga de estrés y lo malo del momento, la ilusión de ver a Madison ese día y trabajar junto a ella una vez más le llenó de fuerza, demostrándole que siempre había un rayo de esperanza entre tanta oscuridad que rodeaba al mundo.

Madison y Megan eran esos rayos de luz para él.

—También están buscando a Jack y Zac.

Mark asintió de nuevo. Era lo lógico, ellos tres funcionaban como una unidad.

El detective tomó su chaqueta y se la puso, revisó su armamento y su placa.

Todo estaba en su sitio.

—Cuando lo indique, estoy listo, señor.

Henderson asintió y se puso en movimiento hacia la puerta con Mark detrás siguiéndole los pasos.

Antes de salir, la secretaria del capitán les dio una carpeta a ambos con información detallada sobre los terroristas involucrados y los centros educativos que se encontraban bajo amenaza.

Era una lista larga, apreció Mark con rapidez. No se darían abasto para revisar cada centro.

Su intuición le indicó que no todos estarían en amenaza real.

Para que pudieran estarlo necesitaban mucho dinero en explosivos y armamento y esos grupos usualmente se valían de negocios de contrabando pequeños por lo que muchas de esas escuelas eran solo señuelos, pero claro, difíciles de identificar.

—Vamos a necesitar toda la ayuda que se pueda. Es demasiado.

El capitán asintió con profunda preocupación.

—Están todas las comisarías al tanto, los Federales están comandando toda la operación con otros organismos de seguridad. Los escuadrones antibombas del SWAT y sus iguales dentro de la Agencia Federal están evaluando opciones. Nos enteraremos mejor cuando llegemos al FBI.

Se subieron a la patrulla, encendieron la sirena y se pusieron en marcha.

El edificio del FBI en Nueva York se encontraba a escasos diez minutos en coche y con el coche patrulla todo era mucho más sencillo porque iban en modo de emergencia, con lo cual, los demás automóviles les dejaban la vía libre.

Entraron al edificio con rapidez dejando el coche aparcado en el primer puesto que encontraron, agradeciendo que Dakota les agilizara la gestión minutos antes porque no era tan sencillo entrar a un edificio federal sin autorización alguna.

Justo cuando atravesaban la puerta de vidrio del aparcamiento y se disponían a tomar el ascensor que los llevaba hasta el lugar del encuentro, las notificaciones de los móviles de ellos, y de todos los que tenían al rededor, empezaron a activarse de una manera que no presagiaba nada bueno.

Aquel recibimiento de mensajes masivo solo podía significar más malas noticias.

Mark sintió un nudo en la boca del estómago.

Henderson recibió una llamada.

—Henderson —respondió este como debía; en tanto, Mark tomó su teléfono preparándose para ver una de esas noticias que quebraban el alma de cualquier ser humano: miles de niños muertos por un ataque terrorista—. ¿Cómo? —Mark levantó la cabeza al sentir el cambio en la voz del capitán, al tiempo que su teléfono se desbloqueaba y conseguía hacer *tap* en la notificación que recibía, era un vídeo.

Henderson se puso de su lado para ver la pantalla mientras le observaba con preocupación.

Transmitían en vivo, lo cual Mark sabía que sería más malo de lo que podían ser imágenes de un reciente ataque.

La conexión tardó unos segundos en llegar y actualizarse, una vez que lo hizo, Mark solo empezó a sentir que se desvanecía cuando se dio cuenta de que Madison, su Madison, la mujer que amaba con locura, ocupaba todo el plano de la pantalla; colgando del techo, atada de manos y pies.

Herida y aterrada.

Capítulo 3

Dominic Lane leía el guion que escribió para su obra cumbre.

—La humanidad necesita perfeccionarse. No podemos seguir cruzando genes, debilitando la raza y peor aún, creando monstruos —hizo una pausa, recordando la pérdida que lo afectó en todos los sentidos desde que era un adolescente. La tragedia que lo llevó a ser el líder de una comunidad que buscaba una limpieza más amplia que la que perpetuaron los nazi en su época—. Sabemos que hay monstruos genéticos que se mezclan entre nosotros y sabemos muy bien que el gobierno invierte tiempo, investigaciones, dinero y recursos de todo tipo para reunir a estas anomalías de la humanidad y entrenarlos a su favor. Lo ocurrido en Nueva Orleans quedará pronto en el pasado porque marcaremos un nuevo día que la gente no podrá olvidar y que les obligará a sacar a la luz a todos aquellos monstruos que viven entre nosotros y que representan un peligro. Las autoridades buscan aprovechar lo que llaman «habilidades» —bufó viendo a Madison colgada—, buscan hacerles un espacio. Sin embargo, el único espacio que deben ocupar es bajo la tierra, pudriéndose como los malditos que son. Esta mujer que ven es solo un ejemplo de lo que el gobierno pretende hacer con estos seres despreciables que matan y luego no son capaces de responsabilizarse por sus actos. Los reclutan, los entrenan y los echan a la calle listos para cumplir asquerosas misiones. No es a los robots y las máquinas a lo que debemos temer. No. Ya están entre nosotros, son anomalías de la naturaleza que deben ser exterminadas antes de que nos exterminen al resto. O que nos usen como esclavos por ser inferiores. Ellos aún son minoría y podremos combatirlos —hizo una pausa prudente porque sabía que generaría tensión absoluta en los que estaban al otro lado de la pantalla—. Nuestra petición es muy sencilla. Solicitamos la identificación de

estos anómalos que ya han sido fichados por el FBI y vamos a necesitar autobuses para movilizarles hasta campos de exterminio; así mismo, solicitamos que las autoridades nos den libre acceso a vías y nos faciliten el proceso del trabajo sucio que estamos dispuestos a hacer por ustedes —Hizo otro silencio—. No queremos una masacre. Pero si en 24 horas no tenemos lo solicitado, serán testigos en vivo y a nivel mundial, de cómo estamos dispuestos a cumplir nuestras promesas haciendo que todos esos niños, anómalos o no, paguen por igual.

Dominic dejó de hablar y la cámara dejó de transmitir.

—Vamos bien —comentó su segundo al mando—, las Redes Sociales están incendiadas con esto. ¿Cómo quieres que le saque la información? —preguntó señalando con la cabeza hacía la mujer que permanecía colgada en el interior del camión en el que la trasladaron hasta la cueva.

Todos guardaron silencio mientras Dominic veía cómo Madison se retorció en sus amarres para buscar la manera de liberarse.

—Lo haré yo, pero no ahora. Vamos a darle una nueva dosis y llevarla a la celda. Cuando despierte en un par de horas, haremos la primera ronda de preguntas y después, vemos cómo avanzamos.

Suspiró satisfecho porque todo estaba saliendo según su plan.

El segundo al mando, Clayton Johnson —CJ para los miembros de la sociedad—, sacó una jeringuilla con un sedante potente y se enfiló hacia Madison, esta forcejeó y a pesar de estar lejos, Dominic pudo percibir el terror en sus ojos.

Estaba bien que se sintiera de esa manera porque su destino no sería el soñado a partir de ese momento.

CJ pidió ayuda de otro miembro para bajarla de allí.

Renee veía la escena con rabia.

Dominic la tomó por la cintura y le dio un beso que hablaba de la urgencia sexual que tenía aunque bien sabían los dos que no sucedería nada más que ese beso intenso y arrebatado que se estaban dando, no era la ocasión para algo más.

—Debemos seguir el plan, no lo olvides —le dijo el en un susurro mientras la veía a los ojos.

Ella asintió.

—¿De verdad lo vamos a lograr? ¿Nos vamos a librar de todos?

—Sí, cariño. Vamos a lograrlo y luego, seguiremos llevando nuestra buena intención al resto del mundo. Nadie más va a sufrir por culpa de esos monstruos.

Ella le sonrió y Dominic la abrazó.

La quería.

—¿Y si algo sale mal?

—Entonces habrá una masacre. Empezaremos con ella —señaló a Madison que ahora estaba siendo llevada a otro lugar por los dos hombres—; y te daré el privilegio de acabar con tu hermana también antes de que las escuelas se hagan pedazos.

Capítulo 4

Zaccaria Romano corrió al encuentro de Dakota una vez que las puertas del ascensor se abrieron.

Hacía unos minutos había visto la transmisión en vivo en la que su hermana aparecía secuestrada por una organización de supremacistas y Zac no estaba entendiendo nada.

Dakota se le acercó y lo abrazó sin miedo a ser vista por sus supervisores, estaban en su lugar de trabajo, usualmente la chica no daba demostraciones de afecto allí a nadie.

Ese día debía estar rota por dentro para saltarse su propia regla y Zac, que sentía una debilidad suprema por ella, no se negó en darle lo que la chica le pedía.

Apoyo, amor, un refugio en donde liberar su tristeza.

A su vez, Zac se dejó llevar por sus propias emociones negativas. Esas que no le dejaban en paz haciéndole recordar momentos de un pasado que no tan lejano y que lo había marcado como la vara de acero más ardiente.

La muerte de Valerie primero y la manipulación que Ivy Lars le causó a su mente después.

Un par de años pasaron desde lo ocurrido con Ivy y él se sentía sanado, lo suficiente como para poder afrontar con valentía lo que ahora ocurría con Madison.

Dentro de la oficina de Dakota, rodeada de cristales, vio cuando Jack y su esposa Zoe entraron al piso en cuestión.

Jack estaba descompuesto, lo conocía muy bien y su mirada bicolor enrojecida por la angustia dejó en claro que no le importaba lo que pensara la gente de él en esa oportunidad, solo le importaba recuperar a Madison.

Zac no soltó a Dakota cuando Jack entró en la oficina de esta y le palmeó la espalda al diseñador. No quería interrumpir pero Zac,

en un impulso de esos que sufría muy de vez en cuando, sin soltar a la mujer que amaba, abrazó a su hermano con el brazo libre permitiéndole llorar junto a él.

Zoe le hizo señas con ojos llorosos para darle las gracias por comprender los sentimientos de Jack.

¿Cómo no hacerlo? Si hacía un par de años se había entregado de lleno a esa conexión que los unía desde que nacieron y gracias a eso, entendió que ellos, Jack y Madison, eran parte de él.

Nunca podría alejarse de sus hermanos de nuevo porque su destino era estar juntos y lo que parecía un imposible al principio, de pronto surgió como el sentimiento más puro, haciéndole entender que amaba a esos hermanos biológicos tal como amaba a los hermanos con los que creció y que toda su vida creyó hermanos de sangre.

Zac se volvió capaz de hacer cualquier cosa por ellos.

—¿Cómo es que se la llevaron? —Zoe preguntó a Dakota, esta parpadeó con la mirada perdida antes de obligarse a volver a la realidad y asumir su puesto como jefa de la División de Habilidades Especiales del FBI.

Bufó antes de responder, lamentando tener que separarse de Zac y sus brazos que tanto le gustaban.

—Lo están investigando a fondo ahora. A simple vista, fue una emboscada.

Zoe la observó confundida.

—Son el maldito FBI —protestó Jack de inmediato viendo a Dakota con furia.

Zac lo palmeó en la espalda.

—Tienes que calmarte, así no vamos a conseguir nada.

Dakota vio a Jack a los ojos, le mantuvo la mirada a pesar de que solo transmitía ira y desesperación.

Sus ojos, de diversos colores, intimidaban; no era la primera vez que se sentía así al ver a Jack sin sus lentillas, sin embargo, se mantuvo firme. Le debía fortaleza, seguridad y no lo que él siempre recibía cuando la gente conocía su defecto genético: miedo, confusión, dudas.

—Debía haber alguien infiltrado, Jack —Dakota suspiró derrotada—. Esto es algo que solo sabíamos Madison, Nell, Palmer

y yo. Sumada a la plantilla que está por encima de nosotros y quienes, por supuesto, aprobaron nuestra operación.

Todos le veían con confusión.

Zac le escuchaba con atención, la alentó a continuar explicándose.

—Madison y Nell Jenkins entraron en Quántico para ser formadas como agentes pero también para probar un programa piloto de entrenamiento especial para personas como nosotros.

Jack resopló y se frotó los ojos con ambas manos.

—Continúa —Zoe parecía estar luchando con sus propias emociones para mantenerse fuerte y servirle de apoyo a Jack.

Zaccaria no se movió del lugar desde el que le escuchaba con atención.

—Hay reportes de hechos que han ocurrido que a veces no han tenido explicación alguna, tenemos contactos que nos han proporcionado información de gente que podría ser como nosotros y hemos estado confirmando toda esa información que nos ha llegado

—Dakota señaló a través de los cristales las cajas que estaban amontonadas en una de las mesas en las que varios agentes trabajaban sacando información—. La Agencia está dispuesta a ampliar la unidad porque, en los casos previos, hemos hecho un excelente trabajo y queremos darle la oportunidad a más gente de hacer el bien. Queremos darles un lugar seguro en el mundo.

—Y Madison va a pagar por ello.

—No, Jack, no —Dakota sintió el quiebre en su voz, se sentía responsable de colocar a Madison en semejante situación—. Nadie va a pagar, ni ella, ni Nell ni los niños que están en peligro.

—¿Por qué las escuelas? —preguntó Zac con curiosidad.

—Porque hemos estado introduciendo programas a modo encubierto para poder hallar niños con facultades y reclutarlos para el futuro. Hay muchos padres que estarían dispuestos a que estos niños no sean vistos como...

—Fenómenos —murmuró Jack con gran sentimiento.

—Exacto —Dakota suspiró llevándose una mano al pecho como si así pudiese contener la angustia que sentía—. Nos hemos enfocado en los niños, más que en los adultos porque son más manejables y no quiero que me mal interpreten con esto es que...

—Quieren que aprendan a hacer buen uso de sus facultades —
Zac intervino razonando con lógica.

—¿No sospecharon que esto podía ocurrir?

—Sí, y trabajábamos en encontrar a Dominic Lane porque desde el año pasado dio muestras de lo que perseguía. De allí que se pusiera en marcha nuestro programa. De allí a que le pidiese yo un poco de tiempo a Madison antes de entrar en Quántico.

—¿En el atentado de Nueva Orleans dio muestras? ¿De qué? Solo dijeron que fue un acto de racismo.

—En donde murió la chica afroamericana que lo mandó a la cárcel.

Jack y Zac fruncieron el ceño.

Dakota sabía que era el tiempo de explicar todo al detalle y no sabía si tenía la fortaleza de hacerlo.

Zac leyó su mirada, la comprendió sin poder hacer nada para aligerar su carga porque la vida de su hermana dependía de ellos.

—Vamos a la sala de conferencias. Pronto se unirán otros jefes con nosotros que ahora repasan la situación y están estudiando opciones. Allá podré explicarles toda la situación mejor.

Todos asintieron siendo Jack el único que mantenía el ceño fruncido y la veía con mucha molestia.

—La vamos a encontrar, Jack, te lo prometo.

—Eso espero.

Capítulo 5

Mark accedió a la sala de conferencias en la que estaban todos reunidos desde hacía unos minutos según le indicara su jefe.

Después de ver a Madison en el vídeo, las piernas se le volvieron una masa gelatinosa incapaz de soportarle y estuvo a punto de irse al suelo de no haber sido por el capitán, que lo tomó con fuerza de ambos brazos y lo llevó hasta una banqueta cercana a los ascensores del edificio federal.

En ese instante, sintió que se desvanecía y que un miedo que nunca antes en su vida había sentido, se le instalaba en el medio del pecho ejerciendo tanta presión que le hacía muy difícil la misión de intentar llevar aire a sus pulmones.

Las manos le temblaban y tantas cosas le pasaban por la cabeza en ese instante, tantas.

Buenas y malas.

Las malas ganaron, haciéndole temblar más, pensando que no volvería a ver a Madison.

Pensando en todo lo que le podían estar haciendo.

Pensando en el terror que vio en sus dulces ojos.

¿Por qué a ella?

Hiperventilaba, mientras Henderson le daba golpecitos en la espalda hablándole.

Mark no conseguía entender qué le decía.

Una Agente se acercó a ellos para hablar con el capitán, desapareció por unos minutos después de que Henderson le diera ciertas instrucciones y cuando Mark la tuvo de nuevo en su campo de visión, la chica le estaba dando una bebida gaseosa.

—¡Bébetela!

Azúcar, sí, la necesitaba para recobrar las fuerzas que el impacto de la noticia le arrebató.

¿En dónde la tenían?

¿Cuánto estaría sufriendo?

—Vamos —la voz de Henderson sonaba lejana.

Mark sabía que seguía en *shock* mas no conseguía la forma de regresar hasta que los vio a todos reunidos en la sala de conferencias.

Hasta que interceptó el sentimiento de culpabilidad en la mirada de Dakota.

Hasta ahí.

Finalmente pudo respirar con profundidad aunque seguía doliéndole un infierno pero sabía que no era por el hecho de respirar. No. Sabía que ese infernal dolor era por pensar en el peor resultado para Madison. Era saber que podía perderla en cualquier momento sin siquiera poder ayudarla.

Era saber que no tenía la certeza de poder salvarla.

Sintió de nuevo un ardor en el pecho que lo sacó del *shock*. Lo pateó al exterior para que enfrentara a todos los demonios que se hallaban en la tierra y que ahora, le hacían daño a la mujer que amaba.

El silencio en la sala resultaba incómodo e irónicamente ensordecedor.

Nadie hablaba.

Al verles a todos a los ojos, entendió que todos en esa sala lamentaban lo que ocurría, sintiendo una profunda pena por él y su situación.

—No me saques del caso.

Fue lo único que le dijo a Dakota sin apartar la mirada de la de la mujer.

Esta asintió.

—No podría hacerlo. Solo te pido que si crees que tus emociones van a...

—Yo estaré con él, muchacha, pierde cuidado —Henderson le dio a Dakota la seguridad de que Mark no iba a cometer ninguna idiotez que comprometiera la vida de Madison o de los niños que ahora permanecían aislados bajo amenaza de muerte.

—Tenemos que tener la mente clara y pensar en Madison como si se tratara de otra persona. Todos debemos hacerlo.

Jack frunció el ceño con intensidad.

Mark sabía que el hombre estaba en un conflicto interior.

—Dakota, explícanos cómo llegó Madison a esto, por favor —
Zaccaria hablaba con tranquilidad.

Mark no pudo culparlo; de los trillizos, era el que más alejado se mantuvo y el que más asuntos con la justicia atravesó en los últimos años.

La muerte de su novia Valerie y después, el juego psicológico de Ivy Lars que por poco lo lleva a la cárcel y al borde de la locura.

No, no era extraño que mantuviera la calma como lo hacía.

Mark sabía alguna de las cosas que Dakota comentaba.

Madison, después de lo ocurrido con Ivy Lars, estuvo algunos meses sopesando la idea de convertirse en Agente Federal. Muchas conversaciones tuvieron ellos dos al respecto.

Mark deseaba que ella tomara la oferta porque representaba algo muy bueno para ella. Una oportunidad que no debía negarse a sí misma porque estaría en una división única del FBI en la que podía ayudar a hacer del mundo un lugar mejor.

No sería cualquier Agente Federal. Su trabajo sería especial en todos los sentidos.

A Madison le entusiasmaba la idea, sin embargo, varias cosas le impedían dar el paso definitivamente, una de ellas era Mark y él lo sabía.

Ella no deseaba perder lo que tenían y fue cuando Mark le propuso matrimonio.

Quería darle la seguridad absoluta de que él iba a estar para ella siempre y si no podía volver a la comisaría, pues regresaría a casa en donde él le esperaría para abrazarla y enseñarle el lado bueno del mundo.

El amor.

Madison aceptó la petición, sin embargo, no dio el resultado que Mark esperaba porque ella se negó a hablar de nuevo del tema del FBI hasta que, después del atentado de Nueva Orleans, todo cambió.

Una noche, Madison entró en casa diciéndole a Mark que no podía hablarle mucho del tema pero que aceptaría la oferta de

Dakota. En cualquier momento, se iría a Quántico para ser entrenada y poder entrar al FBI como correspondía.

Mark no supo si sentirse feliz o preocupado.

En ese entonces le molestó la ambigüedad de sus sentimientos cuando antes le había alentado a dar el paso asegurándole de que todo estaría bien con él. Quizá era el temor de no saber con exactitud qué haría y en dónde lo haría.

Sus casos no podrían ser compartidos, no podría hablar nunca de ello como sospechaba que era lo que ocurría, porque la conocía.

Sus ojos le expresaban lo mal que se sentía por no decirle la verdad de lo que ocurría, era su deber mantener la confidencialidad de los casos.

Y sabía que Madison jamás quebrantaría la ley.

Unos meses más tarde, tuvieron una conversación en la que ella le dejó saber un poco más de lo que se proyectaba en su futuro dentro de la Agencia.

—Quieren reclutar a más como nosotros. Hay más, Mark. He visto cajas de expedientes. ¿Te imaginas?

Sí, costaba imaginarlo porque parecía un episodio de una serie de ciencia ficción de esas que le gustaba ver a su hermano. Aunque no llegaban a ser casos de alienígenas, parecía algo irreal de igual manera.

Más gente como ellos.

Con esas habilidades que no dejaban de sorprenderle a pesar de que cada vez se familiarizaba más con ellas.

Le pareció grandioso que la Agencia diera un paso al frente para usar todos los recursos a su alcance y poder combatir el mal.

¿No era esa su función?

Más orgulloso se sintió que Madison formara parte de ese cambio.

Y ahora, se sentía como un maldito idiota que la envió derecho a los brazos de la muerte.

—Mark —Dakota estaba frente a él—. Madison va a estar bien. Tienes que concentrarte.

Él asintió sin sentirse capaz de hablar.

Parecía que le habían quitado todas las palabras.

Su móvil vibró, lo sacó del bolsillo, la llamada era de su madre.

—Debo responder esto.

Dakota asintió.

—Tómate el tiempo que necesites.

Mark salió de la oficina, al escuchar la voz de su madre al otro lado de la línea por poco se derrumba de nuevo.

Fue la primera vez, desde que empezó la pesadilla, que quiso llorar como cuando era pequeño.

—Hijo, estamos muy angustiados.

—Lo sé, mamá —respiró profundo para no dejar ver sus propios miedos y su angustia—. Le pedí a Juliane que te llevara a Megan si no puede cuidar de ella.

—Muy bien, la cuidaremos con mucho gusto. No olvides que la fe mueve montañas, cariño, y vamos a orar todos para que Madison vuelva a ti sana y salva. ¿Está claro?

—Ujum —el sonido gutural tembloroso que salió de la garganta de Mark hizo encoger el corazón de su madre—. Tengo que dejarte, mamá.

—Estaremos pendiente de todo, llamaré a la madre de Madison y haremos cualquier cosa que necesiten.

—Gracias, te amo.

—Y yo a ti, cariño.

Mark colgó para entrar de nuevo a la sala de conferencias.

Todos estaban en donde los dejó.

Respiró profundo y se concentró en ella, en la mujer que transformó su vida en cosas buenas y dulces. En la que llenaba su mundo de risas y seducción.

Tenía que encontrarla y no podía dejar que sus emociones, sus miedos y su angustia se interpusieran en su misión.

—No me escondas nada, Dakota. Nada —La vio directo a los ojos, percibió la aceptación a su petición en la mirada de la agente. Era una mujer sincera y Mark confiaba en ella—. Vamos a buscar al bastardo que la tiene.

Capítulo 6

Dakota Grant se llenó de fuerzas con las palabras de Mark.

Parecía que el hombre le había inyectado una carga de adrenalina que la motivó y le activó cada neurona en su cerebro; arrinconando, en algún lugar oscuro y poco accesible, a sus miedos y culpas por la situación en la que se encontraba Madison.

Amiga, casi cuñada y compañera de trabajo.

La fortaleza y simpatía de Madi la conquistó en el primer caso en el que trabajaron juntas.

El primer caso que le dio inicio a toda esa división dentro la Agencia Federal; división que dirigía y que le permitía ir en la búsqueda de más como ellos.

Todo estuvo marchando tan bien que le costaba entender cómo de repente, en minutos, estaba siendo todo tan retorcido.

Después del atentado que Dominic perpetrara en Nueva Orleans, la División de Habilidades Especiales del FBI, división que dirigía Dakota, tomó una importancia que nadie esperaba.

—Dominic Lane nació y creció en Nueva Jersey —empezó a explicar la mujer mientras otros Agentes se unían a la reunión en la sala de conferencias—. Sus padres, descendientes ambos de alemanes simpatizantes de Hitler, lo criaron bajo sus propias creencias de toda la mierda que promovió Hitler con respecto a las razas —Dakota fue sacando papeles de una carpeta y haciéndolos pasar entre los presentes para que su historia se fuese documentando con los archivos que tenían de Dominic—. Con dieciocho años recién cumplidos, Dominic fue encarcelado por asesinato en primer grado. Todo apuntaba a que había matado a su mejor amigo en su casa.

Dakota se conocía las imágenes de memoria. Tenían tanto tiempo estudiando el comportamiento de Dominic y sus acciones

para corroborar las cosas que declaró en su momento, que le sería difícil olvidar la imagen del chico rubio y alto tendido en el suelo sobre un gran charco de su propia sangre.

—Al parecer, hubo mucho ruido y gritos dentro de la casa de Hendrik Sigfried, supuesta víctima de Dominic; los vecinos fueron los que alertaron a la policía. Para cuando llegaron los agentes y derribaron la puerta, Dominic tenía el arma homicida en la mano, su amigo estaba muerto y el interior de la casa parecía haber sido tocado por un tornado —Dakota hizo una pausa—. Dominic nunca admitió su culpa. Siempre acusó a Skylar Robinson de haber ocasionado el accidente que acabó con la vida de Hendrik.

También se conocía de memoria la foto de Skylar.

Una chica de diecisiete años, afroamericana, que iba a la misma escuela que los chicos y de la cual, al parecer, eran muy amigos.

Tenía esa belleza exótica de las mujeres con el tono de piel del chocolate oscuro y los ojos tan verdes como la naturaleza del Amazonas. Los rasgos finos de su rostro hablaban del cruce de razas que llevaba en los genes. No era una chica que pasara desapercibida. Además, las descripciones físicas hablaban de un cuerpo voluptuoso y piernas largas.

Pero lo que les unió a Skylar no fue su físico sino más bien la curiosidad de las diferencias entre ellos siendo aún niños.

Hendrik, a diferencia de Dominic, fue criado por padres más comprensivos y permisivos. Ellos veían bien que su hijo hablara con todos los chicos del colegio sin importar color de piel y estatus social.

—Dominic siempre le escondió a sus padres su relación con Skylar hasta que ocurrió lo que ocurrió y pagó sentencia por culpa de la chica.

—Sigo sin entender —Zoe intervino interrumpiendo a Dakota que se mostró comprensiva.

—Hasta que ocurrió el atentado de Nueva Orleans, Skylar Robinson parecía haber desaparecido de la faz de la tierra. No sabemos qué ocurrió la noche en la que ellos tres estuvieron solos y Hendrik acabó muerto. Nunca encontraron a Skylar. Y dudo que podamos aclarar alguna vez lo ocurrido porque, Dominic, se negó siempre a hablar de los hechos asegurando que nadie, nadie, iba a

creerle que la chica asesinó a Hendrik sin siquiera tocar el cuchillo —Dakota reorganizó sus pensamientos—. Esas fueron sus palabras, las cuales, por supuesto, nunca tuvieron sentido; mas, cuando todas las pruebas iban dirigidas a una sola persona.

—Dominic.

Dakota asintió.

—Hace tantos años, no podíamos pensar en que existiera gente capaz de matar sin tocar el arma homicida.

—¿Y hoy sí podemos creerlo? —Dakota fulminó a Hunt con la mirada mientras este le sonreía con gran ironía. El Agente Especial Hunt era quien le reportaba a Palmer y si Dakota hubiera podido, lo habría evitado totalmente porque no soportaba la presencia de ese hombre machista que siempre sacaba lo peor de ella.

Reconocía que el idiota le respetaba un poco más desde que le estampó un puño en el rostro hacía unos años, sin embargo no podía esconder la clase de hombre que era.

—Aclarando la duda del Agente Especial Hunt —Dakota quería dejar todo aclarado—, sí, hoy en día si podemos creer algo así. No puedo aclarar con exactitud cómo ocurrieron los hechos porque todavía conocemos poco de las habilidades que pueden tener ocultas ciertos humanos. Aunque me atrevo a decir que algo tendrá que ver con la telequinesis. Es muy probable que la chica siempre haya sido consciente de su poder pero no cómo controlarlo en situaciones extremas.

—¿Y por qué pudo volverse una situación extrema esa noche? —Zaccaria hizo la pregunta con toda la ingenuidad que aún conservaba a pesar de las cosas horrendas por las que pasó.

—Romano —Henderson intervino—; dos chicos blancos, uno de ellos supremacista de nacimiento, con una afroamericana en la misma casa —Henderson hizo una inspiración y negó con la cabeza—, cualquier cosa pudo haber ocurrido.

Palmer, jefe de otra unidad y quien le daba órdenes directas a Hunt, se unió a la reunión con información valiosa.

Dakota le pidió ayuda más temprano, antes de que todos los activos de la Agencia en Nueva York recibieran la orden de avocarse por completo al caso de las amenazas terroristas en las escuelas.

Esa era la urgencia y todos debían unir esfuerzos.

Como era de esperar, Palmer no se negó en la ayuda que Dakota le solicitó porque en otras ocasiones había sido al contrario y la chica siempre se mostraba dispuesta a echarle una mano.

Más, después de enterarse de que Palmer era diferente como ella solo que no quería que quedara expuesto al mundo y la Agente Especial Grant no tenía problema en guardarle el secreto.

Dejó caer frente a Dakota la carpeta que tenía en las manos y esta, al ver la cara de preocupación, abrió y entendió de qué se trataba.

—¿La hermana de Nell está implicada? —Palmer asintió.

Una cámara vial en la zona en donde fue interceptado el vehículo que trasladaba a Nell y a Madison, capturó un ángulo de uno de los dos todo terreno que aun buscaban y que ayudaron a formar un caos en la zona ocasionando el accidente que permitió secuestrar a las agentes.

Y ahí, en ese ángulo, a través del cristal estaba la imagen exacta a la de Nell Jenkins.

—Estamos buscando más material —aseguró Palmer—. He solicitado que también se investiguen los días previos a la salida de ellas hacia Quántico, debemos saber muy bien los movimientos de Nell Jenkins desde que la reclutamos. Todo parece indicar que ella pudo haber estado...

—¿Engañándonos? —Dakota no quiso sonar ofendida porque parecía que se estaba poniendo en tela de juicio sus investigaciones previas.

—No sería la primera vez, Dakota, no te ofendas. Tú hiciste un increíble trabajo de investigación con esa chica antes de incluirla en el nuevo programa de entrenamiento. Confieso que yo tampoco creo que nos haya engañado, sin embargo, ahora y hasta que no consigamos pruebas que demuestren lo contrario...

—Debemos manejar cualquier hipótesis —El Capitán Henderson lo vio a los ojos con seguridad, indicándole que estaba de acuerdo con él. Eran los que más trayectoria tenían dentro de los diversos cuerpos de seguridad.

—Estoy de acuerdo —Zoe observó con seguridad a todos los presentes pero en especial a Dakota, quería transmitirle fuerza

porque notaba que la culpa iba ganando terreno poco a poco en su interior y la agente no podía dudar de ella ni de sus capacidades en ese momento tan importante para Madison. Zoe también necesitaba empezar a ocuparse de manera efectiva en algo porque sentía que sino, empezaría a pensar en cómo deberían afrontar el peor de los escenarios en ese caso y no, no estaba interesada en pensar en que su cuñada iba a morir o que miles de niños inocentes no regresarían nunca más a sus hogares con sus familias que quedarían destrozadas para siempre. No. Debían de actuar y unir fuerzas—. ¿Qué debemos hacer para encontrar a Madison? Vamos a ayudar todos. Así sea trayendo café, que es lo que voy a hacer ya mismo para que estemos despejados y podamos pensar con rapidez. Madison nos necesita y los niños amenazados también.

Capítulo 7

Dominic Lane cerró los ojos y respiró profundo.

Estaba sentado detrás de un escritorio viejo y oxidado que encontraron en ese lugar que usaban como centro de operaciones.

No fue difícil llegar allí cuando salió de la cárcel.

Sí le tomó algo de tiempo porque necesitaba hacer las cosas bien para que su plan saliera a la perfección.

Como era el caso.

Una sonrisa maliciosa se dibujó en su rostro al pensar en todo lo que había conseguido y todo lo que estaba por conseguir.

Aún seguía apareciendo en su mente la maldita noche que la negra asquerosa le jodiera la vida para siempre.

Pero ya no dolía, no ardía.

No.

La venganza hacia ella calmó su dolor y aplacó el ardor que le produjo la traición.

A pesar de tantos años que pasaron desde esa noche, a pesar de todo lo que trató de borrarlo de su mente, no consiguió nunca ni siquiera hacer la imagen un poco borrosa.

Aun veía todo con tanta exactitud que le parecía siempre estar otra vez viviendo el momento en el que intentó salvar a Hendrik, y la policía lo consiguió junto a su amigo que se desangraba a una velocidad impresionante y una mujer que para todos dejó de existir haciéndole ver como un chico cruel.

Nunca creyó que ella, Skylar, con sus maravillosos y brillantes ojos le hiciera lo que le hizo.

Nunca creyó que lo abandonaría.

Nunca creyó en sus padres cuando le decían que debía odiar a todas las razas que fueran diferentes a la suya.

Dominic no concebía entonces, que otras razas fueran tan malvadas.

En la escuela, él conocía judíos, musulmanes y afroamericanos que eran más aplicados en los estudios que él.

Tan educados y respetuosos como él.

Le hablaban a él como a un igual.

¿Por qué entonces iba a considerarles inferiores y desear que fueran exterminados como decían sus padres que debía pensar?

Estaba ciego por el color de piel de Skylar, por su alegría, por su pasión a su religión y por la voz maravillosa con la que le cantaba canciones cuando estaban a solas.

Nunca llegó a confesarle lo enamorado que estaba de ella porque veía que era un imposible. Aunque mucho pensó en declararle su amor cuando la escuela terminara, o cuando estuviese a punto de marcharse a la universidad.

No le dio tiempo de nada y en cierto modo, ahora, en el presente, lo agradecía porque entendía que habría sido el error más grande de su vida el querer mezclarse con esa rata negra y anormal que lo dejó a cargo de una muerte que él no ocasionó.

Los padres de Hendrik aquella noche no estaban.

Hendrik, Skylar y Dominic, acordaron reunirse en casa de Hendrik para ver una película, faltaba muy poco para que cada uno tuviera que tomar su camino y marcharse a la universidad a empezar una nueva etapa.

Veían una película que trataba de un hombre que podía manipular el tiempo a su antojo que luchaba contra otro que tenía poderes para controlar objetos con su mente.

Hendrik saltó de inmediato diciendo que sería genial si en la vida real él pudiera tener alguno de esos poderes.

Dominic no podía olvidar el instante en el que Skylar empezó a respirar agitada, nerviosa, temiendo de algo.

Le tomó la mano y por unos instantes, se vieron a los ojos.

Ah, sí, esos ojos verdes inmensos y brillantes que lo observaron en ese momento como si ella hubiera comprendido lo que ocurría en él cuando lo veía así.

Y nunca llegó a saber qué la llevó a dar su siguiente declaración; parecía que el hecho de que Dominic le tomara la mano no solo le

calmara si no que, además, le inyectara de una energía y valentía que quedó expuesta en cuanto dijo:

«—La gente así existe, Hendrik.»

Como era de esperar, Hendrik soltó carcajadas de burla hacia la chica mientras Dominic le pedía con la mirada que dejara de ser tan descortés con ella.

Skylar ni se inmutó.

Su declaración quedó más que constatada cuando una silla del comedor, cercano a ellos, se rodó por cuenta propia.

Entonces empezó el caos.

Hendrik entró en pánico, preguntando aterrado qué era lo que estaba pasando; y Dominic, que seguía sin soltarle la mano a Skylar porque la chica se aferraba a él con mucha fuerza, quiso intentar calmarlo con palabras a él también mas no llegó a tiempo.

—Te dije que la gente como el hombre de la TV existe, Hendrik. Yo... yo... —Skylar era un manojo de nervios y apretaba tanto la mano de Dominic que este empezó a pensar que sufriría alguna lesión si se lo seguía permitiendo pero se sentía incapaz de separarse de ella. Sentía la necesidad de apoyarla.

La silla se movió de nuevo, Skylar vio a Dominic a los ojos.

—Tranquila —susurró Dominic mientras Hendrik, ya rendido al pánico, empezó a apartarse de ellos murmurando palabras que poco podían entenderse porque temblaba tanto que le era difícil hablar. Dos sillas más se deslizaron hacia ellos y los cuadros que colgaban de las paredes empezaron a mecerse de un lado a otro en sus enganches—. Sky, tranquila.

Dominic leyó el miedo en sus ojos entendiendo que ni ella misma sabía cómo controlar aquello que llevaba en su interior.

Para él era algo fascinante pero debía calmar a todos antes de poder admirar el don de Sky.

—Sky, respira.

Hendrik dejó de murmurar y encontró valor quien sabía en dónde para gritar como una vieja histérica mientras que más objetos se iban uniendo a la marcha de cosas en movimiento dentro del salón.

En cuanto Hendrik empezó a gritar, Skylar empezó a temblar y llorar diciéndole a Dominic que la ayudara porque no sabía cómo pararlo.

—¡Monstruo! ¡Eres un maldito monstruo! —Hendrik ya articulaba bien y no paraba de lanzarle palabras humillantes a Skylar que estaba tan o más aterrada que él.

Dominic se separó de ella con sutileza, enfilándose hacia su amigo para intentar calmarle, hacerle entrar en razón porque el miedo le estaba haciendo comportarse de una forma que no era propia de él.

Siempre fue un chico divertido y comprensivo que estaba dispuesto a ayudar a los demás de cualquier manera.

Lo cierto era que nadie sabía cómo podía reaccionar a un momento de pánico como el que él estaba experimentando en ese instante.

Cuando Dominic casi llegaba a él hablándole calmado y viéndole a los ojos con seguridad, escuchó a Sky rogar con una serie de «No, no, no» y después...

Lo que ocurrió después fue tan rápido, tan violento y desgarrador que aun podía sentir como de estar alterado pero creyendo que era capaz de dominar y controlar la situación entre Skylar y Hendrik, sintió un pánico tan profundo que fue incapaz de compararlo con cualquier otro momento aterrador de su vida.

Ni siquiera conseguía compararlo con el día en el que fue rescatado de una golpiza y mucho más que planeaban hacerle dentro de prisión un grupo de negros malditos.

Nada era comparable con el vacío en su estómago cuando vio el cuchillo clavarse directo en la garganta de Hendrik.

No recordaba ningún sonido que pudiera compararse con el de la hoja afilada penetrando la piel de su amigo, trayendo consigo silencio, horror y traición.

En segundos, todo a su alrededor dejó de moverse y Skylar había desaparecido de su visión.

Pensó que estaría buscando la forma de ayudar a Hendrik, sabía él más que nadie, que Sky no habría querido hacer lo que accidentalmente ocasionó.

Eso era, un accidente que él se encargaría de arreglar.

Hendrik cayó al suelo mientras de su boca salían gorgojeos que buscaban formar alguna palabra.

Dominic era incapaz de hablar. Estaba bloqueado, anulado, parecía que los conocimientos adquiridos en la escuela, hubieran desaparecido.

El terror lo consumía por completo mientras la sangre de su amigo inundaba la impoluta alfombra del salón de la Sra. Sigfried.

Hendrik, en un intento de salvarse, se sacó el cuchillo a medias consiguiendo que la sangre brotara con más intensidad. El cuerpo de su amigo pronto perdió color y unos círculos oscuros bordearon sus ojos.

Dominic miró a su alrededor buscando algo para hacerle presión en la herida, quería parar la hemorragia y lo que encontró a la vista era la manta sobre el sofá.

Tiró de ella, sin pensar en lo que hacía; retiró el cuchillo de la herida para ponerle la manta y empezar a hacer presión para salvar a su amigo.

La policía llegó cuando él levantaba el brazo con el cuchillo en mano para lanzar el arma lejos y ayudar a Hendrik que, en ese instante, empezó a convulsionar y de repente, se paralizó volviéndose un muñeco inerte.

Dominic perdió el sentido de lo que ocurría.

Su amigo estaba muerto.

Muerto.

Skyлар no estaba en ningún lado y a él lo estaban llevando detenido.

«¿Qué diablos ocurre?» Se preguntó y juraba todavía, en el presente, que lo preguntó en voz alta sin conseguir respuestas.

Las respuestas llegaron después, cuando sus padres lo repudiaron por haber mantenido contacto con un negro. Le negaron ayuda económica y tuvo que enfrentarse solo a un sistema que nunca entendió su versión de los hechos porque, en realidad, parecía algo de ciencia ficción.

25 años por homicidio.

Perdió todos esos años, encerrado; arrepintiéndose de no haberle hecho caso a sus padres de los que más nunca volvió a saber nada más.

No los culpaba.

Ellos quisieron enseñarle las diferencias entre humanos y hacerle ver que ellos eran superiores en todos los aspectos; sin embargo, él se empeñó en hacer lo contrario aun cuando vio el abominable poder de Sky que, en aquel momento, le pareció fascinante.

En prisión y de mala manera, aprendió las diferencias que tanto le señalaron en casa.

Entendió que debía hacer algo para vengarse de la maldita y además, debía hacer algo para liberar al mundo de las personas como Skylar porque estaba convencido de que había más.

Al salir de prisión, el grupo supremacista de la cárcel le dio indicaciones de un grupo al que podía unirse fuera de allí.

Dominic tenía planes específicos y sabía que necesitaría de esas personas para poder llevar a cabo su venganza.

Pronto se convirtió en el segundo al mando obteniendo contactos muy útiles que servían de maravilla para el plan que tenía en mente desde hacía muchos años: encontrar a Skylar y hacerle pagar todo lo que él sufrió por ella.

La búsqueda de Skylar pronto llegó a un callejón sin salida.

No había muerto, estaba convencido de ello, su sexto sentido se lo decía y él aprendió a confiar en ese sexto sentido.

Consiguió algunos contactos importantes que le facilitaron información sobre esa mujer, policías simpatizantes al movimiento supremacista del grupo al que Dominic pertenecía y dentro del cual, cada vez se hacía más importante.

Nada de la información que le facilitaban, le arrojaba un resultado satisfactorio.

El grupo en el que estaba fue un grupo tranquilo hasta que el jefe empezó a tener sed de sangre y de limpieza mundial.

Él estuvo de acuerdo en cuanto las ideas empezaron a salir y, desde entonces, empezaron a organizar una serie de «barridos» como les gustaba llamarlos para poder purificar la raza y librarse de toda la mierda que tenía al mundo jodido.

Negros, hispanos, musulmanes, todos los que ellos consideraban «diferentes». Lo que nunca mencionaban eran las monstruosidades como Skylar, parecía que nadie más, solo Dominic, había tenido contacto con alguien así y prefirió siempre mantenerlo en secreto.

No sería Skylar quien empezaría sufriendo pero lo que esa mujer le había hecho ratificaba que el mundo estaría mejor libre de esos seres. Ya la encontraría y acabaría con ella. Tenía el extraño presentimiento de que todo saldría como él esperaba.

Empezaron con la organización del barrido en Nueva Orleans, querían acabar con el estado de Luisiana entero, el tercer estado con más población afroamericana que tenía Estados Unidos pero no tenían el poder económico para un proyecto de tal magnitud, así que tendrían que ir barriendo poco a poco.

Y fue allí, en Nueva Orleans en donde se encontró de frente con Skylar.

En donde la vida, por fin, le dio su recompensa para cerrar el horroroso capítulo que ella le obligó a vivir y además, pudo empezar uno nuevo junto a Renee gracias a quien descubrió algunas cosas interesantes sobre la humanidad, sumando así propósitos a la causa de limpieza que ya tenían en marcha.

Aun recordaba el miedo y la angustia en los ojos de la negra en cuanto lo vio frente a ella.

Las manos empezaron a temblarle de inmediato.

Estaba muy cambiada. Era una mujer que claramente perdió la lozanía de la juventud y a la cual los demonios de la consciencia no la dejaban vivir en paz. Lo leyó en su mirada.

El miedo, el horror de ser descubierta y llevada a prisión.

Después, cuando Dominic la tuvo cautiva unas semanas antes del barrido en la ciudad en el cual ella iba a morir, Skylar le suplicó mil veces que la matara y que acabara con ella y su maldito poder del cual estaba harta.

El corazón de Dominic intentó ablandarse porque la sintió sincera pero, por fortuna, recordó de inmediato el infierno que vivió durante todos los años de cárcel que cumplió por un asesinato que él no cometió y entonces, su cordura volvió a ser lo que fue desde que juró vengarse de ella.

Había pensado en hacerle pagar de mil maneras diferentes en las cuales, ella siempre sufría, así él podría librar su venganza. Sin embargo, desde que la raptó y la llevó con él a ese sitio alejado de la ciudad en el que nadie iba a encontrarla, ella no dio muestras de

luchar por su vida. De verdad parecía agotada de vivir con la monstruosidad que llevaba en su interior.

No hablaba a menos que fuera para suplicarle la muerte.

Y el miedo pronto se fugó de su mirada dejando solo la percepción de un ruego.

Dominic no pudo quebrarla de otras maneras, el tiempo no jugaba a su favor con el asunto del barrido.

No le mencionó nada a nadie sobre aquel rapto, no quería intrusos en su venganza y menos que su jefe impusiera lo que se debía hacer con ella.

No lo permitiría. Era un asunto que solo él iba a resolver.

Claro, las cosas no siempre salían como se planificaban y el barrido presentó algunas dificultades en los últimos días que generaron gran estrés dentro del equipo designado para la misión.

Querían empezar exterminando a la población que frecuentaba el centro comercial más importante de la ciudad.

En una fecha en la que la mayoría de la población se concentra en el lugar debido a las ofertas de ese único día.

Black Friday.

No existía mejor momento y mayor concentración para un primer ataque que ese.

La presión del plan cada vez ponía a los chicos más a la defensiva haciendo que las peleas saltaran con mayor frecuencia entre ellos.

Llegados a un punto crítico, hubo un altercado entre dos que acabaron formando una pelea tan poderosa que dejó como resultado dos muertos y un jefe de grupo que, queriendo acabar con la pelea, se llevó un mal golpe en la cabeza y pronto acabó muriendo porque no quiso ser trasladado a un hospital en el que seguro sería atendido por negros. No se fiaba de ellos y prefirió morir en la guarida que tenían allí.

Así llegó Dominic al mando. Rindiendo los honores necesarios a su fallecido jefe e imponiendo nuevas reglas.

Hizo algunos cambios que le parecieron más apropiados desde siempre dentro del plan del barrido en el centro comercial, quería dejarle su sello y en esto entraría Skylar.

Ella sería la que llevaría la bomba al sitio indicado y la harían explotar allí.

Todo salió como él quería.

Pudo atribuirse el barrido unos días después y ya por ese tiempo, Renee se había apropiado de su cama convirtiéndose en un adicto a ella haciéndole escuchar con atención el odio que ella tenía hacia su hermana y lo desdichada que siempre fue por su culpa.

Le confesó que sabía que su hermana no era normal y que por eso ella pensaba que la lucha de ellos debía ampliarse, porque las limpiezas debían librar al mundo también de esa gente abominable que algún día podría ser superior a ellos y reducirlos a nada.

Dominic, en aquel tiempo, no se podía creer que la vida le estuviera poniendo otra misión en las manos, por supuesto que apoyaría a Renee en su venganza y ya que lo harían, quizá debían empezar a buscar a esas personas monstruosas que representaban un riesgo para la humanidad.

Esas anomalías que podrían aniquilarlos en segundos como le ocurrió a Hendrik.

Fue entonces cuando le llegó el soplo de que en la policía de Nueva York habían de estos bichos raros sirviendo y que, estaban siendo asesores externos del FBI.

¿Es que acaso él era el único que veía la gravedad de darles poder a esos bichos raros?

No, él no era el único porque Renee y algunos más dentro del grupo le dieron su total apoyo al enterarse de la existencia de esas anomalías en la humanidad demostrándole que estaban dispuestos a acabar con ellos.

Capítulo 8

Madison despertó con un sobresalto y como si fuera un animal que estaba en grave peligro, desorientado, acorralado.

La cabeza le latía tal como aquella vez que, siendo adolescente, salió de fiesta con sus hermanos adoptivos y regresó a casa a punto de perder la consciencia debido a todo lo que bebió tras fugarse con el chico que le gustaba y perder a sus hermanos de vista.

Por poco estuvo de entrar en un coma etílico, lo sabía ahora, después de tantos problemas de alcohol que resolvió en los años que estuvo patrullando.

Parecía que tenía una maldita banda marcial en la cabeza, los oídos le pitaban y...

Intentó levantarse para evaluar su situación en cuanto su cerebro le dejó ver imágenes de una realidad que auguraba un final fatal para ella.

El accidente, los hombres que las sacaron del coche a ella y a Nell con una agilidad asombrosa.

Cerró los ojos para poder recordar algún detalle de los hombres, escasamente lograba concentrarse en el miedo que sintió y que ahora se magnificaba.

¿Quiénes eran y qué querían de ellas?

Se esforzó un poco más, consiguiendo recordar los instantes previos del accidente.

Las amenazas de bombas en ciertos colegios de Nueva York y la necesidad de Dakota de que ellas estuvieran en la ciudad para ayudarles con ese caso a pesar de que ambas estaban en pleno periodo de entrenamiento en la academia del FBI.

Nada prevalecía más que salvar la vida de los niños en riesgo, así que tan pronto como estuvieron listas, una unidad las trasladó al

aeropuerto y en un avión privado de la agencia las llevaron a la gran manzana en donde...

Una punzada hizo que Madison interrumpiera sus pensamientos y se llevara una mano a la frente.

Se sentó recta, apoyando la espalda de la pared para tener un mejor soporte y se concentró en respirar de la manera adecuada para encontrar un punto en el cual estabilizarse.

Lo necesitaba.

Dos dedos de su mano entraron en contacto con la piel de su frente sintiendo la herida que ahora estaba cerca del nacimiento del pelo.

Se vio las manos, las cadenas sonaban cada vez que las movía.

Estaba esposada de manos y pies.

Como los presos cuando son trasladados.

Sus guantes estaban en condiciones precarias. Sobre todo el derecho.

Recordó entonces que había intentado luchar ¿con quién?

Otra punzada.

Cerró los ojos y las imágenes llegaron con lentitud, tan nítidas que podía sentir que revivía todo de nuevo.

El coche en el que las trasladaban a las oficinas de la Agencia en la ciudad, fue interceptado por...

No recordaba, porque solo podía sentir el golpe del impacto, la forma en la que su cabeza rebotó contra la ventanilla y luego el rostro de Nell como si estuviera...

Muerta.

Se le revolvió el estómago.

No podía estar muerta, se negaba a pensar en eso y mientras trataba de controlar la ansiedad por pensar en que era muy probable que Nell estuviese gravemente herida o muerta.

Sintió el reflujo subir por su tráquea y le fue imposible controlar eso también.

Así que se colocó en cuclillas en una esquina de aquella austera habitación en la que se encontraba y vomitó.

De manera instintiva, se llevó la mano derecha a la boca para limpiar los residuos con el guante y no le quedó más remedio que sacarse el guante para deshacerse de él.

Se alejó de su propio vómito que ya empezaba a dejarse sentir en el reducido espacio sin ventilación adecuada causándole más nauseas.

Recordó un par de pinchazos en el brazo izquierdo.

Sí.

Uno cuando intentó zafarse de los hombres que la sacaron del vehículo tras el accidente y otra cuando estuvo en...

Ah...

El corazón empezó a latirle con más fuerza cuando recordó estar atada en la parte trasera de una furgoneta y luego haber sido expuesta en un vídeo en las Redes Sociales con un discurso amenazante para ella y la gente que era como ella y como Nell.

No tenía la certeza de que fuera así, pero de seguro existía el vídeo y si en algo seguía funcionando su instinto, no fallaría pensando lo que pensaba sobre la transmisión del mismo.

La situación, su situación, que ahora la veía con claridad, empezó a ser más angustiante porque si antes presentía que podía morir, algo en su interior le dijo que eso era mucho más que un presentimiento.

Apoyó la mano derecha, ahora sin guante, sobre el suelo sintiendo un vacío.

Ninguna imagen le llegó.

Pensó en Mark.

Se le hizo otro nudo en el estómago al recordar la sonrisa del hombre que amaba.

Sacudió la cabeza.

No era momento para ponerse sentimental.

Megan. La mirada de la niña clara y divertida, le dio un poco de fuerza para afrontar lo que se le venía encima.

Les tomaron a ellas dos, no a otros agentes no a otras personas.

No.

Madison fue recordando cada una de las palabras que dijo el hombre que transmitió su imagen en vivo para todo el país o el mundo.

Una pena inmensa la invadió al pensar en las emociones de dolor, angustia y desesperación que estarían manejando su familia, Mark, Dakota, sus hermanos de sangre, Zoe.

El nudo que llevaba de forma permanente en el estómago creció y alojó una pequeña extensión de él en la garganta de Madison. Ejerciendo una presión asfixiante allí y en el pecho.

No pudo dejarse llevar por la congoja porque un hombre fornido y con cara de pocos amigos, abrió la puerta de la habitación en la que se encontraba observándola con asco.

Vio el vómito.

—Ni creas que voy a limpiar tu mierda.

—Tampoco te lo estoy pidiendo —Madison no pudo contener las palabras en el interior de su boca.

Estudió al hombre tan bien que habría podido hacer un retrato al óleo del mismo sin volver a verlo y dejando detalles que parecían imposibles de notar.

Como una mancha negra en el cuero del cinturón que le sujetaba los vaqueros a la cintura; o los pequeños huecos que tenía al final de la camiseta blanca, que no entendía cómo estaba tan blanca para el delicado estado en la que se encontraba. Transparentaba y no le fue difícil notar que la espalda y parte del pecho del hombre estaban llenos de tatuajes que, en su mayoría, dejaban en claro que el hombre era supremacista.

«Exterminio» le llegó la palabra a Madison de repente, recordándole que antes la escuchó en la boca del hombre que habló en cámara mientras ella estaba siendo grabada.

—¿Quiénes son ustedes y qué quieren? —Madison preguntó antes de quejarse por la forma brusca en la que el hombre le alzó del suelo haciendo que su cuerpo, dolorido por el accidente, se resintiera—. ¿No me vas a hablar?

Mientras el hombre la observaba con un odio profundo, Madison detectó algo más también en su mirada.

¿Qué era?

Este, de inmediato la empujó para que avanzara como si quisiera que ella dejara de analizarle.

La experiencia en el medio policial y ahora en parte del entrenamiento del FBI le otorgaba a Madison algunas bases para pensar con cabeza fría en ocasiones como esa.

Así sus emociones amenazaban con estallar dentro de ella y convertirla en un humano vulnerable

Bufó mientras se puso en movimiento seguida por el hombre que se mantenía en silencio.

El bufido salió por la ironía de pensar en poder ser un simple humano vulnerable.

No era un simple humano y no iba a dejarse vencer por las emociones en una situación como esa.

No.

Iba a luchar aunque se le fuese la vida en ello; y ese maldito poder con el que nació le iba a ayudar en su lucha.

Porque le sacaría el máximo provecho a todo. Su poder, sus entrenamientos, su capacidad de análisis y, muy importante, su intuición que estuvo a punto de abandonarla mientras el miedo y los peores pensamientos danzaban en libertad, torturándola.

Era momento de volver a la realidad con la entereza que la caracterizaba y colocar cada cosa en su lugar.

El miedo se negaba a apartarse haciéndole ver que, quizá, le torturarían para sacarle información.

Respiró tan hondo que temió quitar el oxígeno a todos los que estaban en ese lugar.

¿Cuántos serían?

Si eran supremacistas debían ser un grupo no muy grande, eso sí. O por lo menos no concentrado allí, en ese único lugar.

No conseguía una visión clara del exterior pero su intuición, que empezaba a dominar en el entorno, le decía que no se hallaba lejos de casa.

Lejos de Mark.

De sus hermanos.

De su familia.

Su corazón palpitó con fuerza al tiempo que el hombre la detuvo halándola por la cadena que le mantenía unidas a la cintura sus muñecas y tobillos.

Correr iba a ser inútil. Lo sabía porque más de una vez tuvo que perseguir a algún preso que, creyendo ser más listos que todos, intentaba darse a la fuga con ese sistema y acababa tropezando, cayendo de bruces pronto para que luego le pusieran de pie y lo llevaran al destino que le correspondía.

Un intento de escape que ella nunca entendió, aun no lo hacía porque sabía que no funcionaba, sin embargo, ahora que estaba del otro lado, se daba cuenta de que en esa perspectiva, cualquier pequeña vía de escape daba esperanzas.

El hombre la detuvo de nuevo.

—Entra aquí —dijo después de abrir una puerta de metal

—¿Qué es esto?

—¿Qué crees?

—Bueno, no se parece a una sala de Spa —no entendía su sarcasmo, parecía que los nervios le llevaban a decir esa clase de tonterías.

El hombre soltó un bufido irónico mientras la sentaba en una silla y levantaba sus brazos para atarle las esposas que llevaba en las muñecas a una cadena que salía de un tubo soldado a la mesa de hierro que, a su vez, estaba anclada en el suelo.

Como en una comisaría.

El corazón de Madison latía con mayor rapidez porque temía por lo que le pudiera ocurrir dentro de esa sala, atada de manos y pies sin poder defenderse de ninguna manera.

Se quedó sola por lo que le pareció un par de minutos en los que pensó en toda la cordura y tranquilidad que debía conseguir para no responder con la verdad a nada de lo que le preguntaran. Aunque su vida dependiera de ello. Prefería morir que exponer a cientos de inocentes y llevarlos a la muerte.

«Exterminio» pensó de nuevo.

Respiró profundo buscando en su cabeza una imagen que le hacía feliz en cualquier momento del día.

Abrir los ojos cada mañana y encontrarse con los de Mark, atentos sobre ella, vigilantes, dedicados a admirarla a expresarle, sin palabras, lo que sentía en el interior.

Se abrió de nuevo la puerta, la imagen de los ojos de Mark quiso desvanecerse así que Madison se aferró a ella con tanta fuerza que la volvió brillante y hermosa.

Como un farol en medio del bosque más siniestro y oscuro.

Una luz.

Su esperanza.

Volvió la cabeza para ver entrar en la habitación a un hombre que reconoció de inmediato debido al expediente que estuvo estudiando con Dakota después del atentado de Nueva Orleans.

Dominic Lane.

Entonces su memoria sacó a la luz el discurso de Lane cuando la estuvo grabando.

Era él. Dominic. Aquello pintaba peor de lo que parecía.

Su decisión de entrar en el FBI se debía a ese hombre. A que debían encontrarlo antes de que acabara con todos los que eran diferentes y que le recordaban a la chica que lo llevó a la cárcel.

Dominic vio las manos de Madison y su mirada se oscureció por completo.

Estaba recordando cosas del pasado que le marcaron de la peor manera gracias a una persona que llevaba algún asombroso poder como el de Madison.

Dominic tenía una carpeta en las manos bastante abultada, lo que quería decir que mucho sabía de ella.

Probablemente de la división y sabía dios qué más.

Cuando ella y Dakota estuvieron estudiando el caso de Nueva Orleans descubrieron que las palabras de Dominic en su declaración no carecían de sentido como aseguraron los agentes que tomaron nota de sus palabras o el juez que después le juzgó como asesino.

No, sus palabras eran reales, tanto como los hechos que vivió.

Sin embargo, a la vista pública y al razonamiento básico, lo que decía parecía una locura.

Algo dicho con la clara intención de ver si conseguía librarse del crimen que le culpaban.

No lo hizo y no le extrañaba que hubiera querido vengarse de la mujer que lo hundió en prisión todos esos años.

Ya había matado a Skylar en el Nueva Orleans, por qué seguir.

—¿Qué buscas, Dominic? —Se sorprendió al escuchar su nombre salir de la boca de Madison. Ella lo aprovechó a su favor—. Dime, ¿qué quieres?

—No eres tonta, Agente Especial Sullivan.

—No soy Agente Especial todavía, Dominic. Y no creo que, desde aquí, pueda seguir con los entrenamientos de la Academia.

Dominic la vio sonriendo con sinceridad.

—Me gusta tu sentido del humor a pesar de que estás en esta situación.

—Y según, tu, Dominic, ¿cuál es esta situación?

—¿No está claro? —Madison no respondió pero le mantuvo la mirada—. Tú y los que son como tú, van a morir.

Madison pensó con rapidez una respuesta.

—Le diste al gobierno 24 horas, estoy segura de que encontrarán una solución.

Percibió la burla en los ojos del hombre.

—¿Y desde cuando el gobierno negocia con terroristas?

—No lo hará, vendrán y te darán una buena patada en el culo antes de que te lleven a una cárcel de máxima seguridad o te den la pena de muerte.

—Eventualmente me lo darán. Y no niego que puedan encontrarnos. Estamos preparados para eso, Sullivan. De cualquier manera yo acabaré en prisión o muerto; así como, de cualquier manera, tú y los tuyos acabaran muertos.

—Eso está por verse —afirmó Madison rogando que todo acabara antes de que fuese demasiado tarde.

Capítulo 9

Dominic se sentó frente a Madison Sullivan, la detective estrella de el Departamento de Policía del distrito 9 de la ciudad de Nueva York.

Mucho indagó sobre ella con los contactos que tenía dentro del cuerpo policial del estado.

Le facilitaron expedientes que estudió con precisión notando que, la detective, escondía mucho más que un simple accidente que le dejó marcas terribles en las manos que mantenía a salvo dentro de los guantes que siempre llevaba puestos, incluso en los días en los que el sol azotaba sin clemencia la ciudad y la gente sudaba nada más que con respirar.

Pronto se enteró de su relación con el juez y de la aparición de unos hermanos de sangre que Dominic estaba convencido de que también escondían algo, sus nombres aparecían constantemente como asesores del FBI y hasta donde él sabía, ni los artistas plásticos ni los diseñadores gráficos o publicistas eran candidatos para asesorías en cuanto a crimen se refiere.

Menos aún, a los crímenes que ayudaron a investigar o en los cuales, estuvieron involucrados.

Y después de tanto leer e investigar, no se podía creer que el gobierno de los Estados Unidos de América, el país con más poder en el mundo, se diera a la tarea de financiar una división especial dentro del FBI en la que estas personas —o monstruosidades—, como esa que tenía enfrente, podrían actuar en nombre de la ley.

Basándose en su experiencia, sabía que aquello no podía ser una buena idea.

—¿En dónde está Nell?

Madison interrumpió sus pensamientos y su análisis crítico hacia ella.

Recordó a Skylar.

Madison parecía tener esa misma mirada que Sky tuvo una vez antes de que pasara toda la tragedia con Hendrik.

Escondía cosas y se sentía diferente.

En su momento, con Skylar, pensó que se trataba del color de piel, de las palabras hirientes que podían decirle por ser diferente al resto; había escuchado a sus padres miles de veces hablar sobre los afroamericanos y las palabras que salían de la boca de ambos eran bastante ofensivas y denigrantes como para hacer sentir mal a cualquiera.

De eso siempre pensó que se trataba.

Hasta que ocurrió lo que ocurrió y entendió que no era miedo a la gente, era miedo a que descubrieran ese secreto que le hacía diferente.

La detective era fuerte también, cualidad que le otorgó su experiencia en el campo como fuerza de seguridad del estado. Aunque no podía dejar a un lado sus miedos interiores y lo expresaba sin darse cuenta escondiendo la mano desnuda, llena de cicatrices, bajo la que aún permanecía protegida por un sencillo guante de tela negra.

Vio la tensión aumentar en ella cuando clavó su mirada en las manos de la mujer sobre la mesa.

Se removió inquieta en la silla y trató de recomponerse.

—¿Qué te ocurrió? —le preguntó con genuina curiosidad. Dominic estaba ansioso por enterarse de cada detalle sobre la detective y sobre todas las molestias que se estaba tomando el gobierno de su país para agrupar a esas monstruosidades que él quería eliminar.

La detective se frotaba las manos con nerviosismo e insistencia.

Jamás habría pensado que podría llegar a ese nivel y dejar en evidencia que tenía una gran debilidad con la que luchaba.

Se cruzó de brazos frente a la mujer sin poder evitar recordar a Sky, cuando la chica hizo uso de su poder y convirtió la casa de Hendrik en un maldito caos.

Los mismos nervios de ser descubierta que la detective manejaba en ese momento.

Sonrió con malicia.

La pondría a prueba.

En un rápido movimiento, tiró del único guante que le quedaba a Madison

Ella intentó detenerle removiéndose en su asiento y observándole con horror y súplica.

Pero fue inútil.

Las esposas que la mantenían atada a la mesa le imposibilitaban ciertas acciones dándole absoluta ventaja a Dominic, quien dejó el guante en una esquina de la mesa, bastante alejado de Madison.

Estaba indefensa.

Parecía una liebre arrinconada por el depredador. Eso le dio poder a él.

Y debía aprovecharlo porque poco quedaba de la mujer que hacía unos minutos le aseguró que su gente vendría a patearle el trasero para salvarla a ella, a Nell y a los niños.

Bufó sumergido en sus pensamientos observando como Madison seguía en su lucha interna sin poder evitar marcar el terror en su mirada.

Se dejó de tonterías porque no tenía ni tiempo ni paciencia para ellas.

La tomó de las manos sin aviso.

—No, no, noooooo —Madison le suplicaba viéndole a los ojos con su mirada empañada por lo que parecían ser lágrimas de miedo.

Dominic habría sentido pena por ella de no haber pasado la mitad de su vida en una prisión por confiar en un ser de esa maldita especie de mutantes o lo que demonios fueran.

La sonrisa llena de maldad la seguía manteniendo, observando como Madison era arrastrada por un trance.

Su mirada quedó fija en un punto de la pared y parpadeaba con insistencia como si un tic se hubiese apoderado del párpado superior.

La analizó mientras ella balbuceaba piedad.

Ella, aun dentro del trance, luchaba para que Dominic la soltara.

Pero Dominic insistió y la apretó con fuerza en ambas manos, fortaleciendo el contacto inicial haciendo que ella se sumergiera más en ese *shock* que parecía estar sufriendo.

Le recordó a la expresión de uno de los hombres de la prisión que sufrió de convulsiones durante un periodo.

En algún punto, ella cerró los ojos, inhaló aire con fuerza y dejó de resistirse haciendo que Dominic se preguntara por qué ese repentino cambio en ella.

Las lágrimas seguían saliendo de sus ojos.

Por su parte, Madison intentaba encontrar algún punto para calmarse en su interior. Tenía años sin tener un contacto semejante. Muchos años.

Ni siquiera con sus hermanos había tenido tal impacto.

Normalmente, las imágenes venían y ella era capaz de controlarlas pero ahora, se estaban comportando como cuando ella era una niña y no entendía como tener el control sobre lo que veía cuando las imágenes le aterraban.

Dominic tuvo una vida...

Dios...

Lloró y esta vez fue ella quien se aferró a las manos del hombre sintiendo en él un cambio por no saber qué ocurría en el interior de ella.

Había perdido el control ante él minutos antes, cómo no hacerlo si la dejó al descubierto con su maldito poder.

Sabía lo que haría, que la tocaría, porque sospechaba que ella ocultaba algo como lo que ahora veía que Skylar le ocultó a él.

¡Santo Dios!

Abrió los ojos de golpe cuando confirmó todas las teorías e hipótesis que formulara con Dakota cuando empezaron a estudiar el caso, cuando el FBI decidió abrir las puertas de la nueva división.

Dominic se soltó de ella con brusquedad y luego la vio con asco.

—Eres un ser demoníaco como ella —espetó arrastrando las palabras con gran odio en su interior.

No lo culpaba. No lo defendía tampoco pero ahora, sabiendo cómo ocurrieron las cosas con exactitud, no podía culpar a ese hombre que tenía ante ella.

El resentimiento y el odio, eran sentimientos normales.

—No somos demoníacos, Dominic —Madison debía hablar con él de forma casual para lograr una conexión entre ellos que la detective pudiera usar a su favor más adelante, aunque mucho

temía que él sería un hueso duro de roer—. Nacemos con ciertas facultades. Nada tiene que ver con religión, razas o creencias.

Dominic bufó incrédulo de nuevo.

—Quiero escuchar tu historia.

—Yo quiero saber primero de Nell. Te pregunté por ella antes y aun no me respondes.

Dominic se cruzó de brazos, se levantó de su asiento y caminó por la estancia gris unos segundos.

Pensaba en qué decirle a ella para que, a cambio, la detective le diera la información que él quería.

—¿Dominic? —Madison estaba desesperada por saber de su compañera. Sospechaba lo peor.

—Está bien. Es todo lo que te voy a decir.

Madison dejó escapar el aire.

Fue como si una presión la hubiese abandonado por fin y pudiera sentirse un poco mejor.

Solo un poco. Tenía esperanzas de salir de ahí con vida, mas no se hacía grandes ilusiones porque lo que tenía ante ella era un hombre muy lastimado y decidido a actuar en contra de quien fuera.

Y si fue capaz de vengarse de esa manera tan despiadada de Skylar, habiendo tenido grandes sentimientos por la chica, por qué no iba a ser capaz de tomar acciones violentas hacia ella o hacia Nell.

Tenía que jugar bien sus cartas.

—Vi todo lo que ocurrió aquella noche con Skylar y Hendrik, Dominic. Lo vi porque mi don es poder ver el pasado traumático de las personas. Mis manos son el canal para ello. Ese es mi secreto, el que no pudiste leer en mi expediente.

Dominic asintió con sorpresa y duda.

No le creía del todo.

¿Cómo podía esa mujer saber con exactitud que la estúpida de Skylar hizo volar un cuchillo que accidentalmente se enterró en el cuello de Hendrik?

Madison lo observaba.

—Lo vi. Te puedo describir cada detalle. El pánico de Hendrik, el descontrol de ella y la impotencia tuya de no saber cómo parar todo y encontrar un punto para calmar a tus dos mejores amigos —

Dominic se sintió abrumado por las descripciones de ella—. Tú querías que parara y ella no sabía cómo hacerlo. El cuchillo solo apareció y...

—¡Calla! ¡Calla, maldita! —Le dio unos golpes a la mesa que hicieron sobresaltar a Madison y obedeció de inmediato—. No estás aquí para darme una demostración de tu poder, porque por mucho de que te enteres cómo ocurrieron las cosas, nadie me va a devolver los años de prisión y soledad. El rechazo de mis padres, y todo el infierno que viví dentro de la prisión. ¡Nadie lo va a hacer!

Madison no se movió.

Dominic se dio la vuelta, estuvo con la cabeza pegada contra la pared y las manos en la espalda durante un rato.

Lo único que Madison podía escuchar era la forma en la que inspiraba y exhalaba el aire a modo de autocontrol y conseguir volver a tener el poder en aquel interrogatorio.

La detective esperó el tiempo necesario. No debía ponerle más presión en ese momento.

Estuvo tocando las fibras que necesitaba tocar para saber que el resentimiento en él era muy fuerte y eso le entristeció porque sus esperanzas de salir de ahí con vida, disminuyeron.

Dominic necesitaba recomponerse.

La detective le describió las emociones que todos vivieron en ese pasado que convirtió su vida en un infierno. El corazón le palpitaba con fuerza como aquella noche.

En su cabeza se repetía todo como en un bucle, una y otra y otra vez.

No podía permitir que siguiera ocurriendo porque perdería el control de todo y la misión por la que tanto estuvieron trabajando se iría al trasto.

Y no.

No.

Su misión era acabar con cada uno de esos malditos en la tierra y él iba a cumplir con eso.

Se dio la vuelta.

—Detective Sullivan, si quieres salvar tu vida y la de tu amiga me vas a decir todo lo que quiero saber. ¿Está claro?

Madison entendió que, de ahí en adelante, Dominic no se dejaría quebrar de nuevo y si quería sobrevivir, tendría que cumplir con sus órdenes aunque eso no fuese una garantía de vida.

Dominic empezó preguntándole una vez más sobre sus cicatrices y esta vez, Madison le contó cada uno de los terribles momentos que vivió siendo testigo del pasado de los demás desde que tuvo uso de razón.

Madison no quería regresar a la celda, además, deseaba ganar tiempo para darle a los suyos la oportunidad de encontrarles con vida.

¡Qué ganas tenía de salir de ahí pateando traseros y colocando esposas!

Pero no debía moverse por las ansias que le producía su situación, sabía que lo único que haría sería cometer errores que podían ser mortales.

Le contó a Dominic sobre sus hermanos. Quizá los ponía en riesgo, pero si conocía bien a su equipo, sabía que estarían todos reunidos ahora en un edificio federal buscando la manera de salvarlos a todos.

De hacer justicia.

Le contó lo que hizo su madre biológica.

Dominic escuchaba con gran atención esa historia que la detective le contaba. No se habría imaginado ni la mitad de las cosas que decía. Parecía que sus padres no eran los únicos seres crueles en el mundo.

La madre de esos trillizos malditos era una mujer de temer.

Hizo una nota mental para hacerle una visita en prisión, nunca se sabía qué tipo de alianzas podía sacar con ella.

Después de todo, gracias a ella estaban allí.

El FBI estaba construyendo la división de los seres especiales a causa de que la detective y sus hermanos biológicos se reencontraran. Y eso no habría ocurrido si la madre no hubiera mandado a asesinar a la novia infiel de uno de ellos.

¡Vaya mujer!

Madison notó la admiración repentina hacía su madre biológica por parte de Dominic.

Y de nuevo, aunque lo consideró un idiota, lo entendía.

Odiaba sentir empatía por gente llena de resentimiento como él.

Gente que podía destruir la vida de los demás en nombre de ese resentimiento y la venganza.

Creyendo que con venganza, lograrían sentirse mejor.,

—Dime algo, Dominic, ¿te sientes mejor después de haber matado a Skylar?

—Esto no es de sentirse mejor o no, detective —ahí estaba la respuesta. Obviamente nunca se sentiría mejor, a pesar de que acabara con cada una de las personas con dones como ella y que Madison sabía que existían—. Esto es hacer justicia para el mundo antes de que alguno de ustedes se crea con el derecho de joderle la vida a otro inferior a ustedes. Se trata, de que el gobierno entienda que nada bueno saldrá de esa nueva unidad —Madison se recordó tener cuidado en lo que diría cuando Dominic le preguntara por eso—. Los que son como tú, como Skylar, como tus hermanos biológicos, son abominaciones de la naturaleza que no pueden vivir y yo estoy tomando acción.

—Porque crees que tienes el poder para hacerlo.

—No lo creo, lo tengo —le sonrió con malicia e ironía observando hacia las esposas—; y ahora mismo, la vida de Nell y de cientos de niños dependen de ti porque tu gobierno no va a negociar conmigo. Entonces, si quieres ser la heroína del momento, deberás decirme todo lo que quiero para poder salvarlos.

Madison tuvo que decir gran parte de las cosas que sabía.

No podía negarse. No podría cargar en su consciencia tantas muertes.

Midió sus palabras, eso sí; y él no lo notó. Se valió de la excusa de ser solo un agente en entrenamiento y por lo tanto, de no tener el acceso a los expedientes, lo hizo antes de que Dominic le exigiera esos datos.

Él estaba convencido de todo lo que le había dicho la mujer.

Sabía que aunque supiera más cosas, no se las diría. Todo era parte de su plan y por ello pasarían a la siguiente fase.

Cuando se sintió conforme, se levantó y tocó la puerta dos veces.

—¿Nell? —preguntó confusa Madison al ver una mujer aparecer después de que se abriera la puerta.

Dominic sonrió con burla en tanto la desataba de la mesa y la levantaba.

La mujer ante Madison la veía con odio profundo.

No era Nell.

—Eres Renee —La mujer se sorprendió de su afirmación y Madison se aprovechó de eso—. Nell me ha hablado de ti y de las ganas que tenía de reencontrarse contigo y...

—Llévatela y no hables con ella. Está entrenada para jugar con tu mente.

—Y no soy estúpida y débil, Dominic.

—No estoy diciendo que lo seas —sentenció el hombre con seriedad observándola a los ojos. Madison supo que le hablaba en serio—. Llévala a la celda y en un rato, trae a tu hermana.

Renee asintió.

Madison recibió un pequeño empujón que la obligó a ponerse en marcha frente a la mujer que la custodiaba.

Observó a su alrededor. Era un corredor largo sin ventilación y cualquiera de las puertas que veía podía ser la que las conducirían al exterior en caso de poder escapar.

No tenía mucho tiempo para averiguarlo tampoco.

Fue entonces cuando empezó a sentir que la angustia la ahogaba.

Llegaron ante su celda, Renee abrió la puerta y la metió dentro de un empujón.

Ella cayó de rodillas y manos.

Empezó a llorar con intensidad.

Y sintió la necesidad de dejarse arrastrar durante algunos minutos por la rabia, la tristeza, la impotencia, la incertidumbre y cada una de las sensaciones negativas que en ese momento empezaban a dominarla.

Lo necesitaba con todas sus fuerza porque sabía que, si se dejaba arrasar por ellas pronto, al llegar al fondo de esas emociones, tocaría suelo y podría encontrar el impulso para salir de ahí con vida.

Capítulo 10

Nell se revisó la herida de la pierna.

Le dolía como el infierno. Alguien tuvo la gentileza de vendársela y esperaba que se la hubieran curado de la manera adecuada porque dentro de sus planes, no estaba morir.

No ahora; que por fin encontró a Renee después de tantos años que estuvo buscándola.

No ahora; que la vida le estaba dando la oportunidad de usar todas sus habilidades, las consideradas normales y las no normales, dentro de un ámbito que era completamente legal y en el cual ayudaría a hacer del mundo un lugar mejor a pesar de que alguna vez contribuyó a que gente mala hiciera cosas malas.

Pero eso quedaba en el pasado y todo el mundo tenía un pasado del cual quería deshacerse, por el cual estaba dispuesto a cambiar.

Además, todo lo malo que hizo en el pasado fue solo para poder encontrar a su hermana.

Cerró los ojos y frunció el entrecejo.

Por mucho que hubiese deseado seguir con la vida que había planificado para sí misma cuando era solo una adolescente, no habría podido lograrlo debido la cantidad de cosas negativas que trajo consigo la huida de casa de Renee antes de que cumplieran la mayoría de edad.

Una noche desapareció, dejando una carta de la cual su madre nunca quiso hablar; hundiendo a su padre en el alcohol.

Nell tuvo que hacerse cargo pronto de los gastos consiguiendo trabajos pequeños en donde la paga no era buena, dejó a un lado sus sueños, las esperanzas de poder ir a MIT y de tener una vida propia porque su hermana pequeña, decidió irse un buen día.

Las desgracias en casa empezaron a ser parte de su día a día, arrimando a Nell cada vez más hacia la gente equivocada que,

descubriendo su inteligencia y agilidad ante un teclado, le enseñaron algunas cosas que nunca ha debido aprender pero que, a su vez, le llevaron a donde estaba ahora dándole la posibilidad de encontrar a su hermana porque una cosa le llevó a la otra.

Todo en la vida tenía un lado positivo y negativo. Sin duda.

Esos *hackers* que la adoptaron y le enseñaron el oficio, le dieron un sustento que le sirvió para mantener a su familia; o lo que quedaba de ella porque, su madre, debido a la depresión que la dominó desde la huida de Renee, se convirtió en un despojo que se entregó a la muerte en cuanto pudo; y su padre acabó en un centro de cuidados paliativos con un cáncer de hígado que lo consumió en solo unos meses.

Al encontrarse sola, libre de ataduras y con un trabajo que aunque ilegal le gustaba, decidió volcar su energía y conocimientos, además de los contactos que poseía, en la búsqueda de una hermana que parecía que se la hubiese tragado la tierra y que sabía que aún vivía porque en ningún lado figuraba un acta de defunción con su nombre. Y ese poder que hacía a Nell un fenómeno, esa visión remota que le permite obtener información de una persona a gran distancia, nunca le dio resultados con su hermana.

Sin embargo, sabía que vivía.

Eso le dio las fuerzas de seguir con su propia investigación. Moviendo hilos, navegando en las profundidades de la web junto a tiburones muy peligrosos y sin conseguir nada de valor para su búsqueda.

Mucho tiempo después del atentado en Nueva Orleans, que conmovió al país entero despertando recuerdos terribles de otros atentados terroristas, empezaron a correr rumores en lo más profundo y oscuro de la red: El FBI estaba pensando en iniciar un programa especial para personas que tuvieran habilidades especiales.

Nell quiso mantenerse alejada de esas noticias porque necesitaba estar enfocada en su única meta de vida que era conseguir a su hermana.

Además, Nell conocía muy poco de su propio poder. Todo lo que sabía era el resultado de visiones que ocurrían de forma espontánea. Y a pesar de que intentó dominarlo de alguna manera

para que le ayudara en la búsqueda de Renee nunca consiguió nada que no se diera de forma sorpresiva.

Desde pequeña, solo conseguía imágenes en su cabeza de personas que conocía y que hacían algo en particular. Mencionándolo algunas veces a sus padres que había visto en su cabeza esto o aquello de tal o cual persona.

Sus padres notaron las coincidencias en muchas ocasiones con lo que ella decía pero ninguno hablaba del tema indicándole a ella que no debía mencionar jamás, a nadie extraño, lo que pasaba algunas veces en su mente porque eso podría dañar su futuro.

Pronto Nell aprendió a hacer esos hechos a un lado o a verlos como parte de una película que solo se le presentaba a ella cuando así era necesario.

Renee fue su confidente cuando eran unas niñas pequeñas porque, en ocasiones, veía cosas graciosas de los vecinos y se los contaba. Renee le escuchaba con atención con un brillo en la mirada que le hacía sentir que ella también quería tener algo asombroso como Nell.

Claro, de niñas no podían entender el alcance de las visiones y lo que podía llegar a significar.

Un tormento para Nell la mayoría de las veces porque debía callar muchas cosas para no verse involucrada en asuntos que no sabría cómo justificar.

En algunos trabajos, cuando tuvo que hacerse cargo de los gastos de la casa, veía en su cabeza, que un empleado robaba algo de dinero o de mercancía. A veces ocurría de forma simultánea en su cabeza y en la vida real; en otras ocasiones, lo veía pocos momentos después de que se hubiese realizado la acción.

Era como si fuese un detector de acciones importantes en otras personas.

A veces veía cosas sin relevancia. Aunque en el fondo, sabía que si se hacían presentes en su cabeza sería por alguna razón.

No recordaba cuándo pudo haber empezado aquello. Nunca puso mucha atención a lo que pasaba en su cabeza y quizá se debía a que siempre estuvo sumergida en un libro o en análisis matemáticos que le apasionaban.

Cuando descubrió los rumores sobre el FBI se empezó a despertar en ella la curiosidad de saber cuántos más como ella podía existir ahí afuera que tal vez conocía y que nadie compartía sus rarezas porque les haría convertirse en fenómenos de circo.

A esas alturas de su vida, sabía que toda persona que fuera diferente sería catalogada como *freaky* o monstruo o algo peor. Por lo que ella mantenía su diferencia bien escondida al mundo. Tal como le enseñaron sus padres a temprana edad.

Le dio gran curiosidad saber cómo el FBI manejaría una división así. O si solo sería un engaño para llevarlos a un laboratorio y experimentar con ellos.

Un día, empezó a seguir las migas de los rumores hasta que decidió ceder a la tentación. Encontró una brecha en el sistema federal por el que entró y, como era de esperarse, las alertas dentro del FBI se dispararon de inmediato, por supuesto, intentó escapar mas no lo consiguió.

Así llegó a estar frente a Dakota y a explicarle que ella era diferente y que tenía gran curiosidad por los planes de FBI temiendo convertirse en conejillo de indias.

Para su sorpresa, todo salió mejor de lo que pensó y sin convertirse en conejillo, o bueno, quizá sí lo sería pero no dentro de un laboratorio y de por vida, la liberaron de ir a prisión siempre y cuando accediera a trabajar para el FBI, ser entrenada por ellos para convertirse en Agente Especial y luego, formar parte de la división especial.

No le pareció mala idea, sería un *hacker* amparado por la ley.

Estaba segura de que usarían su potencial para provecho de las investigaciones de la agencia, más allá de su poder genético que la hacía diferente al resto de los humanos; y lo más importante: podría buscar a Renee sin huir de la justicia.

Aceptó y su vida empezó a cambiar.

Al principio le asignaron vivienda, le controlaban todos los movimientos que daba en la red.

Por supuesto, no cometió ninguna estupidez.

Y como si la vida empezara a premiarle por quedarse en el camino del bien y hacer las cosas de la manera correcta, dos días

antes de entrar en Quántico, encontró a Renee en una cafetería en el corazón de Manhattan.

No le dio tiempo de reacción a su hermana.

Estaba tan diferente.

Se alegró de no conseguirla debajo de un puente, como mil veces la imaginó, desafiando cada noche y cada peligro de la calle, consumida por las drogas y el alcohol, prostituida o quien sabe cómo diablos.

No.

Su hermana estaba bien, con la piel curtida a pesar de ser aún muy joven y con el semblante de alguien que pasó por muchas experiencias; como no, si se escapó de casa tan joven.

Sintió ganas de llorar de felicidad porque por fin encontró a su hermanita y pensó que esta, después de tantos años, reaccionaría igual.

Sin embargo, Renee la trató con una indiferencia suprema. Incluso le pareció ver odio en su mirada hacia ella, ¿por qué?

Nell sentía que nunca le hizo nada malo.

Finalmente, el encuentro se producía y Nell podría saber por qué su hermana se marchó de casa.

—Porque no soportaba seguir siendo tu sombra, Nell.

Fue la respuesta de Renee allí, después de todos esos años de búsqueda, de preocupaciones, de hacer cosas impensables por conseguirla.

Nell no pudo superar su asombro y poco podía hacer porque el tiempo se le agotaba para mudarse a Quántico.

¡Vaya momento más inoportuno de la vida en fomentar ese recuento justo cuando ella saldría de la ciudad por varias semanas!

Pensó en fugarse de esa responsabilidad pero algo en su interior se lo impidió y fue el hecho de temer ir a prisión si no cumplía con su palabra. Si iba a prisión perdería la pista por completo de Renee y... no, no lo podía permitir.

Renee accedió a sentarse con ella unos minutos en los que intercambiaron noticias y estatus.

—¿Qué has hecho todo este tiempo? —le preguntó Nell con gran curiosidad.

—Muchas cosas.

Era evidente que su hermana no sentía la gran alegría que ella misma sentía y las ganas de querer intercambiar experiencias de vida.

Evadió la mirada de Nell para dirigirla a la gente que caminaba en la acera al otro lado del cristal de la cafetería.

Nell permaneció en silencio algunos segundos pensando en todos los momentos que compartió con su hermana. Era una chica dulce, sensible, decidida a convertirse en una gran artista.

¿Lo habría logrado?

Una alarma la sacó de sus recuerdos indicándole que Dakota le estaba preguntando algo a través de mensajería de texto.

Ahora tenía una responsabilidad con un *ringtone* propio.

Renee la observó

—¿Para cuál importante compañía trabajas?

Nell bufó, pensando que sus aspiraciones de adolescente se convirtieron en sueños inalcanzables cuando su hermana se marchó de casa y su única misión fue encontrarla.

Prefirió no mencionarlo para concentrarse en el presente y la gran oportunidad que se le presentaba en la Agencia Federal.

—Pronto estaré formando parte del FBI ¿puedes creerlo? — Renee parecía estar haciendo un esfuerzo inmenso por no dejar marcar las expresiones en su rostro. Nell pensó que, de seguro, se alegraba pero que le costaría admitirlo, siempre le había costado admitir los triunfos de Nell.

Alguna vez le contaría de sus fracasos también, no ahora.

No ahora que volvían a estar una frente a la otra.

Renee vio el reloj en su muñeca justo al tiempo que otro mensaje entraba en el móvil de Nell.

—Deberías responder eso y yo, marcharme.

Se puso de pie y antes de que se marchara, Nell rápidamente garabateó algo sobre una servilleta, se levantó con prisas para seguir a Renee que ya estaba en la puerta del establecimiento.

Le tomó la mano a su hermana y le hizo sostener el papel.

—Estaré varias semanas fuera. Voy a Quántico —sintió su voz excitada salir en un susurro, no quería levantar más miradas curiosas de las que ya despertaban con la exactitud que compartían sus físicos—. Envíame tu número y te llamaré cuando regrese.

Observó un destello en la mirada de Renee que reconoció como rabia.

¿Por qué sentía toda esa rabia?

No quiso presionarla más.

La dejó marcharse dándole solo un firme apretón en un brazo y dejándole ver con la mirada lo feliz que estaba por haberla encontrado.

Cumplía con su propósito de vida, encontró a su hermana; y en entonces, pensó que pronto, todo estaría bien.

Ahora, cuando su cerebro la volvía a su estatus actual, y sus ojos le enseñaban ese cuarto inmundo en el que se encontraba, oscuro, sin salida, sin ventanas, obligándola a pensar en el accidente, fue cuando empezó a recordar todo.

Un accidente.

Tragó saliva, quería agua.

No veía nada al rededor con lo cual pudiera hacerse sentir.

«Sí, el accidente», se obligó a regresar a sus pensamientos.

Cerró los ojos de nuevo.

Ajá, ahí estaba en Quántico, ella y Madison, tras un entrenamiento listas para darse una ducha e ir a estudiar lo asignado para la siguiente clase, cuando fueron interceptadas por agentes activos que les llevaron de inmediato a la habitación que compartían explicándoles la situación en la que el país se encontraba.

No dijeron mucho más sobre la amenaza lanzada a los colegios, aunque todo empezó a tener sentido cuando mencionaron a Dakota y la División que entraría en juego en la investigación.

Quiso hacerle preguntas a Madison, esta negó con la cabeza.

«Luego» fue lo único que le respondió y una vez subieron al avión, se permitieron intercambiar algunos pensamientos.

Madison le pidió que no mencionara nada hasta no estar junto Dakota.

Y así, sumergidas en un profundo y angustiante silencio, llegaron al aeropuerto en el que les esperaba una patrulla de la agencia que las llevaría a las oficinas del FBI en Nueva York.

Sin sospechar que, en algún punto del trayecto que Nell no tenía claro, sufrirían un accidente dejándola a ella inconsciente; hasta el

momento en el que despertó y fue consciente de la herida que tenía en la pierna más la ropa llena de sangre.

No conseguía reconocer al hombre que fue a sanar su herida, le dio agua y una píldora que la llevó de nuevo a un profundo sueño hasta ahora, cuando sentía que la cabeza le dolía tanto o más que la pierna vendada, tenía la ropa rasgada en el área de la herida y supuso que lo hicieron para poder hacerle bien la cura.

Intentó ponerse de pie, fue inútil; un mareo la dominó por completo lanzándola de nuevo al suelo haciéndole quejarse por el dolor y fue entonces cuando escuchó el llanto débil al otro lado de la pared.

¿Sería Madison?

—¡Madison! —La voz le salió ronca y fuerte—. ¡Madison!

Volvió a gritar sin obtener resultados aunque podía escuchar el llanto.

Sintió angustia profunda al pensar que podría estar herida ella también o muerta, y la que lloraba era otra persona...

No. Nada de muertes. Se reprendió al tiempo que los engranajes de la única puerta metálica que había en esa habitación empezaron a sonar.

Estaban abriendo la puerta.

Se incorporó cuanto pudo y sus ojos se resintieron cuando la luz blanca y brillante alumbró toda la habitación.

Parpadeó un par de veces tratando de adaptarse rápidamente a la luz y darse cuenta de que quien estaba ante ella con aires de superioridad y viéndola con una risa macabra en los labios, era Renee.

Renee Jenkins vio a su hermana sentada en el suelo. Tenía la espalda recostada de la pared y las piernas estiradas.

Se sintió bien al encontrarla en esa condición, herida, con un futuro incierto, reducida a nada.

Le habría gustado que sus padres la vieran en ese estado. Hecha polvo, muerta del miedo y sin la risita y felicidad que siempre le restregó a ella en la cara.

La mejor, la más inteligente, la más simpática, la hija perfecta; dejándola a ella en...

—Renee... —no parecía tan inteligente en ese momento. Aunque no la culpaba, no se esperaba encontrarla a ella ahí, teniendo el control y dejándole a ella como una persona sin importancia—... ¿qué haces aquí? ¿Qué...?

Renee le observó con profunda ironía sumado a un odio que le hizo arder los ojos.

Quería decirle tanto, pero tanto, que las palabras se le atascaban en la garganta.

—Ponte de pie —fue lo único que le salió, molestándose consigo misma por tal estupidez. Parecía como si algo le impidiera decirle las verdades en la cara a su hermana.

Ella la observaba confusa, aterrada.

—No puedo sostenerme sola —vio hacia la herida de la pierna.

—Sorprendente que la gran Nell Jenkins no pueda hacer algo por sí misma. ¿Cómo se siente, Nell?

Nell seguía sin dar crédito al comportamiento de su hermana.

«Quizá no es tan inteligente como la gente cree» se reprochó Renee.

Recordó la primera semana que estuvo en la calle, cuando escapó de casa. Se le hizo un nudo en el estómago tal como siempre le ocurría cuando recordaba esa semana.

Y el resto de ese primer mes.

Todo lo que tuvo que hacer y todo lo que tuvo que soportar para poder sobrevivir.

Todo eso fue culpa de su hermana. Ella le quitó la oportunidad de ser querida y valorada por sus padres.

—He dicho que te levantes —sentenció, dándole un puntapié sobre la herida, haciendo que Nell encogiera ambas piernas y se lamentara del dolor.

Ella sonrió.

Estaba bien que sufriera. Era lo que se merecía por ser un fenómeno y robarle a ella su puesto en la familia.

—¿Por qué me lastimas, Renee, soy tu hermana? ¿Qué diablos es esto? ¿Qué es lo que estamos haciendo aquí?

Renee se cruzó de brazos y la vio con sorna.

—Primero, no somos hermanas aunque la maldita genética nos haya hecho idénticas. Segundo, aquí manda mi novio Dominic y adivina quién es el centro de atención de Dom —se agachó junto a su hermana que la veía como si ella fuera un bicho raro—; yo soy el centro de atención de Dom, no tu —le empujó la cabeza con el dedo índice.

Después se acercó aún más a ella y empezó a dejar salir el odio que le tenía y la verdad era que lo que le provocaba era...

Matarla.

No quería ni pedía nada más.

Y Dom iba a cumplir con su parte del trato.

La espera era desesperante para Renee.

—¿Qué ocurre contigo, Renee, por qué me hablas así? ¿Qué tontería es esa de que tú y yo no somos hermanas?

Renee sonrió de lado pensando en la divertida angustia que le estaba creando a su querida hermana fantástica Nell.

—«¿Qué ocurre contigo, Renee?» —Se burló con descaro de la Jenkins herida en el suelo—. Dejamos de ser hermanas en el mismo momento en el que papá y mamá solo tenían ojos para ti y amor para ti. Nell la perfecta, la inteligente —se levantó y empezó a caminar por la estancia moviendo los brazos con arte histriónico al tiempo que abría los ojos desmesuradamente—. La niña que siempre requería de atención para que su don no la hiciera ver como lo que es —se agachó de nuevo y le susurró en el oído—: un maldito monstruo.

Nell empezó a negar con la cabeza mientras las lágrimas salían sin medida de sus ojos.

—¿Duele que te digan la verdad en la cara, hermanita?

—No... no... no sabes lo que dices... yo...

—¡Cállate! ¿Me vas a hablar de ti? ¿De tus desgracias? ¿De todo lo que hiciste para encontrarme?

—¡Renee! —La menor de las Jenkins se volvió de inmediato para ver al segundo al mando de Dominic en la puerta y con cara de pocos amigos—. Creo que Dominic te indicó que la llevaras a la sala de interrogaciones.

—La llevaré cuando termine de decirle algunas cosas.

—No lo creo.

Renee se levantó con furia para plantarse frente al hombre que estaba impasible y la observaba con una clara advertencia en la mirada.

—Tú no me mandas, imbécil.

—¿Prefieres que venga Dominic a decírtelo frente a ella? — Odiaba tanto cuando Clayton tenía razón. Por ello lo quería lejos de Dominic, porque siempre la dejaba a ella en segundo plano. Anhelaba tanto ser la primera en todo—. Está bien, puedo decirle que tardarás en llevarla.

—¡No! —anunció en cuanto el hombre se dio la vuelta. No era estúpida. Y no quería problemas con el hombre que amaba; menos, por culpa de Nell.

Además, cuanto antes terminaran con todo, mejor.

Le llegaría su gran oportunidad de meterle una bala en la cabeza a Nell y borrarla de su vida para siempre.

—Llévatela.

Clayton asintió avanzando con pasos tranquilos hacia Nell que empezaba a retorcerse como un bicho que estaba a punto de ser exterminado.

Renee sonrió complacida cuando sus miradas se cruzaron.

La escuchó gritar y forcejear mientras Clayton la arrastraba por el pasillo.

Exhaló feliz.

Solo faltaban unas horas y podría cumplir con la venganza que tanto había soñado y que, por fin, le traería paz a su atormentada vida.

Nell estaba aturdida, confusa.

¿Cómo fue que llegaron a ese punto tan delicado ella y Renee?
¿Cuándo Renee empezó a odiarla tanto como para verla como a un ser despreciable?

Quería llorar pero no era el momento, además, la pierna le dolía tanto que era casi imposible concentrarse en otra cosa.

—¿Te lastimaste la herida? —El hombre que la llevaba por el oscuro corredor la vio con seriedad—. Fue ella ¿no?

Nell solo pudo asentir sin dejar de sentir dolor por cualquier lado.

La pierna, la presión en la cabeza, los pensamientos que la atormentaban y la asfixia en el pecho que amenazaba con volverse peor que el dolor de la pierna.

Le dolía emocionalmente todo lo que ocurría. No solo por el miedo a estar cautiva y de sospechar que su vida podría acabar ahí, ese día.

Miedo de saber qué le harían.

No, no solo era eso, gran parte de su dolor emocional era por no entender qué pasaba con su hermana.

Se detuvieron ante una puerta.

El hombre la abrió con la mano que tenía libre y entonces vio en el interior a uno de los más buscados por la Agencia Federal desde hacía un tiempo.

Dominic Lane.

No había cambiado en nada de la foto que ella llegó a ver.

Cabeza rapada, ojos azul intenso y una mirada que le hizo sentir lástima por él.

Se sorprendió al no sentir miedo.

Era un hombre que intimidaba, eso sí.

Una cosa era leer que medía más de un metro noventa y otra muy diferente era tenerlo ante sí, robusto y lleno de poder controlando la situación en la que se encontraba.

Porque lo tenía.

Y quién sabía si alguien iba a llegar a tiempo de quitarle el control que tenía antes de que le matara a ella o a Madison.

Madison.

—La detective Sullivan...

—No estamos aquí para hablar de ella pero ya mismo te puedo asegurar que si no colaboras conmigo, tu amiga será la primera en morir.

Entonces estaba bien. Madison estaba bien y ella sintió una pequeña victoria en su interior.

Respiró, se sentó en la silla.

—Dom, voy a buscar el botiquín para arreglarle la pierna.

—Pensé que ya lo habías hecho.

Nell observó el intercambio de miradas entre los hombres.

Dominic negó con la cabeza.

—No la dejes acercarse más a ella —El hombre de la puerta asintió—. No tardaré; así que cuando estés de regreso, puedes llevarla a su celda y curarla allí.

—Está sangrando mucho.

—No tardaré.

El hombre que la llevó hasta allí asintió una vez más sin replicar a las órdenes de Dominic y salió.

Dominic Lane se sentó frente a Nell observándola con detalle.

—Eres idéntica a Renee —Nell solo sonrió a medias con gran tristeza y negó con la cabeza observándose las manos unidas por las esposas—. Es cierto —continuó él—; no eres idéntica, tú eres un monstruo y ella es un humano que ha padecido mucho por tu culpa.

—Creo que no te sabes la historia muy bien.

—Sé lo suficiente; además, no estás aquí para arreglar asuntos familiares que no me interesan.

—Entonces, ¿para qué estamos Sullivan y yo aquí?

Dominic le dejó ver una sonrisa tan frívola y retorcida que hizo que Nell se estremeciera.

—Son parte fundamental de mi plan. Por la relevancia que tienen dentro de la agencia y en la policía.

—No vamos a colaborar contigo.

—Sí, lo harán; porque si no, cariño, tendrán sus manos manchadas de sangre de niños inocentes.

Nell recordó por qué salieron de la Academia.

Dominic tenía algunas escuelas del estado bajo amenaza de bomba.

—¿Por qué haces esto? —Nell se sintió tonta haciendo esa pregunta que tenía una respuesta muy obvia. Lo hacía por la sencilla razón de que buscaba venganza. Lo que hizo en Nueva Orleans no le había calmado. Era más que obvio—. No todos somos como ella, Dominic.

Él bufó con gran ironía observándola con gran resentimiento.

—Todos dicen lo mismo y luego nos hacen la vida un infierno a los que somos inferiores.

—Estás muy equivocado si crees que nuestra diversidad nos hace superiores.

—¿Cuántos hay?

—No lo sé.

—Agente en entrenamiento Jenkins, no juegues con mi paciencia y la vida de tú amiga. Es la primera que va a morir si no cooperas conmigo.

—No lo sé —lo vio con seriedad absoluta a los ojos.

—Veo que los entrenamientos te han valido —se recostó del espaldar de la silla cruzando sus brazos en el pecho—. Eres una *hacker* y llegaste a ellos por navegar en las profundidades de sus secretos —Dominic estaba muy bien informado—. No soy novato en esto, Jenkins, y tengo mis contactos.

—Has podido decirles a tus contactos que te den la información que necesitas.

Él sonrió con malicia.

—¿Y en dónde dejaríamos la diversión? ¡Vamos! ¿En dónde dejamos las horas de proyectos y planificación? ¿El subidón de adrenalina cuando hicimos la emboscada al coche que las trasladaba a la agencia? ¿La emoción de los interrogatorios, la expectativa de lo que pasará? ¿Dónde dejamos todo eso?

—Eres un maldito psicópata retorcido y te tienes merecido los años de prisión que pagaste.

Nell entendió que se había excedido cuando la mano abierta de Dominic se estampó en su pómulo y le hizo sentir el segundo dolor físico más agudo del día.

Se sintió mareada y desubicada.

—Era inocente, estúpida sabelotodo. Tiene razón Renee en odiarte con toda su alma —El dolor en el pecho de Nell aumentó, opacando todos los dolores físicos tras esa confesión, aunque era algo que ella pudo ver en la mirada de su hermana minutos antes y que no quiso asumir como algo real. Dominic hizo una fuerte inspiración sonriendo con maldad de nuevo—. ¿Qué te hace diferente?

—¿Crees que te lo voy a decir?

El hombre resopló.

—No esperaba que me lo pusieras tan fácil. Renee no sabe con exactitud cómo es o cómo funciona —suspiró—. Da lo mismo. En

breve me enteraré de todo lo que eres capaz de hacer porque tú misma vas a facilitarme la información.

—¿Vas a torturarme? —Nell intentó sonar segura más estaba aterrada en su interior de solo pensar en algo tan macabro como lo que acaba de preguntar.

—No. Nada de torturas a menos de que vuelvas a decirme una idiotez como la que soltaste sin pensar hace un momento; porque, verás, Jenkins, mi paciencia no es infinita y tengo asuntos pendientes que resolver por lo que me valdré de cualquier medio que necesite para lograrlo. Pero hay cosas más simples y rápidas que la tortura —Se levantó de la silla, caminó alrededor de la habitación mientras Nell lo seguía con la mirada—. El tiempo corre, le di al gobierno 24 horas para darme lo que les pido a cambio de ustedes y de los niños que estén dentro de las escuelas que no sean monstruosidades como tú.

—Puedes empezar a matarnos entonces, porque el gobierno no va a negociar contigo.

—Y por ello siempre hay que tener un plan B, cariño.

—¿Qué es... ?

La puerta se abrió y el hombre con el botiquín de primeros auxilios apareció detrás de ella. Dominic lo vio y asintió dándole permiso para entrar.

Después se giró para ver a Nell y así responder a su pregunta:

—Tú y tus habilidades de profundizar en la red. Tú vas a darme la información que quiero y si no lo haces, vas a ver a tu amiga Madison morir —Nell lo observó incrédula. No era tan simple entrar en la red del FBI, y aun siendo muy positivos, teniendo mucha suerte y pudiendo entrar, no tenían garantía de poder acceder a lo que suponía que Dominic quería que fueran los archivos de las personas con habilidades especiales—. Arregla su pierna, prepara todo para la siguiente fase y no dejes que Renee se acerque a ella hasta completar nuestra misión.

El hombre asintió sin protestar.

—¿Cuál es esa misión, Dominic? —preguntó Nell mientras el otro hombre le apoyaba la pierna en la silla que estaba ahora vacía.

Dominic la vio con sorna.

—«Misión exterminio» decidí llamarla y ten por seguro que voy a acabar con todos ustedes.

Capítulo 11

Mark veía a través de los cristales de la oficina de Dakota cómo todos iban de un lado al otro con ansiedad y prisa llevando carpetas que contenían expedientes, archivos, ideas, memorándum, y quién sabía cuántas cosas más referentes al caso del momento.

Él tenía el estómago hecho mierda y el corazón a punto de romperse en mil pedazos.

Le habría gustado perder la noción del tiempo, mas tenía un maldito reloj interno que no dejaba de correr anunciándole cada segundo que avanzaba y que debía restarle al cautiverio de Madison antes de que el miserable de Lane, hiciera cumplir su palabra.

Sabía que el gobierno no iba a negociar ni siquiera por la vida de los cientos de niños que estaban en peligro.

Por ello la agitación en la agencia. Todos los jefes estaban allí estudiando cada una de las vías alternas para encontrar a Madison, Nell y salvar a los niños.

Parecía que nada estaba a favor de ese caso.

Nada.

Y Madison...

Hizo una fuerte inspiración, sospechando que iba a dejar sin oxígeno a los demás.

Dios, si algo le ocurría a su Madison...

La presión en el pecho fue tan intensa que no pudo compararlo con ningún otro dolor que hubiera sentido en su vida.

Ni siquiera con aquel tiro que recibió en un costado cuando aún era un simple oficial de policía; la agonía de no poder respirar bien y el ardor en su interior producido por la bala lo había creído el mayor dolor sufrido en su vida.

Pero no.

Aquello parecía un simple rasguño en comparación a lo que sentía en el presente.

Ardía, dolía, asfixiaba, quemaba, y podía seguir sumando porque creía que, aunque construyera una montaña de padecimientos, nunca, nunca, podría llegar a describir con exactitud lo que sentía ese día.

Se percató de que el juez Sanders atravesaba las puertas con el rostro contraído por la angustia.

El hombre, aunque no era asiduo con ninguno de sus hijos biológicos, fue uno de los que apoyó la participación de Madison, Jack y Zaccaria en algunas investigaciones del FBI; también fue uno de los promotores de la nueva división dentro del FBI; por la que Madison y Nell estaban en peligro ese día.

Mark sintió una oleada de rabia invadirlo que le obligó a levantarse de ahí para exigirle a ese hombre que se pusiera los pantalones y solucionara todo el caos del que era en parte responsable.

Dakota lo vio con ojos desorbitados e intentó interponerse en su camino.

Mark estaba ciego de ira, no se detuvo por nada hasta que lo tuvo frente a él y...

—Muchacho...

Mark cerró sus puños y con gran rapidez, uno de ellos lo estampó en la nariz del juez que empezó a sangrar de inmediato.

Hubo una revuelta en la oficina, personas que se arremolinaron a su alrededor y le tomaban con fuerza para separarle de un juez Sanders aturdido por los golpes que alcanzó a darle.

Se sentía resoplar como un toro.

Henderson, Dakota, Palmer, Jack, todos le hablaban pero Mark era incapaz de conseguir escucharles porque la voz de Madison lo ocupaba todo en su interior.

—¡Con un demonio! ¡Maldita sea!

Gritó, dejando salir las lágrimas mientras se agarraba la cabeza al tiempo que rezaba sin darse cuenta para que ella estuviera sana y pronto pudiera ponerla a salvo de ese mal nacido que ahora la tenía.

Henderson lo arrastró hasta la oficina de Dakota.

—¿Te has vuelto loco?! ¿Quieres que te saquen de la investigación y te manden a casa? ¿Qué coño pasa contigo?

Mark lo vio confundido, su visión era borrosa debido a las lágrimas incontenibles.

—¿Qué coño me pasa?! ¡Madison está a punto de morir!

—¡TE PROHIBO QUE REPITAS ESA MIERDA! ¡¿Está claro?! — Henderson nunca antes le gritó a nadie de esa manera. Se sorprendió a sí mismo; mas, cuando todos los que estaban fuera de esa estancia se volvieron a verle con asombro.

Se soltó el nudo de la corbata y después, se frotó la frente con la mano mientras Mark solo lloraba sentado en el sofá con la cabeza apoyada en sus manos.

—Mark —Henderson respiró profundo, debía calmarse y ser fuerte para darle fortaleza a Mark aunque parecía que estaba tan aterrado de perder a Madison como lo estaba el pobre hombre que lloraba sin consuelo—. Mark, vamos a encontrarla pero no puedes perder el norte ¿entiendes? Le prometí a Dakota que te mantendría vigilado y si vuelves a hacer una estupidez como esta no podré mantenerte dentro.

Se acercó a Mark, se sentó junto a él.

Palmeó su espalda en modo de darle consuelo. Henderson no era muy bueno demostrando su afecto, una queja que su mujer siempre mantenía viva y que quizá era tiempo de cambiar.

Hasta ese instante no se había dado cuenta de lo efímera que podía ser la vida.

—¿Qué pasa si no llegamos a tiempo?

No podía culpar al muchacho de sentirse sin esperanzas, la situación era compleja.

Se quedó en silencio rezando porque eso no ocurriera. No podía ser.

—Somos buenos en lo que hacemos y estamos dentro del condenado FBI, así que vamos a pensar en que sí vamos a encontrarla y le vamos a dar una buena patada en el culo a Dominic Lane.

Mark sintió de nuevo la sangre hervir en su interior al escuchar ese nombre.

Levantó la vista para ver al capitán a los ojos:

—No le voy a patear el culo, Henderson. A Dominic Lane, lo voy a matar.

—No vas a matar a nadie, no seas idiota —Jack entró en la oficina y escuchó a su futuro cuñado diciendo algo que él también haría encantado de la vida mas no solucionaría nada.

¿Podía culpar a Mark de pensar algo así?

No. Claro que no.

¿Quién iba a culparlo?

Moralmente, nadie.

Pero si lo hacía, tendría que hacerle frente a la justicia y eso, si Madison salía ilesa de todo, la sumergiría en una profunda tristeza de la que Jack no estaba seguro que pudiera salir porque, Madison, amaba con el alma a Mark a pesar de haber tardado en darse cuenta de lo que sentía por él.

Se sentó junto a su cuñado y le apretó el hombro arrimándolo a él en un gesto de cariñosa fraternidad porque lo consideraba a un hermano más.

El capitán le sonrió con una profunda tristeza en la mirada y le hizo señas para indicarle que iba a salir de la oficina para darles espacio.

Jack sintió escozor de nuevo en los ojos.

—Prométeme que no vas a hacer ninguna tontería cuando lo encontremos, Mark. Madison te necesita con ella después de esto, no tras las rejas.

—Conozco gente, Jack —lo vio a los ojos con tal furia que temió de que Mark pudiera controlarse si quiera cuando todo eso acabara y tuviera frente a él a Dominic Lane.

—No lo pongo en duda, y yo mismo me ofrecería a hacerte el favor, no creas que no tengo ganas de ponerle una bala en la cabeza al miserable ese por hacernos pasar por todo esto y hacer pedazos la vida de esas familias que ahora temen por sus niños. No puedo imaginarme la angustia de esos padres; si yo estoy lleno de temores por lo que pueda pasarle a Madison.

Mark lloró de nuevo sin consuelo, ahora en el hombro de Jack que lo ayudaba, a medias, con la carga. Le habría gustado cargar con su tristeza pero es que la de él ya se le estaba haciendo inaguantable y solo mantenía la cordura y la fuerza por Mark, que ahora era quien tenía el pleno derecho de derrumbarse por completo.

—Hablé con los hermanos de Madison —comentó Jack haciendo referencia a los hermanos adoptivos de la mujer—. Están en casa con sus padres. Querían venir hasta aquí, sin embargo, estuvimos de acuerdo en que había que disuadir a los viejos porque no sabemos qué va a pasar exactamente y cuanto más alejados estén, mejor. Mi padre no se portó tan comprensivo. Llegará en cualquier momento y lo tendremos en casa el tiempo que sea necesario —bufó—. Los abuelos de Zoe te mandan un fuerte abrazo también y están al pendiente de todo. ¿Quieres que llame a tus padres?

Mark negó con la cabeza.

—¿Qué hay de Megan?

—Está con mi madre. Me enviaron un mensaje hace poco —se recostó del sofá, el labio inferior le temblaba por querer contener las ganas de llorar más.

Jack sintió tanta pena por él.

Se sentía impotente, inútil.

¿Dónde diablos estaba su poder?

¿Por qué no tenía una visión en la que apreciaba un final feliz con Madison entre ellos?

Dakota tocó la puerta con los nudillos; el sonido impaciente hizo que ambos hombres clavaran la vista en ella.

Les hizo señas para que salieran de ahí.

Jack se levantó de inmediato y observó a Mark con preocupación porque no se había levantado del sofá.

—No sé si voy a ser capaz de soportar lo que nos vaya a decir.

—¿Podrás quedarte aquí a la espera?

Mark negó con la cabeza y Jack supo que hizo la pregunta correcta.

Era cierto que ninguno de ellos podría aguantar malas noticias pero quedarse sin saber lo que ocurría, sería peor.

Mark se secó los ojos con el dorso de las manos pasando cabizbajo frente a Jack.

«Por favor, que no sean malas noticias» fue lo único que pudo suplicar Jack sintiendo que la boca del estómago le ardía a tal punto; pensando que su propia angustia, iba a quemarlo por dentro.

Todos se sentaron en la sala de conferencias.

Dakota les facilitó unas carpetas. Esperó hasta que Mark y Jack entraran y se instalaran en la oficina.

Tomó en control del monitor que tenía frente dejando ver la imagen del instante en el que se produce la emboscada que trasladaba el coche de Madison y Nell.

—Bien, tenemos algunas novedades —anunció—. Una de las cámaras de seguridad dio con uno de los todoterrenos involucrados en la emboscada.

—Ahora están enviando un equipo a la zona para investigar.

Dakota pasó las imágenes. El todo terreno parecía estar abandonado.

—Esperemos que nos de alguna pista.

—¿Sabes algo de la relación entre Nell y su hermana? —preguntó Zoe quien iba apuntando todo lo que le parecía relevante.

—Sí, eso es lo siguiente que vamos a aclarar —intervino Palmer—. Ni en los registros telefónicos de Nell o los vídeos de su casa asignada por la agencia, nos arrojan algo que nos indique que estaba en coordinación con su hermana y Lane. Uno de los especialistas en conducta opinó lo mismo después de repasar los vídeos y estudió su expediente. Nell tenía la misión de encontrar a su hermana. El pasado entre ambas lo deja claro —Palmer abrió la carpeta con todo el contenido—. Cuando Nell intervino en la red de la agencia, lo hizo a propósito, buscaba a su hermana y así es como dio con los expedientes de las personas que...

—Que son como ella, como nosotros —Zac concluyó con rapidez. Dakota asintió—. El papel de Nell será ese, intervenir en la red de nuevo. Es lo que quiere Dominic, ¿no?

—Es posible —afirmó Henderson.

—Eso creemos nosotros —Dakota empezó a narrar—: Unos días antes de que Nell y Madison salieran a su entrenamiento en Quántico, Nell tuvo un encuentro casual con Renee en esta cafetería —accionó el botón del mando que dejó ver la imagen de Renee y de Nell entrando y saliendo en diferentes momentos—. Fue un tiempo corto pero el espacio del local es reducido y son idénticas, así que tuvieron que resaltar por la similitud entre ambas. Enviamos un agente a hacer preguntas. Un empleado le confirmó que las recordaba porque le llamó la atención la diferencia tan marcada en el comportamiento de ambas mujeres. Comentó que siempre se había preguntado que cómo se podrían distinguir a gemelas y ese día entendió que con el comportamiento de cada una, podría notarlo sin problemas. Acoto también que una de ellas parecía estar en completo descontento con la otra.

—Renee —Mark comentó seguro y más calmado—. Nell pudo haberle contado que estaría trabajando con el FBI.

—Eso creo también yo —Dakota soltó el aire—. No creo que estén orquestando esto en conjunto. Mi teoría es esa, que Nell, en medio de su emoción por encontrar a su hermana y saber que pronto marcharía a Quántico, le dejó saber en dónde estaría las siguientes semanas —hizo una pausa—. Renee ya estaba con Dominic y teniendo en cuenta los celos hacia Nell, es posible que haya pasado a ser parte del plan maestro. Estamos investigando contactos de policías con Dominic y rastreando a los que han estado hurgando nuestros archivos en la red en los últimos meses.

Hubo un silencio muy incómodo.

—¿Cuáles son las medidas que están tomando en caso de que Dominic use a Nell para entrar en la red?

Dakota lo vio con preocupación y lanzó la respuesta:

—Encontrarán algunos archivos falsos y una vía por la cual Nell podrá dejarnos algún rastro para encontrarles.

Eso no le gustó para nada a Mark.

—Dakota —la vio con horror—, si lo descubren, las van a matar.

—La orden viene de arriba, O'Donell, no podemos hacer más que tener fe y confiar en que todo saldrá bien.

Mark se frotó la cara con desesperación.

—¿Por qué no me avisaron de esto antes?

—Porque nos enteramos poco antes de que te dispusieras a darle la bienvenida al juez —Dakota lo observó preocupada, le tomó la mano—. Mark, que no vuelva a ocurrir, porque si no voy a tener que mandarte a casa.

Mark respiró profundo y asintió.

—¿En dónde está el juez?

—En el hospital —Mark levantó la vista hacia Palmer para obsequiarle una mirada cargada de vergüenza, mientras Palmer devolvía en la propia una mezcla de reprobación con comprensión —: le diste un buen derechazo, hijo. Necesitaba enderezar el tabique y algo de sutura encima de la ceja derecha ¿qué diablos te ocurrió? ¿Por qué lo golpeaste de esta manera?

—Porque es uno de los que me ayudó a conseguir la división y Mark lo culpa de todo esto.

Mark asintió de nuevo; esta vez, terriblemente avergonzado por lo que hizo.

—Te aconsejo que vayas a disculparte.

—No pienso moverme de aquí hasta encontrarla.

—Pues sí que lo harás. Jack irá contigo, le pedirás disculpas y luego, regresarás para seguir con la investigación. Aquí no puedes hacer nada más de lo que ya estamos haciendo nosotros.

—Me dijiste que no me ibas a sacar del caso.

—Y no lo voy a hacer —Dakota lo vio con absoluta seriedad—. Pero tampoco puedo permitir que te salgas de control. Sal de aquí, despejate y regresa con café del bueno para todos.

Mark frunció el ceño levantándose con rabia para marcharse cuando los teléfonos de todos empezaron a sonar.

Todos se vieron con mortificación.

Dominic apareció en pantalla y Mark sintió que las piernas no iban a sostenerle.

Se sentó pensando que vería a su amada siendo torturada.

Zoe se hizo presión en el estómago porque creyó que iba a devolver todo lo que estuvo comiendo a causa de los nervios.

Dakota solo palideció al ver a Dominic, temiendo lo peor.

Zac entrelazó los dedos de sus manos apoyando los codos en la mesa y dejó descansar la cabeza sobre sus pulgares que formaban una cruz.

Y Jack...

Jack solo sintió como todas sus emociones se agrupaban en medio de su garganta formando un tapón que le imposibilitaba respirar.

Dominic rio con sarcasmo.

—Quiero presentarles a las abominaciones que el gobierno piensa entrenar para combatir la delincuencia —Se hizo a un lado. La cámara pudo enfocar a Madison y a Nell dejando un silencio mortal en toda la extensión de la oficina del FBI—. Las agentes en entrenamiento Madison Sullivan y Nell Jenkins son las primeras de un programa que el gobierno quiere usar a su favor para controlarnos al resto de la población que estamos en clara desventaja. Los que somos humanos inferiores, porque para ellos y las habilidades que tienen, créanme que lo somos.

Las vio con sorna, luego se acercó a ellas.

—Muchos creen que el desalmado soy yo. No, no lo soy. Estoy cuidando al resto de la humanidad de padecer la cosas terribles que yo tuve que padecer por culpa de un monstruo de estos en los que confié —Contó su historia con Skylar y confesó cómo se vengó de ella—. Así llegamos al punto en el que me encuentro un día, con la sorpresa de que el gobierno federal quiere implementar un programa en el que a estas monstruosidades se les entrene para hacer el bien. ¡Yo vi cuando uno de ellos mató a un humano corriente! —Gritó enfurecido—, ¡yo pagué por ese error! ¿Quisieras que tu hijo pagara por el asesinato de otro? —Dakota negó con la cabeza, ese mensaje iba a llegar a los padres y la presión que ellos tendrían sería mayor. Iba a desatarse un estallido social si no negociaban—. Yo sé que el gobierno no negocia con gente como yo, porque nos creen terroristas, pero no lo somos. Soy el que va a liberar al mundo de estas deformidades que llamamos humanos — se dio la vuelta, observó al compañero que estaba con él entre las mujeres que se encontraban atadas a las sillas. Dominic y el hombre asintieron, acercándose este último a Madison.

Mark sintió que la quijada se le tensaba, la respiración se le agitó en tanto veía al hombre tomar a Madison de ambas manos y esta, un par de segundos más tarde, pareció sufrir un choque eléctrico de esos que reaniman los corazones cuando entran en paro cardíaco.

—Esto es solo una demostración de la anomalía que nos ha metido la naturaleza y que debemos parar. Esa mujer está descubriendo los secretos de él con solo tocarlo. ¿Te imaginas que pudieran conocer tus más oscuros secretos? —volvió a hablarle a la cámara y Dakota quiso estrellar algo contra la pantalla.

Madison abrió los ojos de golpe negando con la cabeza.

La cámara cambió, dejando a Dominic en la pantalla.

—La petición es clara, es la última oportunidad que les doy: Quiero los expedientes de todos los que han encontrado y que están en las escuelas. Quiero los autobuses, las vías libres. No olviden que el tiempo corre.

Se cortó la transmisión.

El grito de guerra emitido por Mark, hizo que todos los presentes se apartaran de su paso y le dejaran salir de ahí como alma que lleva el diablo.

Capítulo 12

Madison caminaba con lentitud hacia su celda. Estaba haciendo tiempo para encontrar las palabras adecuadas con las cuales hablarle a la mano derecha de Dominic.

—¿Cómo te llamas?

El hombre se detuvo haciendo que ella le imitara.

Madison escuchó como soltaba el aire.

Estaba intentado no sucumbir al dolor de lo que Madison consiguió ver en su pasado.

Las imágenes estaban vivas en su memoria.

El hombre continuó caminando y ella iba tras de él a paso lento por las esposas que le mantenían atados los pies y las manos.

Quizá preguntar por su nombre no había sido buena idea, aún tenía tiempo antes de llegar a la celda en la que le tenían encerrada y podría pensar en decir algo más que lo ablandara.

Vio a su alrededor. Intentaba descifrar en dónde se encontraban.

Todo era oscuro, gris y la verdad era que no tenía muchos detalles de los cuales poder tomar una referencia pero si su intuición no le fallaba, no estarían muy lejos de la ciudad.

Dominic tenía que estar cerca en caso de que el gobierno accediera a darle lo que requería.

Que no iba a ser el caso y eso, le causaba mucho estrés a Sullivan porque solo le dejaba a ella y a Nell una opción de salida: la muerte.

Tragó grueso pensando en que sí, quizá su vida acabaría ese día y debía empezar a afrontarlo de la mejor manera.

Entonces titilaron de nuevo las imágenes de lo visto en el interior de la mano derecha de Lane y le molestó la insistencia de las mismas.

Si a ella le parecían doloras y terribles, no quería ni imaginarse cómo podía sentirse ese hombre ante ella cargando con la muerte de su propia hija.

¿Lo sabría Dominic?

No le dio tiempo a ver mucho más.

Madison observó escaleras al fondo que subían y bajaban y recordó los espacios vistos anteriormente. Iba memorizando todo en caso de que tuviera la más mínima oportunidad de pedir ayuda o de salir de ahí.

Cuando llegaron a la puerta indicada, ella se detuvo y el hombre abrió la puerta para darle acceso, haciéndose a un lado para dejarle entrar.

Ella lo hizo, deseando tener las palabras adecuadas para tocar la fibra sensible del hombre.

Necesitaba ponerlo de su lado.

Se dio la vuelta al notar que la puerta no se cerraba.

Lo vio en el umbral con la cabeza gacha.

—No me interesa saber qué viste —levantó los ojos para encontrarse con los de Madison, notando esta una gran carga de tristeza en esa mirada que antes estuvo llena de seguridad por sus actos—. Clayton. Ese es mi nombre y no quiero mencionar ese incómodo momento en el que estuvimos tomados de las manos. Nunca más. ¿Entendido?

Cerró la puerta después de ver a Madison asentir dudosa.

Quizá sí existía una pequeña esperanza de tocar su fibra más sensible.

Tenía que intentarlo aunque Clayton no quisiera hablar de eso nunca más.

Dos horas más tarde, mientras servía un poco de arroz y carne en un plato que descansaba en una bandeja, Clayton Johnson observaba las noticias desde su ordenador.

Las cosas estaban saliendo como Dominic las planificó, así que eso era bueno.

Todo iba marchando como lo tenían previsto y en poco tiempo, podrían llevar a cabo la fase final del plan.

La hermana gemela de Renee ya había comido y sería llevada a la habitación de los ordenadores para que siguiera las instrucciones de Dom.

Los demás estaban en sus puestos, vigilando que nadie extraño se acercara al edificio y Dominic y Renee estaban haciendo sabría dios qué.

Renee estaba demasiado ansiosa con respecto a su hermana y Dominic no quería perderla de vista.

Lo entendía. Un impulso de esa mujer y les arruinaría todo por lo que estuvieron trabajando tanto tiempo.

Un reportero mencionaba que, en ciertos puntos de la ciudad, empezaban a levantarse protestas debido a las declaraciones de Dominic en su última transmisión.

La Casa Blanca estaba rodeada de gente aterrada exigiendo acciones al gobierno que ampararan a los niños que estaban en peligro.

Los niños.

Eso nunca le gustó del plan, solo que no tenía la valentía de mencionarlo frente a Dom.

Pronto aprendió que quien iba en contra de los pensamientos o de los planes de Dominic, estaba en peligro.

Así mismo, el que se atrevía a dar una sugerencia dentro de los planes que construían.

Nada tenía que ver el Dominic del presente con el que entró en el grupo después de salir de prisión, cuando aún el primer líder estaba vivo.

Parecía una mansa oveja. Obediente y dispuesto a hacer cualquier cosa que se le pidiese. Quizá habría seguido igual, quizá no.

El caso es que CJ siempre supo que era de cuidado.

En realidad, ahí, todos lo eran.

Así que nadie dejaba ver sus debilidades y la mayor debilidad de CJ era lo que la mujer policía consiguió ver en su interior porque él mismo supo cuáles imágenes se transferían de su cabeza a la de la mujer.

Ella no lo elegía. Se habría imaginado ese poder como una persona que entra en tus pensamientos a la búsqueda de algo.

Pero no.

El contacto con ella detonó enseguida el instante más doloroso de toda su vida.

Cuando Crissy, enfurecida y resentida de verlo después de tantos años de haberla dejado abandonada en la casa de sus abuelos maternos, le dio una demostración de lo que llevaba en los genes y que incluso la niña desconocía.

Su furia, el odio y el resto de sentimientos negativos que crecieron en su interior hicieron temblar los cimientos de la vivienda, haciendo que todo se viniera abajo.

Clayton aun sentía el nudo en la garganta cuando recordaba aquello porque nunca se sintió tan confuso y miserable en la vida como aquel día.

Si nunca hubiese tenido la maldita vida que tuvo, no se hubiese relacionado con una mujer que amaba más a las drogas y la calle que a su propia hija, quizá no habría acabado en prisión y habría criado a su niña, dándose cuenta de que era una niña especial.

Una niña como otros tantos que ese día él y Dominic, intentarían exterminar.

Eso le revolvía las tripas, no sabía qué podía hacer para parar todo a tiempo y salir de ahí con vida.

Sí, en realidad no había nada que lo atara a la vida de mierda que llevaba, torturándose por la muerte de su Crissy, sin embargo, era un cobarde, siempre lo fue a pesar de esa fachada de hombre rudo y capaz de hacer cualquier cosa.

Era un maldito cobarde.

Eso era todo.

Y en cierto modo, más allá de no hacer el bien por su cobardía, algo en él pensaba que quizá no era tan malo lo que le esperaba a esos niños que ahora empezaban a manifestar sus diferencias.

Eran peligrosos para sí mismos y para otros; y suponiendo que aprendieran a controlar todo muy bien, no tenían garantía de vivir una vida plena porque siempre serían diferentes y la gente los señalaría como tal, los humillaría, los haría sentir como lo que Dominic creía que eran: monstruos.

¿Realmente lo eran?

¿Lo habría sido su Crissy?

Tomó la bandeja y caminó por el corredor de aquel lúgubre lugar.

Estaba decidido a cambiar de vida cuando viera a Dominic satisfecho de cumplir su meta.

Llevaba tiempo mencionándole a Dom que quería viajar al interior de las montañas y quedarse allí una temporada larga.

Dominic lo tomó bien, era lógico, porque necesitarían esconderse por un tiempo.

Pero él se quedaría escondido para siempre.

Necesitaba liberar la culpa que sentía desde que vio a Crissy morir. No podía seguir fingiendo más y quería dejarse consumir.

No tenía la valentía de matarse o de incitar a alguien a hacerlo, entonces se entregaría al abandono y de seguro, la muerte llegaría ante él. Era el mejor castigo que se le ocurría.

Sacó las llaves del bolsillo y abrió la puerta.

Apoyó la bandeja con cuidado en el suelo.

—Come, no habrá más después de esto.

La policía lo vio y asintió.

—No fue tu culpa.

Aquellas palabras resonaron en toda la estancia desatando un ciclón de emociones en el interior de CJ que no sabía si sería capaz de contener.

Por lo menos se dio cuenta de que no sería capaz de controlar emociones y hablar al mismo tiempo por lo que ella tuvo oportunidad de continuar y crear un maldito caos en su cabeza.

—Yo lo vi, Clayton, no fue tu culpa. Yo creo que ni ella misma lo sabía y lamentablemente, murió. Lo que queremos en este nuevo programa es un lugar para ellos. Para educarlos y hacerles descubrir lo que son capaces de hacer. Un lugar en donde no teman a lo que son, que no se sientan diferentes. ¿No te habría gustado un lugar así para ella?

Clayton frunció el ceño sintiendo una punzada en su corazón.

¿Le habría gustado un lugar así para Crissy?

Bajó la cabeza con la impotencia, rabia y el odio invadiéndolo.

Esa mujer estaba en su vida para hacerlo sentir miserable.

Culpable.

Y desprotegido, porque nadie más conocía esa parte de su vida.
Nadie.
La vio con fingido desprecio.
Se dio la vuelta para salir de ahí y no escucharla más.
Debía concentrarse en la misión.

—Señor —Mark saludó en cuanto entró en el cubículo de la sala de observación del hospital.

El juez Sanders abrió los ojos y lo vio con compasión.

—Muchacho.

—Lamento que haya sido yo quien...

El juez levantó la mano para indicarle a Mark que hiciera silencio.

—No tienes nada de que disculparte —el juez tenía el tabique cubierto y unos tapones en ambos orificios de la nariz—. No puedo negar que me tomaste por sorpresa, debo reconocer que yo, en tu lugar, habría actuado igual.

Mark asintió con las manos cruzadas al frente y la cabeza gacha.

—Madison es una gran chica. Desde que la conocí pude verlo en ella —el juez recostó la cabeza de las almohadas—. La conozco muy poco y no sé de dónde me nace la necesidad de conocerla más, justo ahora. ¿Podría ser algo de mi nexo con ella? Tú eres padre, quizá podrías aclarármelo.

Mark levantó los hombros y lo vio a los ojos.

—No lo sé, señor. Quizá lo es. O solo es sentimiento de culpa por no haber estado en contacto con ella antes.

El juez sonrió.

—Es verdad. Me han dicho que se van a casar.

—Eso es lo que pensábamos hacer... ahora...

—Lo harán, muchacho. Algo me dice que todo va a salir bien con ella.

—Yo no estoy tan seguro señor. La situación es delicada.

—Lo sé, he estado informado —soltó un suspiro—. Dakota Grant es buena en lo que hace. Ya lo ha demostrado otras veces y el capitán de tu comisaría, el Agente Especial Palmer, incluso los hermanos biológicos de Madison —resopló con gran ironía—; hablo

de ellos como si no fueran mis hijos también. Todos son muy buenos en lo suyo. Tú, lo eres. Aunque ahora tengas el juicio nublado por la angustia.

Hubo un incómodo silencio entre ambos.

—¿Me pondrías al tanto de los avances en la investigación? — Mark asintió sentándose derrotado en una silla que estaba libre junto a la cama.

Estuvo caminando por la ciudad no sabía por cuánto tiempo, con Jack a su lado, en completo silencio, después de salir de las oficinas federales como alma que lleva el diablo y con ganas de repartir puñetazos a quien se le cruzara en frente.

No encontraba forma de calmarse un poco.

En realidad no quería hacerlo, quería mantener esa rabia inmensa para desatarla en cuanto viera a Dominic.

Así que la imagen de Madison atada a la silla, obligada a usar su poder en un hombre que de seguro tenía un pasado tormentoso, no se borraría de su memoria hasta hacerle pagar a Dominic Lane por cada una de las angustias generadas ese día.

No solo en él, sus futuros cuñados, familiares y amigos; no, como padre, también pensaba en la angustia que debían estar sintiendo cada uno de los familiares de esos niños que se encontraban bajo amenaza.

Le explicó al juez todo lo que sabía. Se tomó su tiempo para procesar cada palabra, cada recuerdo de la investigación, cada expediente leído porque, quizá, eso le haría notar algo importante para salvar a Madison, Nell y a los niños.

Pero no, no encontró más que información almacenada que le era completamente inútil en ese momento.

—No deben estar lejos porque las escuelas en amenaza están dentro de un radio específico. ¿Hay algo de los vídeos que se haya podido pasar por alto?

Mark negó con la cabeza.

—No hay reflejos ni nada que nos dé una ubicación.

—Tendrá que ser un lugar aislado. Vacío.

—Y hay muchas zonas así en la ciudad, señor, nos tomaría una gran movilización de cuerpos de seguridad y más de 24 horas para hacer una inspección.

—¿Qué puedo hacer para ayudar?

Mark lo observó con vergüenza. El pobre estaba en el hospital por su culpa.

—Por ahora, solo haga lo que los médicos le pidan y piense en mis sinceras disculpas. Por favor.

—Lo haré, muchacho. Pero quiero participar de alguna manera —el juez le observó con preocupación—. ¿Crees que deba suspender este programa? Es decir, no está en mis manos nada más, aunque, con todo lo que ha ocurrido, puedo promover la disolución de la división.

Mark resopló negando con la cabeza. Nada le gustaría más que decirle que sí pero...

—Señor, le diría que mande al infierno todo y que negocie con Dominic de alguna manera mientras buscamos una alternativa para proteger a todos los niños que quedarían expuestos ante él; así como rescatar a los que están bajo amenaza ahora mismo antes de que se suban a los autobuses en los que el muy miserable los va a trasladar a unos supuestos espacios que usará como campos de concentración —se le puso la piel de gallina nada más de pensarlo—. Nada me gustaría más que saber que eso nos devolverá a Madison, sin embargo, si lo hago, la estaría traicionando a ella porque está totalmente entregada a esta causa. Sabe cuánto puede llegar a sufrir una persona como ellos si no tiene las guías adecuadas en la vida —lo vio con profunda tristeza los ojos—. Incluso si ella muere, señor, yo seguiré luchando por lo que ella cree.

El juez sintió escozor en los ojos.

—La admiras.

—Mucho, señor. Es una de las razones que me llevó a enamorarme de ella.

El juez recostó la cabeza de nuevo en la almohada cuando, una oleada de *bips* empezó a sonar con fuerza en toda la sala de observaciones.

—¡Están transmitiendo de nuevo! —Entró Jack a la habitación desesperado con el móvil en mano.

Mark sacó su móvil, pinchó el enlace y sintió una punzada en su interior que le indicó que algo no estaba bien.

Sintió que el alma se le iba a los pies con solo pensar en lo peor para Madison, porque aunque no sabía qué diablos iba a pasar, presentía que algo malo sería.

—Esto podría tardar —sentenció Nell cuando Dominic le ordenó que se sentará detrás de los ordenadores y empezara a buscar una brecha por la cual acceder a la Agencia Federal.

—Lo sé. Hay tiempo.

Estaban solo ellos dos en la oficina, tan lúgubre y asquerosa como todo lo demás que Nell pudo observar en sus entradas y salidas de la celda en la que la tenían.

No volvió a ver a Renee. Y la verdad era que no sabía si quería verla después de descubrir el odio y resentimiento que su gemela sentía por ella.

Quería preguntarle cosas sobre Renee a Dominic, rectificó a tiempo para darse cuenta de que tampoco era buena idea.

Suspiró, Dominic la vio con atención.

Lo mejor era que pusiera todo de sí para salir de ahí cuanto antes.

Sus dedos empezaron a teclear con frenesí mientras accedía en lo más profundo y oscuro de la web, desde donde podría escanear la red de la agencia con información que alguno de sus ex colegas pudieran facilitarle.

El reconocimiento, la fase uno de cualquier ataque cibernético, podía saltársela porque sabía cuál era su objetivo y en dónde podía encontrar brechas.

Ya lo había hecho una vez, de seguro podría acortar el tiempo.

No podía dar el paso sin comentarlo a Dominic. Todos los movimientos tenían importancia y debía comunicárselo.

—Si quieres acortar el tiempo, necesitaré ayuda de alguien más.

—¿De quién?

—No lo conozco en persona, nadie lo conoce, pero es el mejor *crakeando*. Fue él quien me dejó las migas de la brecha que encontré hace un tiempo en el sistema del FBI y me colé por pura diversión descubriendo esta nueva división y más gente como yo.

Dominic la vio con asco.

A ella se le erizó el vello de la nuca como si estuviera ante un demonio salido del mismo infierno.

Se paró detrás de ella.

—Quiero que me expliques cada paso que das.

La posición del hombre le negaba la posibilidad de llevar a cabo su plan. Pensó en pedir ayuda. El estar ahí, le daba cierta ventaja aunque le aterraba también porque si Dominic la descubría, las iba a matar a las dos de inmediato.

Y a los niños... no podía olvidar a esos inocentes que dependían de ellas.

Por eso, debía pensarse mejor las cosas.

—Voy a escribir una serie de códigos que me llevaran hasta Mr. Zi es la única manera en la que se deja ver.

—¿Cómo lo sabes?

—Por equivocación. En mis inicios intentó entrar en mi ordenador y *hackear* mi información, se lo impedí convirtiéndome en una especie de persona admirable para él. No solo por la rapidez que tuve al cortarle la ruta y deshacerme de todo para que no pudiera conseguirme de nuevo, ya sabes, no me interesaba que supiera de mi dramática vida buscando a Renee —Dominic frunció el ceño—; y también soy motivo de admiración para él por haberle retado. Usualmente, los demás que están en la *dark web* se hacen a un lado en cuanto ven su sello. Le tienen miedo. Yo no. Quizá era porque no tenía nada que perder...

La conversación con Dominic estaba siendo perfecta porque, mientras ella conversaba como si nada malo estuviera pasando, se relajaba y conseguía pensar con mayor precisión sobre los pasos a dar con respecto a decirle a Mr. Zi que le ayudara a dar un aviso de su ubicación a la agencia.

—Va a rastrear la IP y de allí podrán saber nuestra ubicación, ¿no?

—Si yo me apuro, no dejaré nada a la vista pero necesito la ayuda de Mr. Zi.

Se detuvo dándole un tiempo prudente a Mr. Zi para hacer su aparición si decidía ayudarla.

El mensaje quedaba claro, tenía que ayudarlo a acceder al sistema de la agencia, y ayudarlo a borrar sus huellas porque se encontraba en un apuro.

«Deberás denunciarme. Los niños y yo en peligro» agregó al final del mensaje en un código que solo ellos conseguían entender.

Esperaba que Mr. Zi siguiera admirándola como en el pasado porque, si no, todo su plan iba a venirse abajo, incluso podría empeorar ya que Mr. Zi era capaz de meterse en donde quisiera y conseguiría contactar con Dominic exponiendo todo su plan de ser rescatadas, llegando así al mismo callejón en el que la muerte parecía ser la única solución.

—¿Qué esperas?

—Que aparezca —respondió con premura—. Hay que darle tiempo, es como una celebridad y no se le puede presionar. Quizá pida dinero.

—Pues más te vale convencerlo de que no lo necesita porque, si no, empiezo a tirar del gatillo.

Nell escuchó el sistema del arma cargándose detrás de ella y las manos le temblaron.

Respiró profundo no era el momento para enfrentar un ataque de pánico.

—¿Cómo vas a con la pierna?

—¿Te importa?

—Si te duele no harás bien tu trabajo.

—No sabes nada de mí, Dominic.

Hubo un silencio entre ellos en el que solo se escuchaban los alargados dedos de Nell apretando las teclas con rapidez y delicadeza mientras veía las líneas formarse en la pantalla leyendo con atención cada cosa que ahí iba apareciendo.

—¿Por qué buscabas a Renee?

Nell se detuvo.

Su mente viajó a cuando su hermana gemela se esfumó de la vida de todos para siempre.

—Porque es mi hermana y la quería a mi lado —pensó en cerrar la boca pero algo la impulsó a no hacerlo, quizá era la necesidad de expresar cómo se sentía—. Ahora me doy cuenta de que pude haberme ahorrado muchas molestias y haber hecho mi vida como

me diera la real gana sin importarme nada de ella. No era capaz de imaginarme el resentimiento que tiene hacia mí.

—Con toda razón.

Aquella afirmación hizo que el juicio de Nell terminara de ser educado.

Se dio la vuelta sin importarle que el cañón de la pistola estuviese apuntándole directo en medio de los ojos.

—¡Tú no sabes una mierda! —La rabia le hacía hablar entre dientes—. Así que te aconsejo que cierres la maldita boca y no te metas en los asuntos familiares.

Las líneas de letras en la pantalla empezaron a moverse con rapidez, Dominic se percató de eso.

—Te aconsejo que no vuelvas a hablarme así y que te concentres en tu trabajo —señaló con la pistola a la pantalla.

Nell, con un nudo incontenible en la garganta, se giró de nuevo para descubrir un código que le dio un poco de paz.

«Te convertiste en mi enemiga cuando decidiste unirme a la ley» leyó en su interior mientras de su boca, salía un mensaje completamente diferente despistando así a Dominic.

—Dile que te escriba de forma decente para poder leer lo que te dice. No confío en ti.

Nell le suplicó a Mr. Zi que hiciera lo que Dominic pedía. Este accedió.

“Estoy buscando una vulnerabilidad en el sistema”

Un rato después, en el que Dominic caminaba como león enjaulado y Nell estaba empezando a preocuparse, Mr. Zi escribió de nuevo.

“Hay un puerto pero tienes un problema y yo no voy a intervenir más en esto”

—¿A qué se refiere?

—Es posible que sea una trampa —Nell sabía que Mr. Zi tampoco le iba a ayudar a salir de ahí. Había desaparecido y no iba a volver. Si era una trampa podrían llegar a él también y no se iba a arriesgar.

Dominic resopló con frustración.

—El gobierno no va a negociar conmigo. Entra y saca de allí la información que quiero.

Ella obedeció.

—El acceso es obvio y ya han debido dispararse las alarmas.

Dominic abrió la puerta.

—¡CJ! —Se escuchó otra puerta al fondo—. ¡Tráela!

Nell seguía tecleando con prisa para recoger los archivos que tanto anhelaba Dominic y así librarse ella y librar a su compañera de la muerte.

La agencia puso esa trampa para que ella accediera con facilidad, lo habría podido hacer sin la ayuda de Mr. Zi solo que habría tardado un poco más.

Él sabía hacía dónde ir cuando se trataba de alguna agencia gubernamental.

De pronto, en su mente y mientras seguía recabando datos de su entrada ilegal al sistema de la Agencia Federal, apareció la imagen del caos en el piso de la agencia en el que Dakota dirigía la División de Habilidades Especiales. Había agentes por doquier, con las chaquetas que los identificaban como Agentes Especiales.

Policías.

Los hermanos de Madison.

Era la investigación, estaba dentro de la agencia gracias a su poder por el cual la mantenían secuestrada.

Observó el reloj dándose cuenta de que la visión no era remota pero si estaba allí, sería porque era de gran importancia. Lo sabía.

A lo lejos, escuchaba el sonido del teclado y algunas voces, no eran su problema en ese momento...

Debía enfocarse en lo que necesitaba. Las imágenes ocurrían en su mente mientras sus manos empezaron a perder habilidad para teclear.

Ella era como una nube que flotaba en el piso de la Agencia Federal entre Agentes Especiales y policías.

Se acercó a Dakota que revisaba unos expedientes.

«—¿Estás seguro de que son todos falsos? —le preguntó al agente que se lo entregó y este, asintió—. Entonces envía agentes a estas direcciones para tomarlos por sorpresa».

Dakota se giró, le habló a alguien más que ella no conocía.

Un hombre afroamericano que no parecía agente federal. Más bien, parecía un policía de peso.

—Tenemos todo listo, Henderson. Envía a tu equipo a estas direcciones —le entregó una carpeta—, son casas francas de la agencia. Podemos tomarlos por sorpresa y no se nos van a escapar».

Un golpe seco devolvió al presente a Nell para darse cuenta de que Madison estaba frente a ella con la mirada clavada en sus ojos y la preocupación haciéndose presente en ellos.

Vio a su alrededor.

Dominic apuntaba a Madison.

El segundo al mando, encendió una cámara.

Una pantalla transmitía en directo la escena entre ellos.

El arma de Dominic apuntó directo a Madison a la cabeza y vio a Nell a los ojos con furia.

—Habla.

Madison sacudió un poco su cabeza en señal de negación para que Nell se quedara en silencio.

Nell nunca había sido tan fuerte y se sentía en la necesidad de proteger a los demás.

Siempre.

Por ello en ese instante, no fue capaz de soportar la petición de Madison porque era arriesgarse a perder a su amiga. No podría aguantar la culpa si eso ocurría por no hablar y decir exactamente lo que vio.

—Es una trampa. Nos dejaron un acceso libre porque supongo que sospechaban que harías esto —Madison cerró los ojos con miedo, algo terrible vendría, lo supo en cuanto sintió la boca del cañón hacer contacto con su sien.

Dominic rio con tanta malicia y nerviosismo que parecía haber sufrido un ataque de locura total.

Gritó; y todos, incluido CJ se sobresaltaron.

Madison solo seguía con los ojos cerrados esperando escuchar el arma accionarse para que la bala le atravesara la cabeza.

—¡Lo siento! —Nell temblaba de terror.

—Dom, estamos en vivo.

Dominic pareció recuperar la compostura y luego vio a su compañero.

—Llama a la Agente Especial Grant.

CJ sacó un teléfono móvil desechable y marcó un número de teléfono.

Activó el altavoz.

—Agente Especial Grant.

Madison reconoció la voz débil y derrotada de Dakota.

—No me gusta la gente que me tiende trampas, Agente Especial Grant.

—Es un protocolo a seguir, Lane. No tenía más opciones.

—Es una lástima porque me dejas a mí también sin opciones. Espero que esto les ayude a encontrar nuevas y efectivas soluciones para mí y por favor, no se atrevan a venir por nosotros si tienen nuestra ubicación —vio a CJ a los ojos y asintió.

CJ sacó otro teléfono desde el cual envió un mensaje.

Después, tomó un control remoto y tras accionar un botón, una nueva pantalla se sumó a la transmisión.

Dominic sonrió observando con intensidad y ansia a la pantalla en el momento exacto en el que parte de la escuela que estaba enfocada, explotó.

El teléfono de Mark repicaba sin parar mientras este corría junto a Jack hacia el lugar en el que había ocurrido la explosión.

No tenía aliento para responder y se moría del pánico de saber que podría ser una de esas llamadas tan nefasta como lo que estaban a punto de presenciar.

Temía que fuera la peor noticia que podría recibir en su vida, relacionada con Madison.

Sin embargo, aminoró la carrera y respondió agitado.

—O'Donell.

—¡Mark! —Henderson decía su nombre en un estado de alteración absoluta—. ¿Estás yendo al sitio?

—Ya estamos llegando, te llamo luego —colgó sin importarle si su superior necesitaba decirle algo importante.

La prioridad era llegar al lugar y tomar acción para rescatar tantas vidas le fuera posible.

La gente corría en dirección contraria a ellos a medida que se acercaban al lugar de los hechos.

Un sendero de humo ancho y blanco salía de la edificación.

El pánico que se desató en la ciudad le recordó en pleno al acto terrorista más vil que sufrió su país en el pasado. Ese que les dejó el recordatorio de que eran vulnerables, tanto como ahora.

El edificio lucía mucho mejor de lo que Mark pensaba que encontraría.

Accedieron por un costado en el que la verja quedó doblada.

Se detuvo haciendo que Jack le imitara.

—No puedo permitir que entres conmigo. Sería muy irresponsable de mi parte. Quédate al teléfono y espera a los demás que ya deben estar por llegar —las sirenas podían escucharse a lo lejos.

—¡Estás loco! No vas a ir dentro solo.

—Necesito apoyo aquí por si me ocurre algo, Jack.

Lambert frunció el ceño negándose a acceder pero, en el fondo, sabía que Mark tenía razón. Sería un estorbo si algo se torcía más de lo que ya estaba torcido dentro del edificio.

Los gritos de la gente en la calle se mezclaban con el llanto de algunas personas que llegaban desesperadas a las instalaciones.

Mark sintió un nudo en el estómago al pensar que eran padres, temiendo lo peor con respecto a sus hijos.

Debía darse prisa.

Y sin decirle más a Jack, entró a través de uno de los lugares que menos afectados se veía.

Encendió su linterna para estudiar la infraestructura con rapidez; aunque no era un experto, se dio cuenta de que la explosión fue menos grave de lo que creían.

«Tal vez no explotó toda la carga» pensó; luego rectificó «o fue tan solo un aviso de lo que es capaz de hacer».

Fue revisando los pasillos por los que transitaba sin encontrar gente alguna en las aulas.

No serían muchos los secuestradores y de seguro, reunieron a todos los que estaban en la escuela en un área amplia y común.

«Alejada de la carga» volvió a pensar, entendiendo que sí, sus sospechas de aviso eran ciertas.

Llegó hasta la zona del gimnasio en donde aguzó el oído para sentir llantos ahogados y voces de algunos hombres que hablaban entre ellos sobre las órdenes de Dominic.

Se acercó agazapado un poco más para ver si conseguía un ángulo de visión que le permitiera idear algún plan certero para salvar a todos los niños que estaban allí.

Levantó un poco la cabeza y por una esquina del cristal de la puerta, vio al grupo de estudiantes al fondo y dos hombres en cada acceso al gimnasio.

No eran tantos, por lo que las demás escuelas debían estar custodiadas de igual manera.

De pronto, un dolor agudo le taladró la cabeza.

«Vete o nos matarán».

«¿Qué diablos...?»

«Vete o nos matarán» volvió a escuchar, sorprendiéndose al darse cuenta de que alguno de los niños con habilidades lo había visto.

¿Podría comunicarse con él?

«Me escuchas?»

«Sí, y nos van a matar si no te vas».

«¿Cómo sabes que estoy aquí?» Mark se aseguró de no ser visto.

«Debajo de la puerta, el movimiento»

«¿Cuál es tu nombre?»

«Parker»

«¿Alguien herido?»

«No»

«¿Podrías mantener esta conversación si salgo de aquí?».

«No lo sé, es primera vez que puedo hablarle a alguien sin verle antes».

Mark necesitaba aclararse y hacer preguntas sabias.

«Parker, ¿Son cuatro hombres?»

«Sí». «No intentes entrar. Hay Explosivos en las puertas».

Mark cerró los ojos maldiciendo por lo bajo porque era lo siguiente que pensaba hacer.

«¿Hay otros como tu dentro?»

«Supongo, los hay en todos lados solo que lo llevamos en secreto»

Podía jurar que el chico reía de su comentario.

Fue la primera vez en el día en el que se sintió útil y que empezó a sentir la adrenalina recorrerle el cuerpo dándole la motivación necesaria para salvar vidas.

«Voy a sacarles de ahí, Parker. Iré por los refuerzos»

«¿Puedo seguir conversando contigo?»

«Claro»

Mark se dirigió a la salida del edificio al mismo tiempo en el que las patrullas y camiones de la policía local, del FBI y los escuadrones especiales empezaban a llegar para cercar la zona y montar una unidad móvil de trabajo, para así poder planificar el asalto al colegio con una estrategia que los ayudara a todos y salvara a los niños.

Mark vio a Jack, le hizo señas para que se acercara a él.

«¿Me escuchas?» Parker inquiría en su cabeza.

«Sí, no dejes de hablar, cuéntame algo divertido que te haya pasado, mientras yo voy reportar a mis compañeros la situación en la que ustedes se encuentran»

Parker accedió.

Mark lo sintió murmurar una historia acerca de los pensamientos que podía escuchar en su cabeza sobre algunas chicas que le gustaban y a las que intervino en sus mentes para poder saber qué opinaban de él.

Le contó también que, a veces, cuando las escuchaba decir que era un *freak*, solo por no ser el niño más guapo del colegio ni el más atlético, les hablaba mentalmente y las asustaba.

Aquello hizo sonreír a Mark.

—Hay explosivos en las puertas —anunció cuando vio a Dakota dentro de la carpa móvil que armaron en minutos—. Me lo informó uno de los chicos con habilidades. Lo tengo en mi cabeza contándome cosas.

Dakota hubiera querido sonreír porque le hacía ilusión encontrar a más chicos con habilidades y ayudarles.

Pero nada se prestaba para una sonrisa aunque la situación no hubiera sido lamentable como lo pensaron cuando vieron la

explosión en cámara.

Hasta que no llegaron al lugar, no pudo encontrar paz.

Solo podía recordar la voz de Dominic en la corta conversación que mantuvieron después de que se diera cuenta de la trampa que le habían puesto.

Dakota se colocó las manos en las caderas observando a Mark a los ojos.

—¿Qué más viste?

—No mucho más —Mark se inclinó sobre el plano de la escuela mientras estudiaban las zonas de asalto para que la operación saliera con éxito.

—Jack —vio a su cuñado a los ojos—, sé que quieres ayudar pero no creo que...

—No te preocupes, Dakota; que tampoco me muero de ganas de estar aquí a pesar de que quiero ayudar de cualquier manera. Entiendo que la situación es delicada y yo no haré más que estorbar. Me iré a tu oficina si te parece bien.

—Lo prefiero así. A Zac le vendrá bien que estés con él —la mirada de la agente era de terror absoluto por todo lo que estaban viviendo aun cuando luchaba por parecer serena y centrada.

Asintió a modo de despedida; la mujer se dio la vuelta para asumir su liderazgo en el lugar.

Jack observó a Mark dándole una palmada en el hombro a modo de despedida, sin decirle nada más porque no sabía que decirle más allá de: todo va a salir bien.

Ni él mismo se lo creía. Nadie sabía si las cosas saldrían bien.

Entonces era mejor callar e irse de ahí.

—Vamos a acceder por la entrada por la que accedió el detective —confirmaba el líder del equipo de Elite del FBI encargados de rescatar rehenes en casos como el que enfrentaban—. ¿Pudo ver algo más?

—Están en el gimnasio, al fondo del pasillo por el que van a acceder —Mark señaló la zona en el plano sobre la mesa—. Están todos aglomerados al final del gimnasio y dos hombres en cada puerta

«Parker, estás allí» preguntó porque se percató de que el murmullo había cesado hacía rato.

«¿Parker?»

«Estoy»

Lo escuchó lejano. Como si la comunicación se estuviese perdiendo.

—Quiero entrar también yo —anunció Mark viendo a Dakota—. Es posible que sea de utilidad si el chico y yo mantenemos comunicación.

—Lo siento, Mark —Dakota respondió con tristeza en la mirada porque aún no se lo confirmaban, pero sospechaba que pronto recibiría la noticia de que su división quedaría clausurada para siempre. Y el destino de esos niños con habilidades especiales y maravillosas sería incierto—. No puedo darte acceso a nada. Ya he puesto mucho en riesgo y mira cómo están resultando las cosas. Es posible que me cueste mi puesto de trabajo y no tengo problema en cambiar de profesión si con ello consigo salvar las vidas que ya están en riesgo por mi culpa.

—No, Dakota, no...

—No es el momento, Mark, y lo mejor que es que estés de este lado. ¿Está claro?

Mark no le daría guerra a la chica porque sabía que estaba haciendo todo cuanto podía para mantener la cordura y los nervios controlados.

No la creía débil ni incapaz de cumplir con su labor, al contrario, sabía que Dakota era una mujer valiente y decidida, por eso había llegado a donde estaba; sin embargo, había mucho en este caso que la hacía vulnerable.

Los niños, Nell, Madison, los agentes que murieron a manos de Dominic y compañía cuando interceptaron los vehículos de traslado de Mad y Nell.

Era normal y comprensible que la pobre no quisiera más cargas sobre sus hombros. Sobre todo ese tipo de cargas que tanto dolor causaban.

Mark dio un paso atrás y se colocó el chaleco antibalas que otro agente le ofreció.

Era zona de riesgo, todos debían estar protegidos.

«¿Parker?»

«Aquí estoy»

Ahora podía escucharlo más alto y nítido.

«Hay un escuadrón accediendo al edificio y necesito que me des tanta información como puedas del lugar exacto de los secuestradores»

Hubo un silencio.

«Se mueven un poco, sin apartarse demasiado de las puertas»

—Siguen en la misma posición—informó a Dakota que, a su vez, le dio la información al hombre que lideraba el escuadrón de asalto. Estaban viendo todo por las cámaras que el equipo llevaba en sus cascos.

—Pregúntale el tipo de armas. Que las describa.

Mark asintió e hizo lo que se le pedía.

«Son largas. Negras. Parecen las que usa mi hermano en su vídeo juego»

—Armas largas

«¿Llevan algo más?» preguntó Mark al chico en su cabeza.

«Sí, granadas»

—Tienen granadas encima también.

«Han dicho algo entre ellos que hayas podido escuchar que sea importante respecto a las bombas?»

«Solo la que explotó y las de las puertas del gym; no hay más porque nos aseguraron que nada más ocurrirá si les da lo que quieren»

—No hay más bombas —anunció Mark. Dakota respiró profundo repitiéndoles todo a los agentes que ya rodeaban el gimnasio.

«Parker, escúchame bien, mis compañeros ya están allí y empezarán a trabajar. No hagas nada que pueda alertarles y en cuanto escuches las explosiones, dile a todos los chicos que están contigo que se acuesten en el suelo hasta que mis compañeros aseguren la zona y los saquen de ahí. ¿Entendido?»

«Alto y claro»

Mark sonrió pensando en lo listo que era el chico a pesar de que, por su voz, no superaría los 13 o 14 años.

«No me has dicho tu nombre»

«Mark O'Donell»

Hubo un silencio en su mente mientras el escuadrón preparaba todo para volar las puertas de forma simultánea.

Estaban acostumbrados a trabajar con esos explosivos, solo que eran ellos quienes los colocaban para derribar puertas y salvar vidas. Ahora podrían correr riesgos, ese era su trabajo y lo haría a cualquier costo porque de ellos dependían las vidas de esos pequeños.

Estaban entrenados para eso.

—Vamos a acceder, cambio.

Dieron el alerta en la base.

«Mantén la calma, muchacho. Te espero afuera» le dio tiempo de anunciar Mark a Parker antes de que se escucharan las detonaciones y se alumbraran las imágenes en la pantalla.

Gritos, alarmas, desconcierto, niños angustiados y un equipo aguerrido que entraba para desarmar a los malos y llevarlos ante la justicia del hombre o la divina.

En esos casos no se debatían entre dejarlos vivir o matarlos porque de eso dependía la vida de inocentes que era la prioridad para el equipo de asalto.

Sin embargo, esperaban que sobrevivieran para poder sacarles la información del lugar en el que se encontraban Nell y Madison y lo que podían esperar en las demás escuelas que estaban bajo amenaza, aunque Mark sospechaba que sería muy parecido a lo que estaban presenciando allí.

—Están todos asegurados, agente.

Mark sonrió saliendo de la base móvil para buscar a Parker.

No sabía quién era y no le importaba.

Lo esperaba igual, se imaginó en la misma situación unas horas más tarde recibiendo a Madison con los brazos abiertos para estrecharla fuerte y decirle que nunca más iba a permitir que le ocurriera nada malo.

Las luces de las armas del equipo empezaron a moverse acercándose cada vez más a la salida de la institución.

Mark vio a los niños salir aterrorizados, con ojos hinchados, algunos de ellos iban directo a los brazos de sus padres que los recibían llorando también, pero de felicidad de saber que sus pequeños salieron bien de todo.

Mark se percató de un agente del equipo de Elite que le señalaba mientras un niño desgarrado, con unas gafas gruesas lo saludaba

con la mano y le dedicaba una gran sonrisa.

«Gracias» le escuchó decir en su mente antes de presenciar el emotivo momento en el que los padres de Parker lo rodearon en un abrazo que prometía dejarle sin aire.

Mark sonrió complacido. Lo habían conseguido.

No sabía si es que la suerte empezaba a ponerse de su lado o qué diablos, algo en su interior se llenó de esperanza diciéndole que sí, que ese día, en la noche, descansaría con Madison a su lado.

—Tenemos que marcharnos, Mark. Algo grande se mueve en la agencia.

—¿Qué ocurre?

Dakota no lo vio con buena cara.

—El presidente tomó una decisión y va a notificarla en una vídeo conferencia con el alto mando de la agencia. Soy la responsable de la división, me exigen estar allí.

Mark sintió que su corazón se encogió, haciendo que la esperanza que lo embargó segundos antes se fuera al infierno.

Al mismo infierno que seguro estaría atravesando Madison.

Capítulo 13

Palmer tenía cara de pocos amigos cuando Dakota y Mark entraron a las oficinas de la Agencia Federal.

Henderson le acompañaba con la misma facción endurecida.

—¿Qué ocurre? —Dakota sentía su propia voz más agitada de lo que debía estar; cómo no, si sentía que el corazón se le salía por la boca de los nervios que llevaba encima.

Palmer vio su reloj de muñeca.

—En cinco minutos empezará la conferencia con el presidente. Nos quedaremos aquí pero solo podemos estar tú y yo.

Dakota asintió mientras Mark resoplaba.

Se frotó los ojos con desesperación.

Después, dejó escapar por completo el aire y se colocó las manos en las caderas manteniendo la cabeza gacha.

—Va a negociar —decretó Mark. Dakota lo vio con horror.

—El gobierno de Estados Unidos nunca...

—Dakota —Palmer la interrumpió en seco—. Lo que dice Mark es lo que tememos.

Henderson se mantenía al margen, con la mirada nublada por la ira e impotencia.

Dakota negó con la cabeza observando a los ojos a Palmer, suplicándole otra respuesta; como era de esperar, Palmer no la tenía y se lo transmitió con su mirada.

Dakota entonces sintió como una patada en el estómago. Sentía que se quedaba sin aire y sin esperanzas de salvar a Madison, a los niños y...

Mark salió de la sala de conferencias derrotado, se derrumbó en una silla que estaba fuera de la sala.

Metió la cabeza dentro de las manos y allí se quedó pensando en lo peor.

Debía estar preparado.

En tanto, Dakota seguía negando; buscando la mirada a Zaccaria a través de los cristales.

Este se encontraba con Jack en la oficina de la agente.

Ambos parecían no enterarse de lo que ocurría al rededor. Estaban sumergidos en una conversación que, por unos segundos, despertó la curiosidad de Dakota.

—Voy a conectarles —anunció un agente a través de la pantalla que estaba en la pared.

La misma pantalla quedó dividida para enseñar a las personas conectadas en dicha conferencia.

El director del FBI, el presidente y ellos.

Nadie más, lo que le hizo sentir peor a Dakota que pensaba en que ella sola se bastaba para hacer entrar en razón al presidente.

—Les dejo —anunció Henderson que se acercó a Mark.

—Agentes Especiales —el presidente saludó colocando los ojos en donde aparecerían en su pantalla las imágenes de Dakota y Palmer. Después se dirigió al director—: Director Walsh.

—Sr. presidente —saludaron estos, casi al unísono.

—Entiendo que la situación en la escuela ya está controlada.

—Así es, señor presidente —Dakota quería hablar de toda la operación pero el presidente ya estaría al tanto y era irrelevante repetir información—. Estamos trabajando sin parar para conseguir que...

El presidente levantó la mano cerrando los ojos para darle a entender a Dakota que, por favor, guardara silencio.

Esta sentía que la garganta se le cerraba.

El director Walsh observaba con gran preocupación todo el asunto.

—Walsh ya está al tanto de mi decisión Agente Especial Grant. Voy a negociar con Dominic Lane y lo haré en cadena nacional.

—¡Señor! Creo que es un completo error —Dakota se avergonzó de su explosión, sin embargo, se mantuvo firme porque era la verdad—. Si negocia vamos a poner a todos en riesgo.

—Y si no lo hago, también. No tengo más alternativa que creer en la palabra de ese hombre.

Dakota se llevó una mano a la frente imitando a Mark minutos antes.

—Es una locura —vio al director Walsh y luego a Palmer—. No podemos...

—Agente Especial Grant —El director Walsh le hablaba con calma. Dakota lo consideraba un hombre sabio y centrado—. Hemos estudiado las opciones.

—¿Y cuál es el plan? ¿Darle toda la información a Lane de los niños especiales para que los mate? ¿Vamos a salvar a unos y a otros los vamos a mandar a fusilar? ¡No entiendo esto, señor presidente!

—Dakota —Palmer quería hacerla entrar en razón; ella no quería escuchar de razones absurdas.

—No voy a quedarme callada en esto, me parece la idea más...
—se derrumbó en una silla.

El presidente le observaba.

—No quiero que nadie muera, agente. Lo que espero es que usted entienda que no tenemos otra forma de negociar con Lane que no sea jugando con la vida de niños o de otras personas —el presidente también dejó escapar el aire y se relajó encima de su

elegante escritorio del salón oval—. Cuando iniciamos el proyecto de la división, se estudiaron todas las posibles opciones de riesgo con estas personas y sus diferencias genéticas. Sabíamos que podíamos encontrarnos con anomalías negativas que causarían problemas y, recuerdo que, en su momento, se acordó que la división siempre funcionaría en pro de la justicia.

Dakota pudo intuir lo que vendría a continuación y aunque haría lo que fuera con tal de salvar las vidas que estaban ese día en manos de Dominic, no dejó de sentir una gran decepción por tener tan cerca el final absoluto de su sueño dentro del FBI.

—Invitaré a Lane a dejar en libertad a todos los rehenes a cambio de la disolución de la División de Habilidades Especiales.

Entonces, sí. Su sueño llegaría a su fin y tuvo el presentimiento de que eso tampoco frenaría a Lane.

—Lamento escuchar eso, señor, haré lo que sea por los niños y mis agentes en entrenamiento más los agentes que ya perdimos en la emboscada —se escuchó lejana, triste. Tal como se sentía por todo lo que estaba aguantando emocionalmente porque no podía derrumbarse en su sitio de trabajo.

—Es una buena agente. Sé que Walsh le dará una posición que la compense.

Dakota no pudo ocultar su ironía.

—No quiero ser grosera, señor, pero le voy a decir que ningún puesto estará a la altura de este y... —respiró profundo para soltar todo lo que necesitaba soltar—, una vez este caso quede cerrado, yo presentaré mi renuncia.

—Dakota —el director la vio con asombro. Palmer quiso intervenir, ahora fue ella quien levantó la mano en señal de silencio porque no había terminado de decir lo que tenía en mente, que sí, quizá era un completo desacato mas ya le importaba muy poco—. Es mi decisión final y sepa usted, señor presidente, director Walsh, Agente Especial Palmer —los vio uno por uno mientras los nombraba—; que esto no va a funcionar con Dominic Lane; y todos tendremos las manos llenas de sangre de vidas inocentes.

Minutos más tarde, se veía la cara del presidente en todos los canales nacionales de TV.

Sentado recto, con la mirada serena y alerta al telepronter que le iba indicando las líneas que tenía que decir en directo.

Como siempre, el escritorio del salón oval era un puesto de trabajo digno para el hombre más importante del mundo, que mantenía sus manos entrelazadas y apenas apoyadas del borde del escritorio.

El silencio sepulcral se hizo presente en la planta entera del FBI en Nueva York.

Todos estaban al pendiente del mensaje del presidente, que Dakota ya sabía cuál sería y Mark se negó a verlo después de que Dakota lo pusiera al tanto.

Él, Jack y Zac estaban dentro de la oficina de la agente desde donde escuchaban todo mas no veían la transmisión.

La tensión era tangible en cualquier rincón de esa planta del edificio y entre tanto silencio, podía escucharse la algarabía de la gente que empezaba a aglomerarse al rededor del edificio unos en protesta, otros en apoyo a Dominic.

—Ciudadanos de Los Estados Unidos de América —el presidente inició su discurso y los murmullos que llegaban de la calle bajaron de intensidad—. Me dirijo a ustedes con la intención de asegurarles que estamos trabajando para proteger a todos los niños y nuestros Agentes Especiales que se encuentran en peligro bajo la custodia de Dominic Lane. Bien saben ustedes, queridos ciudadanos, que esta gran nación no puede negociar con terroristas —hizo una pausa que acrecentaba la atención de la gente hacia sus palabras—. Sin embargo, esta situación debemos sopesarla muy bien porque son cientos de niños los que hoy están en peligro de muerte y sepan ustedes, queridos ciudadanos, que como padre y como presidente no puedo permitir que algo vaya en contra de salvaguardar la vida de esos niños. Es por ello que he analizado a fondo la situación y he tomado una decisión que va a favorecernos a todos. He decido acceder a la petición del señor Lane de disolver por completo la División de Habilidades Especiales dentro de la Agencia Federal a cambio de que él retire, ahora mismo, a su gente de las escuelas en amenaza; libere a los niños sin que sufran

siquiera un rasguño y nuestros agentes en cautiverio sean liberados —Dakota sintió un pitido en los oídos y fue incapaz de darse la vuelta para ver al amor de su vida a los ojos a través de los cristales porque le mostraría su decepción y no iba a soportarlo. Sentía que les estaba fallando a todos y no se sentía capaz de soportarlo—. Esperaremos a que sea el Sr. Lane quien se comuniqué con la Agente Especial Grant y nos dé las indicaciones de cuándo y cómo dejará a los niños y los agentes en libertad. Deseo con todo mi corazón que esos niños vuelvan a casa con sus familias cuanto antes y estoy seguro de que así será. Dios los bendiga y bendiga al pueblo de Estados Unidos de América.

Las pantallas volvieron a su transmisión y los ruidos externos se acrecentaron: corneteo incesante, algunos chirridos de vehículos, y la algarabía de la multitud que se alzaba a partes iguales.

Los más liberales con ganas de guerra y los más demócratas con aplausos al presidente por la decisión tomada.

—Mark, espera... —Dakota lo persiguió hasta los ascensores mientras el hombre solo caminaba en modo automático—. Siento tanto todo esto... yo...

—No es tu culpa, Dakota, él la vio con tristeza y sin esperanzas—. No puedo seguir aquí, me voy a casa antes de que Henderson, Palmer o tú, me echen de la investigación. No puedo pensar con claridad, tengo los nervios revueltos y necesito respirar la inocencia que solo mi hija me puede dar. Llamaré a Henderson cada media hora si no surge nada nuevo. De ser así, él me llamara a mí. Me temo lo peor y no... —Dakota sintió una pena inmensa por Mark, lo que estaba pasando era increíblemente doloroso y se sentía tan culpable aunque él dijera que no lo era.

—La voy a encontrar con vida —por supuesto que la encontraría con vida aunque perdiera la de ella en el intento, se lo debía a Madison por haber accedido a formar parte de toda esa locura con ese asqueroso resultado.

Mark solo sonrió a medias y con una profunda pena en sus ojos enrojecidos.

Se metió en el ascensor sin decir nada más.

Dakota no fue capaz de soportar el peso dentro de ella, corrió por las escaleras hasta la azotea del edificio.

También necesitaba liberar aquella carga terrible que la oprimía y le estaba impidiendo respirar con normalidad.

Capítulo 14

Hacía unos minutos que el presidente diera sus declaraciones ante todo el país y Mark saliera de las oficinas de la Agencia como alma en pena.

Zaccaria hubiera podido ofrecerse a acompañarlo a donde quisiera ir pero sabía que el detective le daría una negativa.

Además, estaba el ánimo de Jack que parecía ir en picada con cada minuto que pasaba y que no conseguían dar con algo que les llenara de esperanza.

Vio a su alrededor, buscaba a Dakota al menos para refugiarse en su mirada porque sabía estaría muy ocupada para poder estrecharla entre sus brazos y sentirse un poco mejor.

Dejó escapar el aire, sentándose de nuevo en el sofá junto a Jack que se encontraba abstraído de la realidad mientras hacía un bosquejo que un no estaba definido en el papel bajo su mano.

Lo envidió por unos instantes porque le pareció que la actitud pesimista y derrotada de su hermano llegó a diluirse gracias a la concentración que tenía mientras trazaba las líneas.

Lo relajaba, sin duda. Se lo había dicho antes y Zaccaria, aunque lo entendía porque amaba el arte y era un ser creativo también, sabía que no sería capaz de poder diseñar nada bajo esa carga emocional que llevaba en su interior.

Estaba siendo fuerte por todos.

Dakota necesitaba que él fuese un roble para poder seguir adelante, concentrada en la investigación y buscando una salida óptima para todo.

Y su hermano, lo vio de nuevo, su hermano era un alma sensible que estaba muy conectado con Madison por lo que esto le afectaba más que a él mismo.

Pensó en Madison y en todas las cosas vividas junto a ella desde que se encontraran tras el caso de Valerie.

Negó con la cabeza pensando que, su vida, desde que se encontró con sus hermanos biológicos, siempre se veía afectada por algún caso criminal, muertes y demás.

Se cuestionó si el encuentro entre ellos ha debido pasar en realidad porque parecía que estaba sellado por una maldición que los obligaba a estar envueltos en un halo de sufrimiento cada cierto tiempo.

Primero él y Jack, cuando ocurrió lo de Valerie.

En aquel momento, Madison también se vio afectada cuando estuvo un tiempo en coma. Hasta que despertó gracias a la conexión que establecieron entre los tres.

Un tiempo después, él siendo afectado por los trucos de Ivy Lars.

No se podía creer aun lo mal que la pasó bajo el poder de esa arpía.

Y ahora, Madison.

Vio el reloj en su muñeca. El tiempo seguía pasando y cada minuto contaba para poder salvar la vida de su hermana.

Se sentía como un inútil allí sin poder hacer más que servir de apoyo.

Sacó una barra de granola y la abrió.

Jack continuó ensimismado en su dibujo y Zac sintió curiosidad por saber qué hacía.

—¿Quieres? —preguntó extendiendo la barra de granola. Jack ni se molestó en ver el ofrecimiento de su hermano, parecía no escucharle.

Zac levantó los hombros pensando que su hermano se lo perdía porque él no iba a perdonar a la barra teniendo en cuenta el hambre que lo atormentaba desde hacía rato; solo que, entre tantas noticias, su atención estuvo ocupada en otras cosas.

Le dio un mordisco a su *snack* mientras dirigía la vista al dibujo de Jack.

Sonrió de lado porque le encantó la forma simple pero hermosa en la que Jack dibujaba los ojos de Madison con su mirada limpia, traviesa y analítica.

Jack hacía magia con un lápiz.

Le dio otro mordisco a la barra y con la mano libre, tocó a su hermano.

—Te pediré que me hagas uno cuando todo esto... —el lápiz se resbaló de la mano de Jack cayendo al suelo y todo el cuerpo del hombre se tensó de inmediato inclinándose hacia adelante.

Zaccaria se movió con rapidez para sostener a su hermano, evitando que cayera este de lado y lo recostó en el sofá.

Se vio las manos.

«Solo fue un toque», pensó.

A través de los párpados cerrados de su hermano, notó que los globos oculares se movían histéricos como si quisieran ver hacía miles de sitios al mismo tiempo.

Los nervios le atacaron el estómago lo suficiente como para dejar la barra a un lado y sentarse de nuevo junto a Jack.

Tomó su teléfono, le envió un mensaje de ayuda a Zoe, ella era quien entendía mejor el poder de las premoniciones de Jack.

Esta llamó de inmediato.

—¿Está en un lugar seguro?

—En el sillón —no le quitaba la mirada de encima—. Está muy tenso, Zoe. No será peligroso para él ¿y si se ahoga?

—No va a ocurrir nada de eso, estoy cerca y voy para allá. No te separes de él.

—No lo haré.

Colgaron.

Zac se levantó, solo para cerrar un poco las persianas de la oficina de estilo pecera de la Agente Especial Grant porque no quería despertar la curiosidad de la gente que entraba y salía de esa planta.

Jack estaba inmóvil, toda la actividad frenética se mantenía en sus globos oculares.

¿Qué estaría viendo?

«Solo fue un toque» volvió a pensar, recordando ese extraño lazo que despertaron cuando ellos dos tocaron a Madison estando en coma.

Era como si hubiesen creado un poder nuevo que era compartido entre los tres.

Jack estaba viendo algo del futuro y de seguro, estaba siendo referente al futuro de Madison.

Su corazón se encogió temiendo lo peor mientras que Jack empezaba a agitar las manos con desespero como si quisiera llegar a algo.

«A alguien», rectificó Zac en su cabeza.

Y negó después, sintiendo que una lágrima se le escapaba de los ojos.

Entendiendo, sin palabras y sin presenciar las imágenes que Jack veía en su cabeza, que su hermano intentaba llegar a Madison para salvarla y, de inmediato, supo que no iba a conseguirlo.

Jack no podía entender qué veía porque todo estaba muy oscuro.

Buscaba a su alrededor algo que le diera alguna pista de qué era ese túnel negro y vacío por el que se sentía caer.

Estaba consciente de que era una de sus tantas visiones.

Un *flash* le dejó recordar que estaba dibujando la mirada de Madison en un papel cuando Zaccaria lo tocó y todo empezó.

Esa señal que tanto pidió para ayudar a su hermana en problemas, estaba ahí y no sabía cómo empezar a descifrar lo del túnel.

¿Estaría Madison en un túnel?

¿En dónde podría estar ese túnel?

En su visión, podía sentirse él mismo como si fuese un ser invisible dentro de las imágenes que marcaban el futuro.

Cuando había imágenes, claro. No era ese el caso.

Siguió buscando con desespero, observando hacia todos los lados a los que le permitía girar la cabeza y fijaba la mirada pidiendo que sus pupilas pronto se ambientaran a la oscuridad para que así las imágenes empezaran a aparecer.

Sentía que flotaba y, a la vez, que caía.

Entonces, un pequeño destello apareció, decidió no dejarlo escapar por lo que lo siguió en su extraño modo flotante sintiendo que esa pequeña luciérnaga era como un imán que lo atraía.

A medida que fue acercándose a la luz, esta fue ensanchándose para luego absorberlo y lanzarlo, o mejor dicho, escupirlo, al lugar que tanto deseaba ver.

Podía escuchar a su nana Rose con sus sabios consejos: «Cuidado con lo que desees, Jack. Podría hacerse realidad»

Se le hizo un nudo en la garganta en cuanto entendió que sus deseos de encontrar a Madison en el futuro se hacían realidad de la manera más dura y despiadada.

Un estallido y Madison cayó al suelo.

Estaba herida en la pierna.

Un hombre corría hacía una puerta y el maldito de Dominic Lane tomó a Madison de un brazo levantándola a la fuerza para llevarla a otro lugar.

El hombre estaba hecho una furia.

Iba maldiciendo y Jack, que se había quedado pasmado en el suelo después de que el túnel lo lanzara a esa imagen, se apresuró a seguirles porque no podía perder de vista a Madison.

Necesitaba saber qué pasaría y todo lo que veía para poder decirle los detalles a Dakota y...

Su mente se quedó muda al encontrar a Madison en medio de un set rudimentario de grabación y a Dominic hablando entre dientes con un odio y un resentimiento que heló a Jack de inmediato.

Su corazón se aceleró al entender lo que ocurría.

Madison cerró los ojos respirando profundo porque sabía que iba a ocurrir lo que nadie quería que ocurriese.

Jack empezó a hiperventilar en su visión y alzó los brazos sintiendo que, tal vez, podía llegar a ella; alterar el futuro, le daba exactamente igual y se hacía responsable de todo con tal de salvar la vida de su hermana.

Pero no la alcanzó y un miedo profundo lo embargó cuando vio el rostro de ella una paz absoluta.

Su rostro relajado, reflejaba una sonrisa tímida.

Jack sintió que lloraba.

No iba a poder salvarla.

Empezó a desesperarse por salir de ahí porque no quería presenciar el final de su hermana, no quería ser el portador de esos detalles cuando despertara.

Madison parecía estar en paz con el momento.

¿Lo aceptaba?

Sabía que ese iba a ser su final.

De pronto, Dominic dejó de hablar, levantó el brazo apuntando a Madison directo a la cabeza.

Jack fue capaz de colocarse las manos en los oídos y cerrar los ojos con fuerza porque no quería ver lo que ocurriría a continuación.

La detonación del arma, lo hizo volver a la realidad.

Capítulo 15

Madison imaginaba en su mente un futuro que ni ella misma sabía si llegaría a ocurrir.

En todo ese tiempo que pasó desde que Mark le propusiera matrimonio hasta que fue capturada por Dominic, no había pensado tanto en su boda con Mark como en esos minutos en la soledad de la celda ante un futuro muy incierto.

Sería eso, tal vez, el simple hecho de saberse indefensa en una situación que le hacía aferrarse a la vida, aunque con la esperanza nublada porque ella era policía y sabía bien cómo acababan estos casos.

Respiró profundo. Retomó los sueños del futuro junto a Mark en la boda.

Sonrió a medias.

Con tristeza.

Sería un día especial con la familia de ambos en un lugar privado y acogedor en el que quedara sellado su amor ante todas las personas que aman.

Mark vestiría algo casual, que combine con su personalidad serena y dulce. Le buscaría una camisa que hiciera resaltar su color de ojos.

Megan llevaría los anillos y las flores. La niña de seguro vestiría un vestido ligero de un rosa pálido y le diría al estilista que le hiciera

un peinado lleno de flores para que la pequeña parezca una pequeña hada iluminando con su risa cada rincón del lugar y cada momento de la ceremonia.

Y ella, sonrió al completo imaginándose un hermoso vestido con falda al vuelo, de gasa y de un tono neutro.

No lo quería blanco.

Quizá lo llevaría del mismo color del de Meg y haría que Dakota, Zoe; y ahora, Nell, llevaran el mismo color.

Sería divertido.

Y bailarían hasta el amanecer después de leer los votos.

Eso era lo que más deseaba: bailar, porque sería la celebración absoluta del amor entre ellos.

La celebración de la vida, si conseguía salir de allí.

Respiró de nuevo nublando su ilusión pensando que nada de esa felicidad tendría sentido con la muerte de tantos niños.

Aún tenía la incertidumbre del resultado de la explosión en la escuela que presencié estando en la habitación de los ordenadores junto a Nell, Dominic y Clayton.

Era injusto culpar a Nell de haber confesado que era una trampa del FBI para Dominic.

Jamás podría hacerlo así salieran de allí, Madison sería incapaz de culparle de haber soltado la información porque Nell era un agente en entrenamiento y antes de Quántico, nunca había pasado por un entrenamiento dentro de un cuerpo de seguridad como Madison cuando se entrenó para ser policía de la ciudad de Nueva York.

Los entrenamientos y, sobretodo, la experiencia en el campo, hacen que estando en una situación como esa, los agentes puedan manejarse mejor, sin embargo, era duro.

Porque el temor a morir estaba ahí, presente en cada paso que daban fuera de sus celdas y el instinto de supervivencia obligaba a aferrarse a cualquier esperanza.

Aunque solo fuesen espejismos.

Madison pensó en gritarle a Nell porque sospechaba que estaban en habitaciones cercanas.

Luego desistió de eso también porque ¿que ganaría?

Nada.

No podían planificar nada con gritos que alertaran del plan a sus captores.

Y en medio de tanta oscuridad, no le quedó más remedio que tumbarse en el suelo para seguir fabricando sueños de un futuro que...

El nudo en la garganta la hizo sentarse con la espalda apoyada de la pared porque, de pronto, le dio la impresión de que algo le impedía respirar bien.

Estaba dolorida de los golpes recibidos en el accidente.

No era consciente de todo lo que tenía porque la adrenalina aun corría alta por su cuerpo manteniendo su atención en lo que realmente era importante: encontrar la maldita forma de salir de ahí con vida.

Nada importaba más en ese instante.

Nada.

No heridas, ni dolores en los huesos o en otros lugares.

Las fuerzas debían reservarse para cuando pudiera escapar.

Bufó, sonriendo de lado pensando en la ilusión de salir de ahí.

De alguna manera, necesitaba engañarse a sí misma porque se negaba a pensar que iba a morir en un lugar como ese, en manos de gente tan malvada; y por encima de todo, que esos niños morirían con ella.

No.

Le dolía el alma con solo pensar en eso.

Debía impedirselo a Dominic aunque fuera eso lo que la llevara a los brazos de la muerte.

Al menos moriría salvando vidas y no sin poder hacer nada al respecto.

Escuchó pasos acercarse, cuando se detuvieron, sintió las llaves entrar en la cerradura de la puerta que la mantenía en cautiverio.

La luz se encendió de golpe resintiéndola a sus ojos.

Cuando se adaptó a la claridad, vio que Clayton estaba todavía con la mano sobre el pomo observándola con dudas.

Miles de dudas pasaban por sus pensamientos. Madison lo notó en su mirada, aprovecharía esa oportunidad como nunca antes había aprovechado una oportunidad en su vida pero debía ser muy prudente.

Muy prudente.

Le mantuvo la mirada, decidió que le dejaría hablar cuando el hombre se sintiera listo.

—Vengo a buscar la bandeja de la comida. ¿No piensas comer?

Ella negó con la cabeza.

Clayton soltó el aire abatido y caminó hacia la bandeja.

Cuando se agachó junto a ella la vio con arrepentimiento y temor.

Madison sintió que su corazón bombeó con tanta fuerza que pensó que podría romper las esposas que le ataban manos y pies, sin hacer mucho esfuerzo.

Clayton movió apenas la bandeja.

—¿Lo viste todo? —preguntó sin dejar de verla a los ojos.

Ella asintió, entendiendo que se refería a las visiones que obtuvo con el contacto con él.

—Y no fue tu culpa —Madison lo creía así de verdad porque él desconocía el poder oculto de su hija y lo que podría llegar a hacer—. No lo sabías.

—Sabía que era mi hija y sabía que debía cuidar de ella —la vio con la mayor vergüenza que había visto en la mirada de un ser humano antes. Su arrepentimiento era sincero—. Si no hubiese ido a prisión, si no hubiese preferido esta vida antes que a ella, estaría conmigo y la habría ayudado a controlar todo.

Madison sonrió a medias y con mucha compasión por el hombre porque sabía que eso no era así.

Negó con la cabeza.

Le enseñó sus manos de nuevo.

—Mis padres me adoptaron cuando yo tenía dos años y nunca supieron de este poder porque me aterraba que no me quisieran si se enteraban. Yo misma me hice esto, con la esperanza de poder acabar con todo —le puso una mano en el hombro, compasiva—. Lo lamento, pero no creo que sea sano para ti torturarte con la posibilidad de haberla ayudado porque, quizá, ella misma te lo habría ocultado.

—No murieron niños en la explosión —Clayton anunció haciendo que Madison se llevara una mano al pecho dejando salir el aire en alivio.

—¡Oh! ¡Gracias, por decírmelo, Clayton! Pensaba que...

—Fue un señuelo. Estaba planificado porque sabíamos que buscarían la forma de engañarnos —Clayton hablaba muy bajo sin soltar la bandeja. Madison entendía que la búsqueda de la bandeja sería su coartada si Renee o el mismo Dominic, los sorprendía—. Los tuyos consiguieron evacuar esa escuela y abatieron a los nuestros. Dominic se está desesperando, mucho más después de las declaraciones del presidente.

Madison lo vio con curiosidad.

—Negoció con Dom y... —se quedó en silencio, aguzando el oído. Pasos se acercaban a ellos con prisa. Recogió la bandeja del suelo y se puso de pie, al tiempo que un móvil sonaba con estrépito dentro del corredor haciendo que los pasos se detuvieran en seco.

La voz de Renee apareció respondiendo la llamada.

Clayton le dio la espalda a Madison y se enfiló hacia la puerta cuando los pasos se reanudaron con mayor prisa.

Madison alcanzó a ver las piernas de Renee y escuchó cuando le dijo:

—Dom nos necesita. Ocurrió algo que no esperábamos.

Capítulo 16

En la escuela elemental George Stuart el día empezó como cualquier otro en el que los niños protestaban por las actividades asignadas deseando salir de ahí cuanto antes.

Al igual que los maestros; que aunque amaban su trabajo, dirigir a tantos niños en un aula a veces se convertía en una tarea titánica que chupaba mucha energía.

Ese día todo cambió cuando dos hombres entraron con armas largas de fuego y encerraron a todo el mundo en el gimnasio.

No se molestaron en tapar sus rostros y no se podía decir que habían sido rudos a la hora de dar las órdenes, aunque las armas en su poder eran un elemento clave para que la gente obedeciera sin atreverse a contradecirlos. Pidieran las cosas de buena o mala gana. Daba lo mismo.

Y así pasaron de estar en un día completamente aburrido y normal dentro de las aulas de clases, a estar encerrados todos en el gimnasio, aterrados, viviendo la peor experiencia de sus vidas.

A pesar de que todo el asunto estaba siendo excitante para Iwan O'Kelly.

Iwan notó que, una vez todos estuvieron dentro del gym, los hombres colocaron algo en las puertas «pidiendo» luego que nadie se acercara a estas.

Sabía que, en las películas, cuando eso ocurría, era porque todo podía volar en pedazos y se imaginó siendo capaz de abrir las puertas sin que le pasara nada a él pero matando a los malos para así salvar a sus compañeros y maestros.

Iwan O'Kelly era un niño con una gran imaginación.

Siempre soñaba con ser un súper héroe.

Le gustaba pensar que la gente tenía algún poder oculto y que, algún día, él descubriría el suyo.

Se removió en su asiento pensando que tenía muchas ganas de orinar.

—Quédate quieto, Iwan —su maestra le hablaba al oído. Notó que era de los poco niños que no estaba llorando—. No queremos que los señores...

Uno de los hombres se acercó a ellos, apuntando a Iwan, alzando la voz por primera vez en todo el tiempo desde que llegaron a la escuela.

—¡Dije: silencio! —Iwan captó la amenaza a la maestra y vio a los ojos del hombre con una furia que sentía iba creciendo en su interior.

—No le grites, no estaba haciendo nada malo —reclamó, sin darse cuenta; la maestra empezó a sollozar suplicando por la vida de Iwan.

El niño, sorprendido de no estar muerto de miedo como en otras ocasiones, sintió unas ganas tremendas de patearle el trasero al hombre del arma que lo vio con gran ironía apuntándole nuevamente.

—¿Te crees muy machito, niño? ¿Qué crees que vas a hacerme? ¿Darme un puntapié para defender a esta mujer?

Bajó el arma, abrió los brazos y lo vio con sorna.

Movió los dedos de las manos haciéndole la señal a Iwan de que avanzara y diera su mejor golpe si tan valiente se creía.

Lo estaba provocando, acción que despertaba algo en el interior de Iwan que desconocía por completo.

Sentía como si una gran llamarada lo estuviera consumiendo en su interior.

—¿Entonces? —El hombre se burlaba de él—; eres un llorón y vas a mearte encima del miedo cuando te dé un buen...

El hombre del arma no pudo terminar porque Iwan, sin saber cómo, le quitó el arma sin mover un dedo.

Solo pensó con todas sus fuerzas tenerla en sus manos y accionarla hacia el cuerpo de ese ser sin sentimientos que tenía frente a él.

Todos vieron la escena con gran asombro, Iwan reaccionó para percatarse de que estaba de pie con el arma en las manos.

Y no tenía ni idea de cómo lo sabía, pero estaba convencido de que sabía cómo diablos usar esa arma que nunca antes había visto en su vida.

Como si de algo natural se tratase, el niño plantó los pies en el suelo para sentar una base sólida porque sospechaba que esa arma, en cuanto la accionara, lo bombardearía a algún lado.

Y fue otra sorpresa para él el ser consciente de los movimientos de su cuerpo, cada pieza sabía lo que tenía que hacer para poder usar el arma.

Era como si su cuerpo tuviese vida propia en ese instante.

Cuando todo estuvo en posición, esa posición que le dio seguridad, sus sentidos volvieron a la realidad para percatarse de que sus compañeros y demás niños de la escuela, decidieron arrinconarse hacia el punto más alejado de él, dejando solo a la maestra a su lado que le pedía con súplicas que bajara el arma en tanto el otro hombre que aún estaba armado le gritaba que la soltara o mataba a su maestra.

Sonrió travieso, porque fue entonces cuando cayó en la cuenta de que los poderes sí existían y él tenía uno que lo convertiría en un súper héroe.

Conseguiría salvar a toda la escuela.

Accionó el arma y con un tiro certero puso fin a la vida del hombre armado, era la principal amenaza que debía neutralizar. Lo sabía como si fuese un policía o un cazador.

Una amenaza a la vez.

La más peligrosa para todos era esa que ya estaba sangrante en el suelo con una bala en la cabeza.

Se dio cuenta de que mientras giraba, sus manos ajustaban algo en el arma de nuevo. Se escuchaban *clics* y *clacs*.

Otra vez, se plantó firme y cuando se sintió seguro, disparó a la ingle del hombre que desarmó, provocando que se desangrara por la arteria tocada por el tiro.

Vio la escena con asombro porque sí, él mismo fue capaz de derribar a sus secuestradores logrando salvar a todos en la escuela.

Sonrió con un brillo de éxtasis en la mirada.

Sí, los súper héroes existían y él era uno de ellos.

—No responden al teléfono —anunció Dominic.

Clayton se apresuró a buscar en la lista que tenían de los colegios para saber si esta tenía cámaras en el gym que le dieran acceso a una vista clara de lo que ocurría dentro y por qué no conseguían comunicarse con sus hombres.

Por fortuna, la tenían.

Así que movió los dedos con prisa para teclear lo necesario y acceder a las cámaras de esa institución.

Algo le decía a Dominic que las cosas en ese centro no iban bien.

Dejó el teléfono en la mesa mientras observaba a Clayton hacer su trabajo y Renee le daba un masaje en los hombros.

No era tiempo de masajes.

Así que se la sacó de encima, entendiendo que después tendría que ponerse zalamero con ella.

Lo haría.

En ese instante necesitaba que dejara de comportarse como la amante y se comportara con cabeza fría, como la socia que quería tener en aquella misión que ejecutaban juntos.

Clayton tuvo algunos inconvenientes para acceder a las imágenes que buscaban. La tecnología no era su fuerte y las instrucciones para acceder a las cámaras que dejó otro miembro del equipo, que ahora custodiaba una de las escuelas, no eran muy claras.

Habría sido más sencillo buscar a la agente *hacker* y sentarla allí a hacer todo el trabajo.

Claro, no era en ella en quien Dominic Lane confiaba.

En los preparativos, Dominic instó que todos aportaran sus conocimientos y que le enseñaran a Clayton a hacerlo porque él sería el único que iba a permanecer a su lado.

Era el único en quien más confiaba de todo el grupo.

Cuando la imagen en pantalla empezó a mostrar lo ocurrido, Dominic no salía de su asombro viendo lo que el niño le hizo a sus hombres.

Recordó el cuchillo volador de Skylar y la forma en la que se enterró en el cuello de su mejor amigo acabando con su vida.

Sintió un odio tremendo en su interior haciendo que cerrara los puños y lo estampara en lo primero que veía: Clayton.

Este recibió el golpe y quiso devolverlo, por supuesto que quiso; sin embargo, lo que ocurría no era buena señal y respondiendo con más violencia no iba a resolver nada.

Dominic quiso repartir más golpes, se detuvo. Se apoyó del escritorio y hundió la cabeza entre sus brazos mientras pensaba el siguiente paso a dar.

Si eso que acababan de ver sucedía en todos los colegios, sería el fin de su plan y podía ir matando de una vez a las agentes que tenía prisioneras para luego escapar y esconderse hasta el final de sus días porque su cabeza iba a tener un precio seguro.

Y muy, muy alto.

Renee se hizo a un lado para no provocar aún más la furia del hombre que amaba.

Sabía, por experiencia, que cuando la ira lo nublaba podía volverse una bestia, estampando sus puños en lo que tuviera a mano, fuera ella o no.

Clayton había llevado una dosis de esa ira, así que no quería ser ella la siguiente.

Vio a Clayton y notó una mirada de furia que no vio antes en él.

Eso le dio mala espina pero...

«No es el momento» se repitió a sí misma de nuevo en un intento de calmarse porque ver a Dominic en ese estado le alteraba a ella los nervios.

En tanto, Clayton se limpiaba con cuidado la sangre que le salía de la boca, deseando llegar pronto a la cocina para tomarse algunas pastillas que menguaban el dolor en la mandíbula provocado por el imbécil que tenía frente a él.

Las cosas se le estaban yendo de las manos y todos iban a salir perjudicados.

Con la lengua, se repasó los dientes para comprobar que estuviesen completos.

Lo estaban, aunque no dejaba de sangrar por la herida que tenía.

El sabor acre de la sangre, combinado con el dolor físico, le invitaron a parar aquel circo que tenían montado en el que la vida de muchos niños corrían peligro.

Niños que no eran monstruos.

Niños como su pequeña, que aún no descubren lo que son capaces de hacer y que, con un buen adiestramiento, podían controlar aquello que podía llegar a aterrar a los demás humanos que no gozaban de los privilegios de un poder que los hiciera diferentes.

Dominic respiró con fuerza.

Inspiró y exhaló varias veces mientras el silencio se mantenía hasta que él dijera cuál iba a ser el siguiente paso a dar.

Levantó la cabeza, le sonrió a Renee y luego vio a Clayton dedicándole una breve disculpa por su comportamiento previo a través de la mirada.

Clayton no esperaba nada más.

Agradecía más bien que no hubiese arremetido de nuevo contra él porque habría tenido que defenderse y quizá no habría sobrevivido.

Bien sabían que, cuando a Dominic lo invadía la furia, la frustración y el miedo al fracaso, era mejor apartarse de su camino antes de morir en sus manos porque se dejaba cegar por todos los sentimientos negativos que mantenía en su interior y los dejaba salir en ese breve instante para explotar como una condenada bomba que arrasaba con todo a su paso.

Dos hombres del grupo murieron así desde que Dominic asumiera el liderazgo y Clayton fue testigo presencial de todo.

¡Bum!

Explotaba, y en segundos, repartía golpes con tanta fuerza que noqueaba a sus oponentes, deteniéndose solo cuando el infeliz que recibía sus golpes, ya no podía decir nada más por los traumatismos en la cabeza y, a los pocos minutos, morían.

Dominic se puso las manos en las caderas.

Le vio a los ojos.

—Arregla ese vídeo —Clayton entendió el mensaje, sabía a lo que se refería con «arreglar» el vídeo—. Cuando termines, dame transmisión en vivo con el resultado y expliquemos al mundo lo

peligrosos que son estos monstruos. Además, le aclaráremos a la Agente Grant y al presidente que con nosotros, no se juega.

Renee veía a Dominic con duda.

Se encontraban en el exterior de la edificación abandonada tomando un poco de aire para dar el siguiente paso.

CJ estaba preparando todo para que Dominic pudiera transmitir en vivo el vídeo del niño de la escuela quitándole el arma a uno de sus hombres con una agilidad impresionante; y luego, como todo un experto, matándolos sin contemplaciones, sabiendo muy bien dónde y cómo debía disparar.

—El niño del vídeo me pone los pelos de punta.

—Dímelo a mí, que me hace recordar a la miserable que hizo volar el cuchillo hacia Hendrik.

Renee abrazó a Dominic, este le respondió.

—¿Vamos a lograrlo? —ella dudaba de eso.

—Por supuesto. Están cagados de miedo, ¿no ves lo que nos dijo el presidente? —Dominic sonrió con gran malicia—. Sabes que no tengo problema en accionar una de las bombas que sí mataría gente, y es lo próximo que voy a hacer si no nos dan lo que pedimos en un par de horas.

Renee suspiró profundo.

—Deja de preocuparte, nena. Vas a tener lo que quieres y vas a liberarte del resentimiento que llevas por dentro. Matarás a tu hermana cuando sea el momento adecuado.

Renee asintió recordando que había visto furia en los ojos de Clayton.

—¿Confías en Clayton?

Dominic rio por lo alto, a modo de burla.

—¿A qué viene esto ahora? ¿Qué carajo insinúas? ¡Por supuesto que confió en él!

Renee se zafó del abrazo para cruzar sus brazos a la altura del pecho.

Observó a Dominic con preocupación.

—Vi algo en su mirada cuando estábamos en la sala que...

—¡Por dios! ¡Renee! Le di un golpe que por poco le saco un diente y es tan fiel que se contuvo para responderme. Yo no habría sido la mitad de resistente que él y habría soltado un par de golpes en respuesta para que me respeten. Estuvo muy mal por mi parte hacerle eso y él sabe que lo hice porque la rabia me nubló.

Se acercó a Renee observándola con la zalamería que se dijo debía darle cuando se sacudió el masaje que la mujer le intentó dar minutos antes.

—Tú también me has perdonado cuando yo la he pagado contigo.

—Eso es porque te amo, idiota.

Dominic sonrió y la besó sin aviso, fue invasivo, dominante; esperando que ella no se resistiera porque le haría entender que él no estaba para resistencias de ningún tipo ese día.

Ella, que no era tonta, se dejó invadir de la manera que ansiaba su amante y cuando quedó satisfecho la pegó más a sí, deseando poder tomarla al completo ahí mismo.

Resopló porque, una vez más, no era el momento ni el lugar.

Tenían cosas más importantes que hacer.

El sexo lo dejarían para la celebración de que la misión había sido todo un éxito.

Sonó su teléfono.

—Está todo listo para cuando dispongas —anunció CJ cuando respondió a la llamada.

—Voy para allá.

Colgó y vio a Renee a los ojos con diversión.

—Empieza el acto final, cariño —la tomó de la mano invitándola a seguirle—. Vamos a cumplir nuestro objetivo. Ya nos queda muy poco.

Capítulo 17

La familia O’Kelly observaba, al igual que otras familias apostadas a las afueras de la escuela George Stuart, un vídeo que mostraba al más pequeño de sus cuatro hijos, desarmar con una destreza impresionante y una rapidez sobrehumana a uno de los hombres que los tenían secuestrados desde hacía horas en la escuela.

El silencio se mantuvo mientras las imágenes mostraban a dos hombres abatidos, con gran acierto y facilidad, por un niño desgarrado que, tal vez, no era capaz ni de darle un puñetazo a otro igual que lo molestará en el colegio.

Pronto el vídeo paró y se escuchó la voz del hombre que era el cabecilla de toda la operación y el que estuvo transmitiendo los vídeos desde que toda la pesadilla empezara.

—Ahí tienen una pequeña demostración de lo que son capaces de hacer estos pequeños monstruos que el gobierno quiere reclutar para «supuestamente», usarlos en favor del bien. ¿Cómo podrían estar seguros de eso si ni ellos mismos saben de lo que son capaces de hacer bajo verdadera presión? —La respiración del hombre se sentía pausada y la madre de Iwan O’Kelly sentía que las lágrimas se le salían a borbotones pensando en el futuro que le esperaba a su hijo que ya había matado a dos hombres—. Algunos verán a un héroe, yo veo a una amenaza. ¿Qué pasa si, ese niño, en un momento de presión cualquiera, un instante de ira hacía un compañero, descarga su poder en esa persona? Nadie sabe de lo que son capaces de hacer porque lo mantienen como un secreto. Lo quieren usar en nuestra contra y sepa usted, señor Presidente, que me parece muy bien que decida disolver esa locura de división dentro del FBI que promueve la existencia de estos seres malditos —se le sintió bufar—; pero eso no le libera del compromiso de

salvar a los niños que sí son normales y que, por ejemplo, ahora, están en verdadero peligro al cuidado de esa criatura monstruosa.

La imagen de Iwan O'Kelly apareció una vez más en pantalla, dejando ver al niño caminando con el arma en la mano y los demás niños aterrados en una esquina del lugar en el que estaban retenidos.

—¿Por qué no han salido de ahí si ese niño es un supuesto héroe? —Hizo una pausa y el vídeo se detuvo otra vez—. Respondan ustedes mismos sus dudas y espero sepan entender mi causa. Agente Especial Grant, presidente, como dije antes, no jueguen conmigo y sepan que a partir de ahora cuentan con solo dos horas para cerrar un trato que me satisfaga. Si no, lo van a lamentar en grande.

La transmisión terminó y la gente empezó a levantar murmullos.

—¡Es tu hijo el que tiene preso a los nuestros! —una mujer se acercó gritando y acusando a Linda O'Kelly la madre de Iwan que negaba con la cabeza aterrada—. Los niños como el tuyo son una amenaza, ¡Desgraciada! ¿Cómo permitiste que tu hijo viviera para lastimar a los nuestros? ¡Es un monstruo!

Linda suplicaba por su hijo mientras su marido intentaba sacarla del sitio porque la gente empezaba a cerrarles el paso y aquello podía acabar muy mal.

El hombre sabía en donde encontrarían refugio y, con prisas, alejándose de las acusaciones y amenazas de muerte hacia toda su familia, consiguieron un camino libre que los llevaría directo al edificio del FBI.

Dakota había subido a la azotea y se había quedado allí por un largo rato.

Gritó quien sabía cuánto para drenar la furia, rabia e impotencia que le producía la incertidumbre.

No quería sentirse derrotada, odiaba eso pero no conseguía sentirse de otra manera porque la vida de Madison, Nell y los niños

seguían pendiendo de un hilo y ella veía ese hilo cada vez más inestable.

Se fumó tres cigarrillos seguidos e iba a encender el cuarto cuando Zac la sorprendió.

Puso el paquete en su sitio de nuevo, un cajetín seguro de metal en el que los agentes dejaban caramelos, cigarrillos, chocolates y demás para esos momentos en los que muchos, necesitaran drenar de una forma que no fuera repartiendo golpes en el saco de box del gimnasio porque el tiempo lo impedía.

Zac la vio confundido. Se acercó a ella para abrazarla pero luego dio un paso atrás.

Arrugó la nariz, ella solo sonrió a medias.

—Hueles a cenicero. No conocía este secreto tuyo.

—No necesité contarle antes. Lo abandoné al entrar en la Academia y no recaí hasta hoy —lo vio con preocupación y su voz se resquebrajó—. Nunca antes pasé por tanta tensión, Zac, y...

Zac no soportó verla así lo que hizo que le importara muy poco el olor de la mujer que amaba porque su deber era darle apoyo.

Ambos debían darse apoyo, ambos lo necesitaban.

Dakota se aferró a él con fuerza.

—Todo esto es mi culpa.

—Por dios, Dakota. Es mejor que solo asignemos a un culpable y ese es Dominic Lane. Nadie más —Zac suspiró, no sabía si debía contarle la premonición de Jack. Negó con la cabeza, si no lo hacía, se iba a enterar de todas maneras al ver lo alterado que estaba Jack y la forma en la que Zoe trataba de consolarlo.

—¿Qué ocurre?

—Jack tuvo una premonición —Dakota lo vio con esperanza en los ojos. Una esperanza que se apagó tan pronto apareció al ver la expresión de tristeza absoluta en el rostro de su amor.

—Ay, Zac, por favor, no... —negaba con la cabeza mientras el labio inferior le temblaba porque quería contener las ganas de llorar y no derrumbarse frente a él.

¡Si ella supiera lo mucho que él quería gritarle a la vida, sin contemplaciones y llorando como un niño pequeño, que era macabra e injusta con todo lo que hacía!

La abrazó con fuerza; tanta, que fue capaz de soportarla cuando ella solo se dejó llevar por el llanto y el dolor que le causaba pensar en lo que Jack había visto aunque no se lo aclaró con palabras.

No hacía falta.

A él tampoco le hicieron falta las explicaciones y detalles de su hermano.

No quiso saberlas, de hecho.

Le pidió que se las diera a Zoe o a quien quisiera, no a él porque sabía que no conseguiría seguir siendo fuerte para todos los demás.

Le dio un beso en la coronilla a su chica y se prometió que si salían de todo eso con bien, le pediría matrimonio y se irían lejos una temporada.

Nada de malos para perseguir.

Nada de muertes.

Estaba harto de que su vida estuviera siempre envuelta en ese halo de suspenso que la convertía en una maldita obra de terror cada cierto tiempo.

Harto.

No más.

Además, ella quedaría libre de la agencia porque el presidente anunció la disolución de la división y Dakota renunciaría.

Palmer le contó todo cuando le preguntó por ella al pasar tanto tiempo tratando de ubicarla a través del cristal y no verla por ningún lado.

—No quiero pensar en que va a hacerse realidad —le susurró en el oído a Dakota que aun sollozaba como chiquilla—. Me niego. Tenemos que hacer lo que sea para salvar a Madison, a los niños y Nell. A todos.

—No sé cómo lograrlo, Zac. Perdí la claridad y no sé qué hacer. Los estoy decepcionando a todos.

—Eres humana, cariño. No un robot. No puedes evitar estar confundida en este caso. Te toca de cerca aunque finjas que eres muy dura.

Le sonrió con compasión a su chica y ella respondió con vergüenza.

Iba a darle un beso aunque tuviera que aguantar la respiración y luego ir corriendo enjuagarse la boca cuando la magia se rompió por

las alarmas de los mensajes entrantes.

Dakota se separó con prisa y activó su móvil.

Zac no podía creerse lo que veía.

El vídeo de ese niño con el arma...

Si lo que decía Dominic era verdad, la ciudad iba a arder y todos iban a morir en manos de Dominic.

—¡Dakota! —Palmer la interceptó saliendo del ascensor—. ¿En dónde diablos estabas?

—Arriba —Zac estaba junto a ella—. Ya lo vi y por eso bajé. ¿Qué dice el presidente que hay que hacer?

Palmer la vio con reprobación pero la entendió.

—Primero, ve a lavarte la cara y luego vas a hablar con la familia del niño que tiene el arma en el vídeo. Segundo, uno de nuestros expertos analizó la última parte del vídeo y acaba de anunciar que es un montaje. Tan vulgar que no le tomó nada detectarlo. El niño con el arma es una toma anterior al igual que la de sus compañeros aterrados de verle con el arma —bufó irónico—. Lane sabe que nadie va a percatarse de eso y que nosotros no podemos anunciarlo hasta tener a todos los rehenes en todas las escuelas y a nuestros agentes, asegurados.

—Bueno, al menos otro grupo de niños será rescatado.

—Estamos intentando que así sea.

—Lane podría tener visión de ellos y detonar las bombas.

Palmer asintió y Zac se frotó la cara.

—Nos vemos en mi oficina.

Zac y Palmer asintieron, Dakota caminó al baño de damas, se enjuagó la cara y la boca. Se lavó las manos dos veces con jabón y luego se recogió el cabello en una cola de caballo.

Salió de ahí dispuesta a buscar una solución aunque cada vez que pensaba en la premonición de Jack, se le hacía un hueco en el corazón que dolía como el infierno.

Entró en su oficina para encontrarse con una pareja muy afligida, Zac conversaba amablemente con ellos.

—Ella es la Agente Especial Grant —Anunció Zaccaria en cuanto Dakota se acercó a la pareja y extendió la mano respondiendo estos al saludo como debían.

—Agente Especial Grant, por favor, explíquenos todo lo que está ocurriendo. Sin mentirnos —la madre del niño, le veía a los ojos con una súplica que le atravesaba el pecho ¿Cómo podía negarse?

Tomó una silla y con mucha calma, les explicó —sin más detalles de los que debían saber— lo que ocurría con Dominic, los niños y la división de la agencia.

—¿Ustedes nunca notaron nada raro en Iwan? —preguntó Zac curioso, atento a las expresiones de los padres de Iwan que parecían tan sorprendidos como el resto del mundo con lo que vieron en el vídeo.

—No —respondió el hombre con seguridad—, y le aseguro que somos buenos padres, que hemos siempre estado al pendiente de nuestros cuatro hijos.

—¿En dónde están los otros niños?

—Con mi madre —anunció la mujer. Zac sintió tanta pena por ella y por todo lo que estaba atravesando. Tenía los ojos hinchados y rojos del llanto.

Su mirada no dejaba de hablar de miedo y desespero; su pobre marido, no hacía más que fingir una fortaleza que no tenía en su interior.

Lo hacía por ella y lo entendió.

Él haría lo mismo de estar en la situación de ambos. Sobre todo porque él y Dakota tenían los genes que los hacían diferentes. Sus hijos, si llegaban a tenerlos, serían como ellos.

—Permiso —interrumpió Palmer—, vengo a notificarles que hemos enviado al colegio a un comando de rescate de rehenes. Dakota, te esperamos en la sala de conferencias en unos minutos. Es importante.

Dakota asintió y Palmer se retiró.

—¿Usted va a ver la operación en las pantallas como ocurre en las películas? —preguntó el padre del niño a la Agente. Esta asintió —. Supongo que no podemos estar allí.

—Es mejor que se queden con Zac aquí. ¿Le apetece un café?
Ambos asintieron. Zac salió a buscarlos de inmediato.

—Agente Especial Grant, ¿usted es como nuestro Iwan?

—Lo soy —Dakota no quería esconderles nada—. Y por eso quería un espacio para estos chicos que aún no han descubierto el potencial que tienen.

—¿Cómo se dio cuenta?

—Mis padres lo hicieron. Puedo tener más agilidad y rapidez que lo que tendrían ustedes. Me da ventaja en el campo de batalla —sonrió, quería hacerles ver a ellos que lo que ocurría con Iwan no era malo—. Debo decir que el poder de Iwan es impresionante. Supo cómo desarmar a ese hombre y cómo usar el arma después, sin fallar.

—Mató a los hombres —la madre de Iwan estaba consternada y no era para menos.

—Lo hizo en defensa propia y le proporcionaremos todas las terapias que necesiten para que Iwan pueda avanzar. Yo misma me ofrezco a ayudarles si lo necesitan.

Ambos sonrieron con empatía. Zac entró de nuevo en la oficina, les dio las bebidas calientes.

—No es el mejor café pero cuando Iwan regresé sano y salvo podremos ir a comprar uno en una cafetería decente.

Todos sonrieron.

—Debo ir a la sala de conferencias. Todo va a salir bien.

—Eso esperamos.

Dakota salió. Zac los vio de nuevo con compasión.

—Mi hermana es una de las agentes en entrenamiento que apareció en los primeros vídeos.

Linda O’Kelly se llevó la mano al pecho sorprendida y su esposo no pudo esconder tampoco su asombro.

—Cuanto lo siento, Zaccaria. ¿Es cierto lo que dijo ese hombre de ella?

Zac sonrió a medias pensando en Madison y el horror que estaba viviendo.

—Somos trillizos —ambos abrieron aún más los ojos—, fuimos abandonados al nacer en diferentes orfanatos porque los tres somos diferentes al resto de los humanos. Somos como Iwan.

—¡Dios mío! ¿Y cómo es que se encontraron? —la curiosidad de la mujer la superó haciendo a un lado su angustia por unos

momentos.

Zac notó que su marido también estaba atento a las palabras que le daría como respuesta, así que pensó que sería bueno para todos rememorar el pasado.

Recordar ese tiempo que los unió como hermanos.

Él se sentiría mejor recordando y con sus recuerdos, haría que el tiempo de espera para los padres de Iwan fuese menor.

Les daría un poco de distracción mientras esperaban a que Dakota regresara con excelentes noticias para ellos.

—Señor Presidente —saludó Palmer, Dakota hizo lo propio.

—Debo darle la razón en el paso equivocado que di con Dominic, Agente Especial Grant. Lamento mi error.

—No es tiempo para lamentaciones, señor.

Palmer la vio con reprobación y a ella le daba lo mismo.

—¿Qué me puede decir del último vídeo?

—Iwan O'Kelly, 10 años —anunció Dakota leyendo el expediente que tenía en mano y después volvió la vista a la pantalla—: Desconocía totalmente lo que era capaz de hacer según nos informan sus padres, acabo de hablar con ellos. Están en mi oficina a la espera de la operación.

El presidente observó a los agentes con gran preocupación.

—Si yo estuviera en el lugar de ellos, diría lo mismo para proteger a mi hijo, Agente Especial Grant.

—Suerte entonces que ellos no son usted, señor.

—¡Dakota! —Palmer protestó. Le tenía mucho aprecio a la joven agente que se había trabajado su puesto con mucho esfuerzo y la entendía tanto. ¡Claro que la entendía! Él era un fenómeno como ella y lo mantenía en un secreto absoluto, porque sabía que el sistema siempre sería injusto y la vida era muy dura como para sumarle habilidades extrañas. Por eso no quería que nadie, ni siquiera su mujer, se enterara de su secreto.

Admiraba la pasión con la que Dakota defendía a su gente pero su juventud la hacía irrespetuosa en alguna ocasiones en las que

debía mantener la educación y la diplomacia por sobre todas las cosas.

Como en ese momento en el que le hablaba al presidente de manera poco adecuada y lo veía con ganas de atravesar la pantalla para darle dos buenos puñetazos para sentirse mejor.

—Agente Especial Palmer, no se preocupe. Estamos todos tensos, entiendo la actitud de la Agente Especial Grant. ¿Usted confía en esos padres que están ahora en su oficina?

Dakota bajó la guardia, no podía seguir con la misma actitud porque acabaría en graves problemas.

—Mi instinto me dice que confíe y yo, confío en mi instinto; señor.

El presidente respiró profundo y justo cuando iba a hablar, la pantalla se dividió entre el director Walsh y el comando especial de rescate que se preparaba para llevar a cabo la misión de sacar a todos los niños y personal de la escuela elemental George Stuart.

La sala de conferencias estaba sellada con las persianas abajo, por lo que nadie sabía qué ocurría dentro y con la tensión existente, todos mantenían un silencio que se hacía insoportable.

Minutos antes de que llegaran del comando de Elite del FBI, la policía de Nueva York, bajo las órdenes expresas del director general, apostó todas las patrullas necesarias varios metros a la redonda logrando despejar las calles y permitiendo que el equipo de elite del FBI accediera sin problema.

Los agentes especiales entraron sigilosos, en dos quipos diferentes para atacar dos zonas al mismo tiempo.

Estaban atentos y preparados para lo que fuera.

Al llegar a las puertas del gimnasio, empezaron a escucharse las transmisiones entre los dos jefes de los equipos.

—Veo a los chicos del otro lado. Están todos bien, cambio.

—Confirмо, cambio.

—¡Hay explosivos! —se escuchó en la transmisión a lo lejos y dicho por una multitud. Lógicamente, los niños estaban avisando. Uno de los agentes escribió en un papel que se protegieran todos en la esquina más alejada del gimnasio mientras ellos se encargaban de las bombas.

Debían ser iguales a las encontradas en el centro anterior por lo que ya sabían cómo proceder.

De todas maneras, debían asegurar la zona e intentar ver con el equipo especial que siempre llevaban encima, si todo estaba controlado como ellos pensaban.

—Dos hombres abatidos están alejados de las puertas, cambio.

—Lo veo, vamos a preparar todo mientras los chicos y los maestros se alejan, cambio.

La comunicación paró y el momento se volvió más tenso para todos mientras observaban a ambos equipos trabajar en las puertas del gimnasio de la institución.

El agente especial a cargo de la operación accionó la transmisión para avisar a la agencia federal que estaban listos para entrar.

—Recibido —respondió Dakota—, continúen y traigan esos chicos a casa.

El presidente tenía las manos entrelazadas debajo del mentón como si estuviera rezando una plegaria para que todo saliera bien.

Dakota tenía un buen presentimiento.

Las explosiones se hicieron sentir y una luz intensa se presenció en las pantallas.

Las puertas se desplomaron, los agentes entraron para sacar a todos con bien del lugar.

—Agente Especial Grant, los tenemos. La misión ha sido un éxito. Llevaremos los autobuses al centro que hemos habilitado.

El presidente suspiró con alivio mostrándoles luego una sonrisa a Dakota y a Palmer.

Ellos dos se alegraron pero aún faltaba mucho por hacer y aunque aquello era una victoria no tenían mucho que celebrar hasta que todo estuviese resuelto.

Accionó el botón de transmisión.

—¡Muy bien hecho! Les estarán esperando algunos psicólogos y agentes especiales para cuidar de los niños hasta que sus padres vayan a buscarles. A Iwan O'Kelly tendrán que traerlo aquí. Sus padres le esperan en mi oficina.

—Copiado, cambio.

Dakota cortó la transmisión y se cruzó de brazos frente al presidente que formaba una tímida sonrisa con sus labios.

—Bien hecho, agentes.

—Gracias, señor.

—¿Cuál es el siguiente movimiento? ¿Qué haremos para atrapar a Lane?

Dakota le habría preguntado qué pensaba hacer con la división y cómo pretendía ayudar a los niños que fueran diferentes como Iwan y que apenas se estuvieran dando cuenta de sus diferencias, pero no era el momento.

—En primer lugar, señor —respondió decidida—, no negociar con él; y, en segundo lugar, colocar todos los recursos que necesitemos para encontrarlo y salvar así a los niños que aún están bajo amenaza, también poder salvar a nuestros agentes que están bajo custodia de Dominic, quién sabe en qué condiciones.

El presidente la vio con atención y seguridad a los ojos.

—He confiado en usted, Agente Especial Grant, desde que la vi hace un tiempo con todo eso que se propuso de solicitar la apertura de la División. Usted tiene su instinto y yo el mío, solo que soy padre y me dejé nublar pensando en lo que puede pasarle a todos esos niños en peligro. Sigo confiando en usted, mi error dejó en claro que no he debido actuar como lo hice. Bajo un impulso y dominado por el miedo.

Dakota se irguió de orgullo.

—Tengo todas mis esperanzas en usted y su división, agente. Haga todo lo que sea necesario para salvar a todos los que tenemos que salvar hoy.

—Así será, señor —fueron las palabras finales de Dakota y las que le inyectaron de una segunda fuerza para ir contra Dominic Lane y meterlo en prisión el resto de su maldita vida.

Capítulo 18

—Papi, ¿Madison va a regresar a nosotros? —Megan veía a su papá con una angustia que nunca antes presenció en su pequeña mirada.

—Claro, cariño. Papi la va a traer de regreso a casa y la vamos a cuidar hasta que podamos casarnos.

Megan vio accidentalmente uno de los vídeos de Dominic en el noticiero y la madre de Mark no fue capaz de decirle mentiras a la niña.

Mark estuvo de acuerdo con su madre. Prefería siempre hablarle con la verdad a su hija, por muy cruda que esta fuera.

Le explicaron de un modo simple y adecuado a su edad, lo que estaba ocurriendo con Madison y los niños de las escuelas.

—A los niños los salvaron.

—Sí, cariño —Megan creía que eran solo esos niños los que estuvieron en peligro, Mark no vio la necesidad de darle la información extra—. ¿Madison estaba con ellos?

—No. Madison está en otro lugar.

—Cuando sea grande quiero ser como Dakota y como Madison, papá.

Mark mostró una media sonrisa y sintió el pecho más oprimido que nunca pensando en esa misma angustia que ahora sentía por la mujer que amaba pero volcada en una situación que, en vez de ser Madison, fuese Megan.

Su madre, que estaba en el umbral de la puerta observándoles en silencio, sonrió triste, negando con la cabeza mientras caminaba hacia ellos y se sentaba en el sillón al lado de Mark, que tenía a Megan en el regazo.

Tenerla en brazos lo calmaba a niveles que ni él mismo conseguía comprender. Megan era el antídoto a la maldad que

presenciaba en las calles día a día. Al dolor que podía llegar a padecer como el de ese mismo día.

Ella era su pequeño frasco de paz.

—El abuelo va a comerse todas tus galletas de chocolate — anunció Elizabeth O'Donnell haciendo que Megan la viera preocupada de reojo. La mujer sintió pena por la niña, estaba triste por lo que ocurría y cuando Megan entristecía, era difícil hacerla comer.

—No tengo hambre, abuela. Cuando el abuelo está nervioso come todo lo que se encuentra. Déjalo, luego haremos más galletas.

Mark sonrió a medias, aunque con sinceridad por primera vez en todo el día porque Megan tenía razón. Su padre no paraba de comer cuando algo iba mal y desde que él llegó allí, el hombre no se había separado del frasco de galletas.

Así como su hermano no paraba de cortar madera con el hacha afuera en el jardín mientras se bebía toda la cerveza que tenían de reserva en esa casa.

A penas le hizo un par de preguntas sobre el caso y salió de nuevo.

Lo conocía y sabía que estaba que ardía de la rabia y el desconcierto en su interior por todo lo que estaban viviendo y por lo que podría ocurrir.

Su madre era la única cuerda en tiempos de crisis.

Se le cerraba el estómago como a él y a Megan. Y solo buscaban paz para poder sosegar la tristeza que los consumía dentro.

—Juliane llamó hace un rato para saber cómo estaba Megan y para enviarte cariños. Está tan preocupada como todos nosotros — Mark pensó en que Juliane era capaz de ponerle los nervios de punta la mayoría de las veces desde que se divorciaron pero en momentos difíciles, dejaba todo a un lado y se mostraba solidaria. Había dejado a Megan con Elizabeth porque la niña así lo quiso y Juliane no pondría objeción alguna en ese día. Se lo hizo saber a él también cuando le llamó horas antes para decirle que estaba al pendiente de toda la situación y que deseaba que Madison regresara a casa con bien—. ¿Sabes salgo? —preguntó su madre. Mark negó con la cabeza.

—Nada nuevo. Estarán ahora resolviendo lo de los niños que salvaron y volverán tras el rastro de Dominic. Debería regresar, aquí siento que soy un inútil.

Se mantuvo un breve silencio que la niña rompió con su ingenuidad.

—La abuela siempre me dice que si deseas algo con mucha fuerza, se cumple. ¿Quieres intentarlo, papi?

Mark intentó ahogar el nudo creciente en su garganta.

Asintió pensando que intentaría todo lo que le propusieran, con tal de que le devolvieran a Madison sana y salva.

—Cierra los ojos, tú también abuela y yo también —todos cumplieron órdenes de la niña que entre abrió uno de sus pequeños ojos para poder cerciorarse de que todos cumplían con su palabra—. Ahora, vamos a imaginarnos a Madison abrazándonos con mucha fuerza porque la encontramos y está feliz de que lo hayamos hecho.

Hubo un silencio en el que Mark sintió, una vez más, las lágrimas resbalando por sus mejillas, pensando en ese abrazo que le daría a la mujer se su vida en cuanto la viera.

¡Dios! El corazón le latía con ímpetu de imaginarse eso, entrando en la agencia y viéndola sentada en la oficina de Dakota esperándole llena de...

Suspiró con fuerza porque Madison estaría llena de miedos y de una experiencia terrible que él mismo le ayudaría a olvidar con besos, amor y un lugar seguro para protegerla el resto de su vida.

Ahí nada iba a pasarle.

Como ahora tenía a Meg, tendría a Madison. Había espacio y protección suficiente para ambas.

Recordó el olor dulce del pelo de Mad recién lavado y lo graciosa que se ve cada mañana al despertar porque las marcas de las sábanas le acompañan gran parte de la mañana en todo el cuerpo.

Recordó su risa, jurándose hacerla reír cada día de su vida porque ese sonido era delicioso.

Así como sus besos y todo en ella.

Meg también recordó a Madison feliz, riendo como cuando ven una película de chicas juntas y Madison siempre le avisa con antelación la escena en la que los mayores se besan porque, a ella,

le parece algo realmente asqueroso. Meg se tapa los ojos mientras las dos emiten un «¡iiiiuuu qué aaasco!» y se ríen a carcajadas luego.

También le gusta la forma en la que le enseña cosas o que siempre le habla con la verdad, como su abuela y su papá.

Y nunca le pone excusas para jugar a las muñecas a pesar de que ella siempre quiere ser la detective.

Sonrió recordando la última vez que jugaron y deseó con todas sus fuerzas que pudieran seguir jugando así hasta que ella ya no quisiera jugar más con muñecas.

Se imaginó a Madison corriendo a ella para abrazarla con tanta, tanta, fuerza que le iba a dejar sin aire. Como cuando su papi les daba abrazos de oso y las dos se quejaban.

¿Madison querría hacer galletas de chocolate con la abuela y con ella cuando regresara?

De seguro que sí porque ella y la abuela eran muy buenas amigas.

Lo mismo pensaba Elizabeth, la madre de Mark, quien con los ojos aun cerrados, pensaba en que celebrarían el regreso de Madison al mejor modo de una gran celebración irlandesa.

¡Oh Sí!

Compraría ella misma un cargamento entero de *Guinness* y una vaca entera si era necesario para alimentar a todos ese día porque los quería a todos en su casa: sus hijos, la familia de Madison al entero padres y hermanos adoptivos; hermanos y padre biológicos. Dakota, Zoe, Nell, Las familias de cada una de ellas; el agente Palmer, Henderson; invitaría hasta su vecina con la cual tenía más de tres años que no hablaba por una rivalidad tonta entre amas de casa.

Quería la casa a reventar.

Y estaría Madison, por supuesto. Radiante, sonriente y feliz.

Conversando con ella sobre las cosas de la boda, porque reanudarían ese asunto; ella misma se encargaría de que Mark y Madison se casaran muy pronto.

Estaba bueno de esperar y aquello le produjo más alegría al pensar que eso también lo iban a celebrar a lo grande.

Le encantaban las bodas y más si sabía que sería para hacer inmensamente feliz a su hijo.

Megan abrió de nuevo uno de sus ojos observando con satisfacción las pequeñas sonrisas que tenían en los labios su abuela y su papá, aunque este tenía también las mejillas mojadas y la nariz roja.

Abrió los ojos al completo y le pasó las manitas por las mejillas a Mark que se sobresaltó al sentirla.

—No llores más, papi —la abuela sonreía un poco viéndoles con adoración.

El móvil de Mark vibró sobre la mesa de apoyo y este, con gran rapidez, sujetó a Megan para tomar el teléfono sin soltar a su hija.

Abrió y frunció el ceño.

—Megan, ve con el abuelo —la madre de Mark había usado un tono de voz con la niña que le hacía entender a esta, de inmediato, que debía hacer lo que se le pedía sin chistar.

Así que le dio un beso fugaz a su papi y saltó de su regazo corriendo después al salón de la TV en donde estaba el abuelo quien, por fin, decidió mantenerse alejado del frasco de galletas de chocolate.

—Hijo... —Elizabeth sintió una presión asquerosa en el pecho al ver la reacción de su hijo y la forma en la que las manos empezaron a temblarle.

Mark no entendía qué ocurría.

Le tomó unos segundos caer en cuenta de que podría ser Madison la que enviaba ese mensaje.

—Es un mensaje en blanco, madre —vio con esperanza a su mamá—, podría ser ella y si rastreo esto puedes ser que... —se levantó con prisa porque ahora más que nunca necesitaba llegar a la Agencia Federal—. Esto puedes ere bueno, mamá, te aviso en cuanto sepa más.

Salió de la casa dando un portazo tras de sí.

Y por primera vez en el día, empezó a ver un poco de luz y esperanza en toda la oscuridad de mierda que lo tenía rodeado.

Clayton Johnson tenía los nervios de punta por lo que estaba a punto de hacer.

No le gustaba nada hacer las cosas sin una planificación previa mas no podía darse el lujo de hacer un cronograma de actividades en contra de Dominic porque el tiempo corría y Dominic empezaba a desesperarse.

Minutos antes, Dominic y él hablaron y CJ trató de hacerle ver que esperar era lo mejor que podían hacer; sin embargo, Dominic estaba obsesionado con cumplir su misión y Clayton empezó a sentir el peso de la consciencia de todo lo que había hecho mal en su vida, incluido lo que ocurrió con su hija.

Lo que hizo que se decidiera por lo que estuvo sopesando horas antes: ayudar a las agentes a escapar y que salvaran a los niños.

Necesitaba hacer algo bueno por una vez en su vida.

Sabía que con eso no se enmendaría todo el mal que hizo ni que volvería a la vida a su hija para hacer las cosas de otra manera con ella, al menos tendría la esperanza de que esa pequeña buena acción, le acercara más al cielo cuando muriera.

No era un hombre creyente. Había visto tanta maldad en su vida, que dudaba que existiera un dios en el cielo; pero le gustaba pensar que, las almas, una vez muertas la personas, iban a algún lado y no se quedaban vagando ahí en la tierra.

Por lo que no le quedaba más remedio que pensar en que las almas buenas iban al cielo y las malas, como él, al infierno.

Revisó el móvil, no tenía nada. Esperaba que así siguiera porque no quería sorpresas frente a Dominic que pusiera su vida en riesgo y además, la vida de las agentes.

Tecleó el número que Madison le hizo memorizar cuando estuvo en su celda por última vez, y trato de redactar un mensaje coherente para enviar a ese número.

Sin embargo, cuanto más lo intentaba más se trancaba en sus palabras por lo que escribía y borraba todo para empezar de cero.

Repitió esa acción varias veces hasta que en una de esas tantas, acababa de borrar cuando Renee entró sin aviso en la cocina informándole los deseos de Dominic y que, además, debía llevar a las agentes de inmediato ante él.

Aquello no pintaba nada bien y él, mejor que nadie, lo sabía.

En ese momento, sin ser consciente de lo que hacía, apretó el botón de enviar y el mensaje salió vacío.

Atendió la solicitud de Renee para que esta saliera cuanto antes de ahí.

Era mejor que atendiera también las peticiones de Dom antes de que todo empeorara. Algo se le ocurriría para evitar el plan de Dom.

Caminaba con los nervios de punta por el corredor para sacar a las agentes de sus celdas y ya se imaginaba lo que iba a ocurrir a continuación:

Las dos iban a morir en una transmisión en vivo.

Ese era el plan.

Un plan que él iba a hacer todo lo posible por cambiar, aunque fuera lo último que hiciera en su vida.

Dakota vio a Mark entrar en la agencia con una mirada que no había notado en todo el día:

Esperanza.

Su corazón dio un vuelco. Jack y Zaccaria notaron el cambio en su expresión porque dirigieron la mirada hacia donde la tenía Dakota siguiendo los pasos de Mark que estaba por acceder en la oficina de ella.

—Creo que tengo algo, Dakota —anunció Mark dándole el móvil y esta lo tomó de inmediato.

Sí, era algo bueno pero hasta no rastrear no podían asegurar nada.

Asintió y salió de la oficina con prisa dando las órdenes necesarias para rastrear ese mensaje.

Acababa de despedir a Iwan y sus padres cuando de repente aparecieron Jack, Zoe, y ahora Mark.

Si debía creer en coincidencias y casualidades, esa parecía una muy grande y esperaba también que una muy buena.

Dakota entró de nuevo en la oficina. Todos le observan con ansias.

—Tenemos que esperar, ustedes no son nuevos en esto y saben que solo en los *shows* de TV los resultados pasan después de los comerciales.

Mark sonrió de lado. Dakota se sintió a gusto viéndole con esa actitud.

Palmer se unió a ellos.

—Están revisando. Creemos que sí puede ser un mensaje de aviso.

Jack se levantó para caminar hacia la ventana. Dakota supo lo que estaba pensando.

Su premonición, que esperaba que no se hiciera realidad.

El silencio era desesperante.

—Bien, voy por más café.

—A este paso vamos a necesitar terapia de adictos al café.

—Megan nos pidió a mamá y a mí que pidiéramos un deseo de que Madison volviera sana, cuando entró ese mensaje —Mark se abrazó a sí mismo.

Jack lo vio con pesar, Dakota prefirió seguir manteniendo el silencio respecto a la premonición de Jack.

Si se trataba de deseos, ella pedía entonces que esa premonición de Jack fuese una de esas que no deben cumplirse.

Punto.

Deseo pedido y ¡con un demonio que se lo tenían que cumplir! porque ella era buena, Madison era buena y se merecía llegar a vieja recordando las buenas épocas como policia.

De repente, se vieron sumergidos en la conversación de la operación de la escuela en la que salvaron a Iwan y sus compañeros.

Dakota se sorprendió con el niño, aunque no fue capaz de demostrar nada más especial después de encontrarse en la agencia con sus padres y aseguró que no había hecho nada más extraordinario cuando, en defensa propia, cegó la vida de sus captores.

Sus amigos le vitorearon de lleno durante un buen rato y eso alegraba a Dakota porque sabía que esos niños calmarían la ansiedad y preocupación de los padres que podrían estar en contra

de niños como Iwan considerándoles un peligro exponencial para sus propios hijos.

Considerándoles monstruos.

Dakota les puso en contacto con un equipo de psicólogos que tenían dispuestos en la división para cuando se activara el programa piloto de contactar a los niños con poderes.

La activación del poder de Iwan le dio a entender a todo el equipo del FBI que aún tenían muchos a quienes investigar, porque Iwan era uno de los que no figuraban en los archivos, desconocían de su existencia.

Hasta ese día.

Dakota lo ayudaría, sería su propio proyecto de ayuda porque quería que todos esos niños y jóvenes tuvieran un rincón en el mundo, que los trataran como a un igual y que, por sobre todas las cosas, no los llamaran monstruos.

Eso se conseguía dándoles seguridad a ellos, enseñándoles a controlar todo su ser y dándoles todo el apoyo que necesitaban.

Iwan era un gran chico y se adaptaría a su nueva condición fácil.

Le gustó sentirse útil, fuerte y súper héroe.

Aprovecharía esa emoción.

Sus padres se mostraron comprensivos con él y a amorosos a más no poder. La conversación mantenida con Zac sobre su poder y cómo avanzó una vez que consiguió a sus hermanos, les hizo darse cuenta de que lo único que ayudaría a Iwan era darle apoyo y amor.

Estaban dispuestos a todo, incluso aseguraron que llevarían a las pruebas a sus otros hijos para poder determinar si alguno de ellos era especial como Iwan.

Se terminaron el café que Zoe llevó mientras conversaban de lo ocurrido con los niños cuando un agente le hizo señas a Dakota de correr a su puesto.

Dakota se interrumpió de inmediato saliendo de la oficina con prisa seguida por todos los demás.

Mark detrás de ella.

Cuando llegaron al escritorio del agente que le había llamado, vieron en los monitores la zona aproximada en la podía encontrarse Madison y Nell.

—Es lo mejor que pude hacer tan pronto. Es un espacio grande pero si nos organizamos bien podríamos avanzar rápido. Somos muchos los que estamos dispuestos a ir a la calle hoy, Dakota —el agente de análisis la vio a los ojos y ella le sonrió para después ver de nuevo a la pantalla—. Es el sur del Bronx.

—Vamos a disponer de todo lo que tengamos a la mano, incluido el personal de apoyo. Los quiero a todos rastreando la zona. Voy a vestirme para ir también yo.

El agente de análisis asintió y se sentó a teclear el mensaje de Dakota a toda la velocidad que sus dedos permitían.

Dakota se dio la vuelta para ver el brillo de la esperanza en la mirada de todos, incluso en la de Jack.

—¡La vamos a encontrar! —anunció con fuerza al tiempo que los teléfonos de todos empezaron a sonar, bañando de sombras ese pequeño momento de luz que acababan de encontrar.

La esperanza se apagó fijando la atención en la pantalla central que daba la transmisión para todos.

Jack se acercó a Dakota para obtener mejor visión.

—No, no, no, no, no —era lo único que Jack repetía negando con la cabeza y llorando a cántaros.

Mark lo veía con confusión.

Dakota entendió que lo que Jack veía, ya lo había presenciado en su cabeza.

Dominic empezó a dar un mensaje iracundo y drástico que no anunciaba un final feliz.

Pronto, todos dejaron de escuchar la voz del hombre porque lo que estaban por presenciar era tan aterrador que el sentido de la audición quedó enmudecido por un fuerte pitido para todos los involucrados.

Ante ellos, Madison estaba pronta a ser ejecutada por Dominic Lane.

Capítulo 20

Al sur del Bronx, Madison mantenía los ojos cerrados mientras Dominic hablaba de todo el odio que tenía hacia la gente como ella y Nell.

Nell. Esperaba que se encontrara bien.

Cuando Clayton irrumpió de golpe en su celda anunciándole el plan que llevarían a cabo de inmediato, no se imaginó que todo acabaría así.

Tal como no quería que acabara.

No podía salvar a los niños, no sabía si Nell estaba bien y ella, iba a morir.

Podía analizar cuál fue su error, pero para qué si de igual manera iba a morir.

Clayton le había soltado los amarres de las esposas y le dijo que había enviado un mensaje al número que ella le diera con anticipación, aunque el mensaje fue enviado sin texto.

Mark era un hombre muy inteligente y estaba segura de que ese mensaje vacío lo tomaría como una señal de ella.

Y lo irónico de todo era que, aunque ya estuvieran en camino porque de seguro ya habían rastreado el número y triangulado la zona, aunque Clayton les diera la dirección exacta, no llegarían a tiempo porque la bala de Dominic estaba por salir en cualquier momento directo del arma hacia ella.

Minutos antes, Clayton obligó a Madison a darle algunos puñetazos para poder justificar el escape y él se quedó fingiendo inconsciencia en la celda de ella.

Dominic enviaría a Clayton a buscarlas y así, aprovecharía para dar aviso al FBI de la dirección en la que se hallaban.

Mandaría a cancelar las acciones en las escuelas porque era Clayton quien daría las órdenes a los grupos que custodiaban cada

escuela, según la última conversación que mantuvo con Dominic.

Con ellos no quedaba nadie más en el edificio abandonado ya que Dominic los envió a chequear que todo estuviese en orden en las afueras de las escuelas.

No quería más sorpresas que echaran abajo sus planes y trastocaran su misión.

Todo se torció cuando Renee las descubrió huyendo.

Ella y Nell estaban encaminadas hacia la zona que les indicara Clayton por la que podían huir.

Renee dio un grito de alerta, Madison fue rápida y le dio un golpe que la dejó medio inconsciente en el suelo mientras le decía a Nell que corriera.

Recordó el momento, sí, Nell había salido así que al menos una de ellas se salvaría.

Dominic pronto llegó al sitio y le disparó en la pierna, neutralizándola de una vez en el suelo de donde la obligó a levantarse para caminar hacia donde él le ordenaba mientras gritaba a toda voz llamando a Clayton.

Este tardó un poco en aparecer fingiendo gran aturdimiento y por poco se desvanece cuando la vio a ella, con una herida en la pierna y temiendo por lo que vendría.

Dominic le dio la orden de perseguir a Nell lo que le dio un poco de esperanza a Madison, que pensaba que Dominic tardaría un poco en planificar el siguiente paso, mas este se dejó llevar por el impulso, el odio, el rencor, la ira absoluta.

Y ahí estaban.

El plan de Clayton con ella era simple y hubiese funcionado bien, pero parecía que su destino era morir ese día, sin importar cuánto evitara a la muerte.

Pensó en Mark y mantuvo ese pensamiento en su cabeza porque, si iba morir, se entregaría a la muerte con Mark en su mente y su corazón.

Pronto escuchó silencio. Dominic llegaba al acto final de su discurso en vivo.

Quitó el seguro del arma.

—Conmigo no se juega —sentenció en cámara y apretó el gatillo.

Nell sintió un ardor cuando la bala penetró en su abdomen.

Estaba sorprendida de no sentir más dolor que un ligero ardor.

Quizá la caída al suelo desde donde saltó, tapaba el dolor de la bala, la cual, por cierto, esperaba no hubiese ocasionado graves daños porque la verdad era que estaba dispuesta a morir por salvar los niños y a Madison pero, siendo muy honestos, en el fondo, Nell tenía muchas ganas de vivir y lo único que hacía era pedir más vida para poder tener más experiencias como esas.

Sin el secuestro ni la bala, claro estaba.

Lo que quería era sentir la adrenalina que experimentaba en ese momento y saber que lo que acababa de hacer, la convertía en una heroína.

Estaba riendo y llorando al mismo tiempo aunque todo lo sentía alejado.

Como si fuese en otro lado que alguien reía muy fuerte y lloraba de alivio.

Madison hablaba frente a ella con desespero y angustia pero no conseguía definir ruidos, palabras, incluso imágenes.

Parecía que estuviese muy muy drogada y no tenía la más mínima intención de calmarse para poder entender qué pasaba su alrededor.

Madison se levantó con la vista al techo al tiempo que Nell escuchó un continuo golpeteo en el aire.

Un helicóptero.

Rio más fuerte y lloró porque se habían salvado.

Sí, lo lograron y Clayton ayudó en todo.

Se juró que lo buscaría en donde quisiera que estuviese para darle las gracias.

Madison hacía señas y pronto Nell sintió que otros agentes se acercaban a ella chequeándola, diciéndole cosas.

Haciendo preguntas.

Los muy tontos no acababan de entender que ella estaba en un *shock*.

Sí, eso era.

Y no quería salir de ahí porque sentía que estaba liberando todo el miedo y la angustia que vivió en esas horas que estuvieron bajo el mando de Dominic Lane y su hermana Renee.

Lloró entonces con lástima. Con dolor.

En un segundo se derrumbó porque entendió la realidad entre ella y Renee, y le dolió en el alma que su propia hermana no la quisiera a su lado. Que hubiese estado a punto de matarlas a ellas, a esos pobres niños por un rencor acumulado hacia la vida que le tocó a cada una; porque lo cierto era que Nell no había escogido nacer con una habilidad.

Nell solo deseaba haber tenido una familia en la cual poderse sentir segura y tranquila.

No lo tuvo y eso se lo debía a su hermana.

Ya que Renee iba asignando culpas, pues ella le tomaría la palabra pero para asignarle la responsabilidad a ella de todo el dolor y el sufrimiento que vivieron sus padres. De todo lo que ella misma tuvo que padecer para poder hacerse cargo de sus progenitores mientras buscaba a Renee hasta debajo de las piedras.

Solo quería encontrarla sana y decirle que la amaba mas no pudo hacerlo.

No por falta de tiempo.

Lo tuvo, mientras la amordazaba y ataba para que Clayton le ayudara a ponerla a resguardo en un lugar del edificio abandonado hasta que llegaran los del FBI y se la pudieran llevar.

Pensó cuando Madison irrumpió en su celda para decirle lo del plan de escape junto a Clayton.

Cumplió cada orden de Madison hasta que, tras alejarse unos metros del edificio, escuchó un disparo y decidió que volvería para ayudarla.

Tuvo suerte de entrar justo cuando Clayton iba de salida a darle una supuesta caza.

Todo era parte del plan.

Clayton le dijo que Madison estaba herida en la pierna y que si no se apresuraban pasaría algo peor.

—No puedo dejar a Madison —decretó Nell viéndole a los ojos y este, negando con la cabeza le dijo que ya había mandado el mensaje a las autoridades y que pronto llegarían.

Pero Nell se dio la vuelta, decidida; y entró de nuevo en el edificio para encontrarse con Renee que intentaba ponerse de pie.

Clayton entró con ella, le sugirió hacer algo con su hermana porque era un peligro.

Fue cuando notó la desesperación de Clayton por salir de ahí cuanto antes porque no quería ir presión.

—Vete —le dijo cuándo Renee se desmayó debido al golpe que ella misma le dio con el puño cerrado. No quería que alertara a Dominic.

Clayton se mantuvo firme en ayudarle y con gran agilidad, amordazó y amarró a Renee de tal manera que no podía moverse.

Cuando terminó de colocar el último nudo se despidió y se marchó.

Nell observó a su hermana reducida a nada y lista para asumir sus delitos ante las autoridades, como debía ser, se dijo sin arrepentimiento alguno porque por culpa de esa mujer que desconocía se encontraban en esa horrible situación.

Después de dejarla allí, corrió para salvar a Madison llegando a ella en el momento preciso.

Ella que saltaba para tumbar a Madison al suelo y quitarla de la mira del cretino de Dominic, y él que apretaba el gatillo haciendo que, la sincronización de sus acciones, hicieran crédulo al más grande de los incrédulos en cuanto a milagros se refiere porque era un condenado milagro todo.

Todo.

Y rio a carcajadas por última vez mientras sentía que la subían en una camilla y ella veía con gran satisfacción a Mark corriendo enloquecido para abrazar a Madison.

La bala valía la pena.

Sí que la valía.

Sintió un pinchazo en el brazo, todos los dolores se borraron de su organismo.

Se sintió flotar.

Decidió entregarse a esa maravillosa sensación.

Madison consiguió colocarse de pie cuando llegaron los agentes. El lugar se volvió un caos de agentes y policías.

Todos gritaban:

«¡Manos arriba!» «¡Al suelo! ¡Al suelo!»

Y ella no era capaz de decirles que por favor dejaran de gritar.

No había caído en la cuenta de cómo le temblaban las manos y de cómo lloraba descontrolada drenando todo el pánico que experimentó minutos antes por el disparo que Dominic estuvo a punto de darle directo al centro del pecho.

Entonces todo pasó tan rápido que aún no era capaz de definir imágenes, momentos, solo vía a Nell en el suelo con una herida de bala en el abdomen.

Temió por su reciente amiga y sin saber cómo, en cuanto la tocó angustiada por su vida, algo en su interior anunció que la chica iba a estar bien.

Se puso de pie, todo lo que la pierna le permitía porque necesitaba ayudar a Nell y entender en dónde diablos estaba Dominic.

Fue cuando, de sorpresa, irrumpieron en la escena una docena de agentes del SWAT junto a los agentes de rescate del FBI y más agentes especiales del FBI acompañados de la policía local.

Fue cuando a ella se le cerró la garganta por el llanto y solo dejó salir todo lo que había estado escondiendo en su interior porque no podía derrumbarse en esa situación.

—La zona está asegurada. Agentes a salvo. —Anunció un agente del equipo especial de rescate de la Agencia Federal que, de inmediato, pidió por los médicos para que ayudaran a Nell—. ¿Lane? —el agente le preguntó y ella solo pudo negar con la cabeza ya que no conseguía dejar de llorar.

—Muchachos, vamos a recorrer el perímetro, Lane escapó —ordenó en su transmisor haciendo que varios del equipo salieran con prisas por todas las zonas de acceso al edificio.

Madison seguía de pie con las manos en alto viendo como subían a Nell a la camilla y fue cuando escuchó su nombre en la boca del hombre que amaba:

—¡Madison!

Vio a Nell sonreír y levantarle el pulgar cuando le estaba poniendo la mascarilla de oxígeno, le inyectaban calmantes para los dolores.

Mark corrió hasta ella y le rodeó el rostro con las manos, la besó repetidas veces mientras ambos lloraban de gratitud, de felicidad, de alegría por tener una oportunidad más en la vida para ser felices.

Entonces ella consiguió bajar los brazos solo para aferrarse al cuello de ese hombre que ahora la apretaba con tanta fuerza, que la rodeaba en un abrazo del cual que ella no quería escapar jamás.

Sintió que Mark levantó a su alrededor una barrera de amor y seguridad en la que ella se encontraba cómoda, feliz; y tan protegida, que le daba lo mismo si el mundo se acababa en ese instante.

En sus brazos, moriría feliz.

—¡Estás herida! —Declaró Mark con desespero—. ¡Agente herida! —la cargó, llevándola con prisas al exterior del lugar del que quería huir con todas sus fuerzas.

Ella seguía aferrada al cuello de él.

—No me dejes sola —le susurró entre sollozos y él no pudo resistirse a su petición.

—Ni ahora ni nunca, cariño.

Subieron a una ambulancia y tomada de la mano de Mark, se entregó al descanso que le estaban facilitando los fármacos.

Todo había acabado.

Ya podía descansar junto a Mark.

Dakota se abrazaba con fuerza a Palmer y ambos lloraban de alegría.

Ahora sería cuando vendrían los llantos, pensaba divertida, viendo cómo se alejaba la ambulancia que trasladaba a Madison junto a Mark.

Lloraría de nuevo cuando se reuniera con Zaccaria y con Jack y Zoe.

Y de seguro cuando Mad y Nell despertaran de todo en el hospital y...

¡Con un demonio! Llorarían dos semanas seguidas o un mes, no importaba porque eran lágrimas de felicidad y no le molestaban en lo absoluto.

—Vamos a ampliar la búsqueda, Agente Especial Grant —les interrumpió el radio transmisor con la voz del Agente Especial Jackson, quien dirigía la misión de encontrar a Dominic Lane ya que se había dado a la fuga.

—Está bien, Jackson, no dejaremos de buscarlo, cambio.

—Daré las órdenes de requisar todo aquí —Palmer la vio con complicidad—. Vete al hospital, te lo mereces.

—¡Gracias, Palmer! —Dakota corrió a su automóvil, puso en marcha el motor y arrancó haciendo chirriar las ruedas del mismo en el pavimento.

Cuando se incorporó a la vía principal recordó que debía hacer una importante llamada.

Apretó un botón en la consola del coche y ordenó en voz alta que se buscara el número telefónico especial.

No hubo repique.

—Agente Especial Grant.

Era una línea directa con el presidente de los Estados Unidos de América.

—Sr. presidente. Tenemos todo controlado. Los niños están a salvo y las agentes también.

El presidente soltó el aire para permitirse un par de carcajadas de alegría. Durante la transmisión en vivo de Dominic todo quedó en oscuridad en el momento en el que él soltó el disparo.

Temieron lo peor.

—Una buena noticia, Agente Especial Grant —hubo un silencio y Dakota sabía cuál sería su siguiente pregunta así que se adelantó.

—Dominic huyó, señor. Lo estamos buscando y no descansaremos hasta encontrarlo. Al igual que Clayton.

—¿Tiene idea de qué motivó a ese hombre a ayudar a las agentes especiales en entrenamiento Sullivan y Jenkins; y a los niños?

—No, señor. Pero quizá tiene que ver con su hija fallecida en un extraño accidente hace muchos años.

El presidente resopló.

—¿Sería una niña con alguna habilidad?

—Es probable y por ello dije «extraño accidente», señor.

—Entiendo —hubo otro silencio—. ¿La hermana de Jenkins?

—La tenemos en custodia y le prometo que le sacaré toda la información antes de marcharme de la agencia, Señor.

—¿Cómo?

—Le dije que iba a renunciar, señor. Sin la División...

—¿Está usted en un coche, Agente Especial Grant? —el presidente le interrumpió.

—Sí, señor. Estoy de camino al hospital.

—Envíele las coordenadas a Wilson —se refería al jefe del cuerpo de seguridad del Presidente—. Nos veremos allí en cuanto pueda librarme de las formalidades de todo este asunto. Quiero agradecerle en persona a usted, y al resto de los involucrados, el buen trabajo que hicieron y la valentía que tuvieron.

Dakota no se esperaba esa reacción del presidente.

—Está bien, señor.

Colgaron.

Sonrió pensando en que era un gran gesto por parte del presidente presentarse en el hospital y agradecerles el trabajo que hacían arriesgando sus vidas para proteger a la población civil del país.

Bajó la ventanilla del coche para gritar de felicidad al viento.

Todos estaban a salvo.

Capítulo 21

Clayton Johnson tomó un vehículo ajeno y se puso en marcha a donde solo él sabía que podía llegar.

Nadie conocía ese lugar.

Nunca había hablado con nadie del grupo sobre ese sitio porque sabía que, en un futuro, cuando fuera muy necesario o cuando ya quisiera alejarse de toda esa mierda de vida que llevaba, entonces se iría allí, al corazón de las montañas al norte de Minnesota. Un lugar recóndito muy cercano a la zona limítrofe con Canadá.

Y allí se quedaría para siempre. Viviría de la caza, aun recordaba cosas que su padre le había enseñado cuando pasaron algunas vacaciones en ese lugar que luego él heredó por ser la única descendencia de su progenitor.

Tendría que ser cuidadoso, eso sí; y no pararía hasta estar cerca de su escondite.

Se detendría solo para lo necesario: dejar el coche de turno abandonado, robar otro que le otorgue más tiempo en la huida y comprar lo indispensable para sobrevivir un tiempo en la cabaña.

La naturaleza le daría el resto. Se las apañaría a vivir de esa manera para siempre porque era lo que se merecía por todo el mal que hizo en lo que llevaba de vida.

Esperaba que la acción de salvar a los niños y a las agentes, contara para algo.

No sabía cómo terminaron las cosas con ellas y el resto porque lanzó su móvil al río en cuanto pudo. Esperaba que todo hubiese salido bien y que Dominic estuviese enfrentando a la justicia en ese momento.

De todas maneras, se enteraría de los avances del caso porque de seguro la prensa no pararía de hablar de eso en los próximos meses.

Suspiró mientras iba a una velocidad moderada por la autopista recta y sin fin.

Pensó de nuevo en su vida y en lo diferente que hubiese sido todo si él no fuese quien es.

Crissy estaría viva y vivirían felices; como una familia, con sus problemas pero con amor y apoyo entre ellos.

Resopló con la ironía de sus pensamientos porque Crissy habría podido estar en alguna de esas escuelas o en cualquier otro atentado que un loco como Dominic perpetrara contra la gente especial como lo había sido su hija.

Tal vez ella hubiese muerto de igual manera si ese era su destino.

Y él hubiese tenido igual esa vida asquerosa que tenía.

Ya estaba bueno de lamentaciones y de autocompasiones. Era tiempo de tomar responsabilidad por sus acciones y no volver, nunca más, a cometer ningún crimen.

Hizo una mueca de disgusto porque debía mejorar esa promesa, en las próximas horas seguiría cometiendo crímenes.

Robar vehículos era un condenado crimen.

Ok, reformuló su promesa: Era momento de cambiar y prometía que, una vez llegado a su destino, no volvería a cometer un crimen nunca más.

¡Ah! Eso se sintió mucho más sincero.

Asintió para sí.

Y se hizo otra promesa en la que juró que honraría a Crissy cada día de lo que le quedaba de vida.

Dominic Lane gritó fuerte y con desesperación una vez estuvo alejado de todo el perímetro de la policía.

Necesitaba librarse de la rabia y la frustración que lo tenían controlado por no haber cumplido con éxito su objetivo. Una vez más, los monstruos se salían con la suya y lo perseguían a él.

Se encargó de borrar bien su rastro huyendo por una alcantarilla escondida que solo él conocía.

En los tiempos de preparación de aquella misión que se fue al infierno ese día, Dominic se encargó de inspeccionar con sumo cuidado —y en soledad—, una amplia zona a la redonda del centro de operaciones del grupo que comandaba.

Era necesario, porque a la hora de huir, lo harían sin dejar rastro. Como era el caso.

No podría salir de las alcantarillas en unos días y cuando lo hiciera, debía tener un plan ya elaborado para ponerlo en acción y librarse de la prisión.

¿Cómo fue que se torció todo?

Pensó en Renee.

¿Estaría bien? ¿Habría podido huir?

Negó con la cabeza.

No le iba a perdonar jamás haberla dejado.

No la culpaba si así era y ella decidía odiarle para siempre.

Y si estaba en custodia de la policía, no le preocupaba porque no tenía nada para dar contra él que pudiese servirle a los agentes para buscarle.

Dominic sabía que, en esas misiones, algunos secretos debían mantenerse; sobre todo a las mujeres que se les iba la lengua pronto porque eran débiles.

El ruido que hacía el agua inmundada al correr dentro de las alcantarillas sería su nueva música de fondo y tendría que aguantarse el olor nauseabundo si quería sobrevivir fuera de prisión.

No llevaba encima su móvil, consiguió lanzarlo en algún lugar del edificio abandonado después de destrozarlo.

Todo ocurrió tan de prisa.

De pronto pensó en CJ.

¿Habría conseguido librarse? Lo había enviado a buscar a la hermana de Nell y solo esperaba que su hombre de confianza no estuviera muerto por culpa de Nell Jenkins.

Después de todo, esa mujer que tanto daño le hizo a Renee resultó ser una caja de sorpresas, cuando él pensaba que la condenada era inofensiva.

De hecho, se preguntó cómo diablos esa chica estaba entrenándose para ser Agente especial si estaba claro que no tenía madera, ni fortaleza, de Agente.

Bueno, sí, parecía que no la tenía porque demostró lo contrario en cuanto defendió con su vida la vida de Madison.

No se confiaría en su siguiente intento para acabar con los monstruos a los que tanto odiaba.

No. Iría con mucho más cuidado y mejor preparado porque debía ganar la siguiente vez y eso quizá solo lo lograría dejando las amenazas a un lado y actuando directamente como lo hicieron en Nueva Orleans.

Eso. Exacto.

Actuarían de inmediato.

Hizo un gesto negativo con la cabeza porque por mucho que quisiera apresurar las cosas no podía ponerse en riesgo y debía ser más cuidadoso que nunca, lo que llevaría a alargar el tiempo de espera para actuar de nuevo.

Necesitaría, en primera instancia, salir de ahí.

Irse a un lugar en el que las noticias no llegaran y nadie le reconociera para poder empezar de cero a reclutar nuevos compañeros de misión.

En tanto, iría planificando todo lo que haría para acabar con los monstruos.

¿Cómo, cuándo y dónde?

Necesitaría dinero por lo que tendría que volver a atraer a sus contactos de contrabando de drogas y armas porque era la única forma de hacer dinero fácil.

También tendría que conseguir a alguien de confianza mientras se enteraba de lo ocurrido con CJ. Pensó de nuevo en que esperaba que el infeliz no estuviese muerto porque sería una gran pérdida para él.

Los hombres como CJ valían, eran de fiar sin lugar a dudas.

Resopló molestó, cansado y muy frustrado.

No sería fácil aguantar la espera de algunos años hasta entrar en acción de nuevo.

No.

Pero tendría que hacerlo por un bien mayor.

Sería un gran héroe y la gente, al final, lo reconocería.

Sonrió con tanta malicia que el mismo diablo se vería inexpresivo a su lado.

Respiró profundo y empezó a calmarse. A obviar el olor nauseabundo y el ruido del agua.

Entró en ese estado al que aprendió a acceder cuando estaba en prisión y buscaba aislarse del mundo o cuando le aislaban por largos períodos como castigo.

Estar en las celdas de aislamiento por meses era un castigo que daba más temor que la misma muerte y aprendió a estar en un mundo propio en el que él gobernaba y solo existía gente perteneciente a una misma raza, con los mismos derechos, deberes y nadie tenía habilidades.

Nadie.

Un sitio perfecto en el que se refugiaría unos días y quizá recogería algunas ideas buenas para su siguiente misión.

Capítulo 22

Dakota y Zac se abrazaron apenas se vieron en el hospital.

Lloraron de alegría de saber que todo había acabado.

Jack y Zoe estaban en la sala de espera junto a Henderson.

Jack reía y Dakota se sintió feliz porque su premonición no se llevó a cabo o quizá no la llegó a ver completa.

No lo sabía porque la verdad era que no hablaron de ella y ya no importaba.

Todo estaba en calma a pesar de que no tenía a Dominic.

Lo encontrarían.

—Escapó, dijeron en las noticias —Zac no la soltaba y ella asintió.

Cuando se sintió con fuerzas, respiró profundo separándose un poco de él.

Zac la guio a la sala de espera con los demás.

No hicieron falta palabras para aclarar los sentimientos de alegría y agradecimiento que tenían todos.

No faltaron los abrazos, que daban un alivio increíble en el momento.

Dakota agradeció cada uno de ellos.

—¿Cómo está Nell?

—En el quirófano; nos dijeron que no es grave.

Dakota asintió, cruzando los brazos sobre el pecho.

—¿Mark?

Jack sonrió divertido.

—No se ha querido separar de ella. Le dijo a los médicos que si decidían llevarla a quirófano, él iba también así tuviese que entrar con una herida.

—¿La llevaron al quirófano?

—No —aclaró Zoe—. No hizo falta. Su herida de bala tenía entrada, salida y no tocó nada importante.

Dakota negó con la cabeza pensando cuando escucharon el disparo en el vídeo y se le erizaron los vellos de la nuca de nuevo.

Se le cerró la garganta al recordar a Mark en el helicóptero ahogándose en llanto porque no quiso ver las imágenes pero el audio no podía bloquearlo.

Llegaron a tiempo.

Otro minuto más y habría sido una tragedia inmensa porque no solo Madison y Nell estarían muertas, los niños habrían muerto, todos.

Dominic se habría salido con la suya.

—No pienses en cosas que no vienen al caso. Ya pasó todo — Zoe la vio con tanta compasión que no pudo evitar abrazarla.

—Lo sé, Zoe, lo sé, es solo que...

Zaccaria la abrazó por la cintura y le dio un beso en la mejilla.

—Eres la mejor, yo sabía que las ibas a encontrar.

—Las encontramos por lo que hizo Clayton Johnson, Zac. Yo no hice nada.

—Si te soy sincero, le podríamos perdonar la libertad a ese hombre —Jack comentó con ligereza y absoluta honestidad.

—Lo negociaremos con el fiscal cuando le demos captura —acotó Henderson—, tengo a los míos buscando.

—Gracias, capitán, han sido un equipo estupendo —le extendió la mano en agradecimiento y el capitán respondió satisfecho y orgulloso—. Nos queda también encontrar a Dominic.

—Maldito bastardo. Espero que esté escondido como la desgraciada rata que es —Dakota vio a Zac con asombro porque no era hombre de hablar de esa manera pero ¿podía culparlo? No. De todos ellos, Zac fue quien más fuerte y centrado se mantuvo porque alguien debía ser el centro de la cordura para todos; y ese papel, cayó sobre los hombros de Zac.

—Lo vamos a encontrar y...

—Creo que tenemos visitas importantes —señaló Zoe observando por los cristales a los agentes de gabardinas negras pertenecientes al Servicio Secreto entrando en ese piso del hospital

y asegurando toda el área para que el Presidente pudiera acceder a ella sin correr peligro.

Dakota se irguió y le tomó la mano con nerviosismo a Zac.

Aquello no ocurría todos los días.

Y parecía que todos habían sido gobernados por los nervios y la torpeza al ver entrar a un grupo más de cuatro hombres del Servicio Secreto con el presidente en medio de ellos.

Llegaron hasta la sala de espera y los hombres se disiparon por el corredor dándole espacio al presidente para acceder en soledad a la sala.

—Agente Especial Grant —el Presidente, un hombre de escasa cabellera blanca, estatura media y algunas arrugas en sus ojos, le extendió la mano. Dakota le respondió de inmediato notando la firmeza y seguridad del saludo del hombre más importante del mundo—. Me da gusto que pueda conocerla en una situación en la que todo salió bien gracias a...

—Un milagro, señor. Esto que ocurrió no lo hice yo.

—Aceptaría que le diera el crédito a usted y a la agencia en público, ¿verdad? —Dakota lo vio con duda—. He hablado con mi gabinete y estamos todos de acuerdo en darle un reconocimiento a todo el equipo de su división. Queremos hacer destacar a la División de Habilidades Especiales y esperamos que usted reconsidere su decisión de marcharse de la Agencia una vez capture a Dominic Lane, porque estoy seguro de que eso sí va a hacerlo usted con la ayuda de su equipo, sin necesidad de milagros.

Todos estaban en silencio absoluto. Impresionados por las palabras del presidente quien sonrió al ver que nadie reaccionaba.

—Mire, Agente Especial Grant, yo fui un completo idiota cuando no seguí sus consejos; y, por mi culpa, han podido morir muchos niños hoy. Es verdad que tenemos grupos enardecidos por el tema de las habilidades que podrían resultar peligrosas en algunos pero creo que podemos arreglarlo todo y calmar a la gente si lo hacemos bien. Enfocándonos en lo positivo de las acciones de ambos niños en las primeras escuelas que se rescataron, podríamos hacer mucho por ellos y debemos aprovechar todo lo bueno que ocurrió en esta angustiante experiencia

—Sr. Presidente —Dakota por fin consiguió hablar porque la emoción le tenía los pensamientos nublados—. ¿Qué le hizo cambiar de opinión?

El presidente le sonrió con preocupación.

—Lo primero fue verla a usted creyendo fielmente en la misión de la División de Agentes Especiales y el programa piloto que tienen pensado llevar a cabo —Hizo una pausa como si estuviese midiendo sus palabras para decir lo indicado—. Cuando le informé que vendría al hospital para agradecerle, ya había tomado la decisión de seguir adelante con todo pero antes de salir de la oficina oval, recibí la visita de una de las personas más importantes en mi vida para decirme que tenía algo especial como usted o como la agente especial en entrenamiento Sullivan —formó una delgada línea con los labios observando a todos los presentes—. No sé de dónde sale porque no tengo records en mi familia de algo así y tampoco en la familia de la primera Dama.

Nadie comentó nada más porque todo quedó tan claro como el agua.

El presidente sonrió de lado.

—Mi esposa tampoco lo sabía. Nos enteramos hoy después de 13 años de verla crecer día a día y creer que lo sabíamos todo ella. Si no me hubiese leído los pensamientos tan bien, le juro que no le habría creído nada porque parecía descabellado cuando lo decía —negó con la cabeza—; ya le digo, que creíamos que lo sabíamos todo. Parece que empezó con el proceso hormonal de la adolescencia y nunca quiso anunciarlo porque temía a que la rechazáramos. ¿Cómo podríamos? —El amor se hizo presente en su mirada—. Es mi pequeña, no podría rechazarla por esa habilidad asombrosa que ahora me hará medir mis palabras estando ante ella. Sobre todo cuando está en el modo de llevarnos la contraria.

Todos rieron.

El presidente guardó las manos en los bolsillos de su elegante pantalón.

—Gracias por la oportunidad, señor presidente.

—Siga haciendo un trabajo impecable, atrape a Lane y ya me estará agradeciendo.

Así será señor.

Conversaron un poco más sobre los estados de salud de Madison y Nell.

También pusieron al tanto al presidente de las acciones que estaban llevando a cabo tanto en la agencia como en el departamento de policía para capturar a Lane.

—Cuando vea a Madison y a Nell, me marcharé a la agencia para continuar el trabajo señor.

—Vaya a descansar, Agente. Se lo ganó y tómese unas vacaciones con su novio que lo necesitan. Ya coordinaremos lo de las condecoraciones en la Casa Blanca más adelante. Esperemos a que todo se calme un poco.

Sacó las manos de los bolsillos para despedirse educadamente de cada uno de los presentes hasta finalizar con Dakota.

—Lo de las vacaciones lo digo en serio. Hablaré con Walsh para que le busque suplencia.

—Gracias señor, de verdad.

El presidente les dio la espalda y se detuvo en la puerta para volverse hacia ella otra vez.

—¿Cree que podría hacer algo por mí?

—Lo que usted diga, señor.

—Mi hija la considera una heroína y me dijo que quería ser como usted cuando sea mayor. ¿Quisiera pasar a visitarla algunas veces? Le vendría bien un poco de ayuda de gente con experiencia en el tema.

Dakota sonrió satisfecha.

Una persona en el mundo la consideraba heroína y eso se sentía maravilloso.

—Por supuesto, señor. Estaré encantada de hacerlo.

—Bien. Gracias —y luego los vio a todos—. No creo que sea necesario pedir discreción sobre esto.

—Puede estar tranquilo, señor —Zoe respondió con seguridad viéndole a los ojos como cuando veía a los ojos de los que estaban sirviendo de jurado en un juicio.

El presidente los observó de nuevo a todos complacido y salió de la sala para ser rodeado por los cuatro hombres del Servicio Secreto y se fueron incorporando a ellos los demás que iban cerciorándose

de que la zona estuviese libre para que el presidente pudiese caminar por ella con tranquilidad.

—Bueno, ¡vaya día! —comentó Henderson sorprendido, sonriendo; soltándose el nudo de la corbata.

—La verdad es que estoy en *shock* con esto último. No me lo esperaba. Cuando dio la orden de negociar con Dominic...

—Fue un idiota —acotó Jack; y Henderson, lo apoyó—. Ya lo reconoció.

—Yo se lo hice saber sin el menor de los respetos —Dakota no se creía lo que estaba ocurriendo—, ahora visitaré a su hija.

—Eso sí que fue sorprendente —Zoe los vio a todos—; y ese hombre nos tiene una gran confianza. He escuchado de él, que no es fácil de convencer y sabemos, por todo lo que vemos en sus decisiones, que la gran mayoría de las veces, las toma desde el corazón y no con la cabeza. Por ello no tiene muchos simpatizantes en el Congreso. Lo llaman el Sr. Emociones.

—Esta vez no me quejaré de sus decisiones —Dakota sonreía divertida—. Muero de ganas de que Madison y Nell estén ya en casa y atrapemos a Dominic para celebrar en grande.

Todos estuvieron de acuerdo.

—Bueno, muchacha —Henderson la vio con complicidad—, te dieron días libres para que vayas de vacaciones —vio a Zac también—. ¿A dónde les gustaría irse?

—Mmmm —Dakota se sentó en una de las sillas sin guardar postura porque estaba exhausta. Dejó escapar el aire pensando, viendo a Zac que tenía un brillo inusual en la mirada—. Me imagino en una cabaña muy solitaria en medio de una gran montaña rodeada de las maravillas de la naturaleza y el silencio. ¿Qué dices?

Dakota frunció el ceño porque la mirada de Zac estaba tan llena de ansiedad que se preguntó qué diablos le pasaba.

Pero lo entendió cuando fue acercándose al suelo con una rodilla y el tiempo se detuvo al rededor de ellos dejando a las enfermeras curiosas a la expectativa de lo que vendría a continuación.

Zac le tomó la mano cuando ya tenía una rodilla en el suelo y ella sintió que no habría otro caballero para ella porque Zac era el indicado.

Le sonrió con dulzura.

—¿Qué te parece si lo tomamos como una pre luna de miel?

Zoe se quejaba de hacerle llorar de nuevo, aunque era de felicidad y Jack reía alegre y divertido viendo la escena.

Dakota sentía que iba a estallar de felicidad.

No se habría imaginado que le pedirían matrimonio de esa manera y en un momento como ese.

De hecho, no se planteó una escena así jamás.

Zac había llegado a su vida para cambiarlo todo.

Y para hacer cada segundo entre ellos mágico e inolvidable.

Aun podía recordar cuando se rozaron las manos por primera vez viendo a través de la ventana en el salón de la casa en la que ahora vivían ambos.

—No puedo esperar a que llegue la luna de miel de verdad —Zac se levantó del suelo y le tomó el rostro entre las manos plantándole un beso que hizo ruborizar a más de uno y todas las enfermeras más Jack, Henderson y Zoe se unieron en aplausos por la felicidad de ellos.

Zac sentía que, finalmente, estaba en el lugar indicado.

A pesar de todo el caos que acababan de vivir, Dakota era su lugar en el mundo, ella era su mundo.

Madison despertó aturdida, con la boca pastosa y sentía que le dolía el cuerpo tanto como debía doler tras ser arrollado.

Estaba siendo consciente, por primera vez en su vida, de todos los músculos que poseía a lo largo del cuerpo.

Un pitido constante estaba presente en el lugar en el que se encontraba.

No tardó en recordar que estaba en el hospital.

Dejó escapar el aire con alivio y se hundió más en la almohada.

La cama no era cómoda pero se sentía feliz de estar ahí y no dentro de un ataúd.

Decidió dejar los ojos cerrados. Si los abría, empezaría la gente a entrar y salir de ahí, las preguntas no pararían y las lágrimas de alegría por estar con vida estarían presentes mientras durara su permanencia en el hospital.

Así que sí, se quedaría con los ojos cerrados un poco más disfrutando del pitido de la máquina y del silencio al cual tenía absoluto derecho por todo lo que había pasado.

No había nada más que temer.

Estaban a salvo, aunque en el hospital.

Sabía que Nell estaba a salvo.

Cuando llegó al hospital con Mark, que se negaba a soltarla, aun podía darse cuenta de eso porque sentía la calidez de la mano de él sobre la propia, le hicieron los exámenes necesarios para verificar que todo en ella estuviese bien y suturaron y desinfectaron las heridas que tenía.

Por fortuna, la bala que Dominic le disparó en la pierna no afectó de gravedad su extremidad gracias a que dejó un canal limpio en el que había un orificio de entrada y uno de salida.

Y le pidió al médico de guardia que le atendió que le diera algo que le hiciera dormir profundamente porque lo necesitaba.

Antes de caer en los lazos seductores del sueño, escuchó que una enfermera le avisaba a Mark que Nell estaba fuera del quirófano con éxito y que estaría en cuidados intensivos hasta que el médico lo ordenara.

Enterarse de eso antes de dormirse fue un bálsamo que activó aún más el sedante y de inmediato se sumergió en uno de los sueños más tranquilos y felices que ha tenido en su vida.

Respiró profundo.

Se sentía tan bien despertar llena de vida.

Pensó en todo lo que vivieron en tan pocas horas de un día. Tanta tensión, tanta angustia e incertidumbre.

Estar en el lugar de la víctima era espantoso y no quería volver a pasar por eso nunca más.

Todo lo que ocurrió le sirvió para certificar que ella había nacido para ayudar a la gente a tener un mundo mejor en el cual vivir y esperaba, con todas sus ansias, poder seguir haciendo ese trabajo el resto de su vida. Incluso cuándo el estado le indicara que era momento de tomarse la jubilación. Al diablo con eso, ella seguiría activa incluso detrás de un escritorio porque cualquier ayuda extra que tuviese los agentes en el campo, les acercaba a la victoria y dejaba a un criminal más tras las rejas.

Ahora más que nunca sabía que estaban en lo correcto formando esa nueva división en la Agencia Federal de Investigaciones. Y se sentía honrada de poder formar parte de tan importante proyecto.

Harían un gran trabajo ayudando a todas las personas que, como ella, pudieran sentir que hacían algo valioso para la sociedad gracias a la habilidad que tenían.

Ya se moría de ganas de volver y de poner todo en marcha para ayudar a los más jóvenes con un entrenamiento que les ayude a conocer el alcance de su poder y les invite a confiar en sí mismos sin importar qué opinen los demás de ellos. Que demuestren lo que pueden hacer desde su bondad y con mucha consciencia.

Pensando en esto, se dio cuenta de que desde que todo ocurriera y a pesar de que los paramédicos le tomaron de las manos en alguna ocasión, no percibió nada en ellos.

No se preguntaba por qué. Lo atribuía a todo lo vivido y quizá su cuerpo y su mente eligieron obviar la vida ajena aplacando el poder para darle una tregua a ella que ya mucho había tenido.

Aun llevaba ambas manos al descubierto y no se sintió preocupada o nerviosa por eso.

Tenía una debajo de las mantas, sonrió, seguro su madre o Mark le protegieron para que nadie pudiera afectarle el sueño si llegaban a tocarle las manos.

En la otra, Mark seguía cubriéndola por completo.

—¿Piensas quedarte así mucho más? —sonrió después de que Mark hiciera la pregunta en un susurro divertido—. Estás evadiendo las visitas ¿verdad?

Ella sonrió más y asintió sin cerrar los ojos.

Mark le besó el dorso de la mano. Luego la posó en su mejilla y ella pudo sentir la humedad.

Abrió los ojos despacio para encontrarse a su amor llorando de felicidad al verla.

—Ay, Mad, me has convertido en un condenado llorón.

Ella le sonrió con dulzura y vergüenza por hacerle pasar tantos malos ratos ese día. Pobre, no podía imaginarse todo lo que sintió al observar los vídeos.

—¿Sabes que nada de esto fue tu culpa? —él la interrogó con confusión. La conocía muy bien.

—Lo sé, pero no dejo de sentirme mal por haberte hecho pasar la peor experiencia de tu vida.

—La peor. No vuelvas a hacerlo —aseguró sonriendo y negando con la cabeza al mismo tiempo. Luego, se levantó de la silla en la que estaba sentado para darle un beso dulce y tímido en los labios.

—¿Cómo estás?

Ella cerró los ojos sintiendo su cuerpo otra vez.

—Me duele hasta pensar.

Ambos rieron.

—Pasará.

—Lo sé —Madison abrió los ojos e incorporó un poco la cabeza viendo a su alrededor. La habitación estaba vacía. Solo ellos dos—. ¿En dónde están todos?

—Los envié a todos a casa. Necesitaban descansar.

—Me parece muy bien —lo vio con amor—. Tú también lo necesitas, tienes una pinta terrible.

Rieron de nuevo.

—Volveré a ser muy guapo cuando te tenga en casa.

—¿Y cuándo será eso?

—Lo dirá el médico hoy.

Ella asintió. No creía que tuviera que estar tanto tiempo más en el hospital.

—¿Y Nell?

—Pasó bien la noche por lo que la llevarán a una habitación. Están haciendo los arreglos.

—¿Qué hora es?

—Casi mediodía.

Estuvo durmiendo mucho entonces.

—¿Qué planes tienes para cuando estemos en casa? —lo vio con picardía.

—Cuidar de ti y hacer que tu recuperación se total en pocos días porque he decidido que vamos a casarnos pronto.

—¿Qué tan pronto?

—El tiempo que te lleve recuperarte físicamente, Mad. No quiero esperar más.

Ella sonrió con ilusión.

—Pues empecemos a organizarlo todo—Mark sonrió feliz y se acercó a ella de nuevo. Le dio un beso que no era ni tan dulce ni tan tímido como el anterior.

Fue gratificante para su cuerpo sentir ese cosquilleo delicioso que le producía Mark cuando la besaba como lo hacía ahora.

Sin permisos ni cuidados.

Su lengua ardía y pudo notar las ansias que tenía por fundirse con ella en una oleada de placer de esas que tanto les gustaba provocarse.

Lo sintió luchar contra la voluntad de su virilidad y ella, bueno, ella tuvo que luchar lo suyo también porque su cuerpo quería más de esa sensación para no sucumbir al dolor de nuevo.

Mark apoyó la frente sobre la de ella y ambos cerraron los ojos dejando escapar el aire.

—Te amor tanto, Mad, que...

—Shhh —ella no quería que se mencionara nunca más lo que pudo ocurrir y afortunadamente no ocurrió—. Yo también te amo, cariño —lo vio a los ojos y le sonrió como él le gustaba verla sonreír.

Sellaron su promesa de amor eterno con un beso travieso.

Él pensando en lo afortunados que eran porque todo había salido bien y ella estaba con vida.

Ella dando gracias por tenerlo a él en su vida y pensando que lo de la boda le parecía muy apresurado pero no le importaba.

Con esa experiencia que la marcaba de por vida, comprendió que la vida es tan solo un suspiro y que nada puede darse por sentado.

No necesitaba un gran vestido, aunque de seguro Megan pondría el grito en el cielo porque ella quería llevar un vestido de princesa.

No necesitaba una gran fiesta ni una inolvidable luna de miel.

Lo único que necesitaba era a Mark y a la gente que los quería para celebrar con ellos ese día tan especial en el que por fin, podrían unirse para siempre.

Epílogo

Mark bailaba con Madison sin quitarle los ojos de encima.

Tenían la mirada clavada el uno en el otro.

Anclados.

Felices.

Ella le sonrió y Mark sintió su corazón llenarse de alegría y de satisfacción.

Finalmente lo había conseguido.

Tenía la bendición de dios, de sus familiares y amigos.

Y allí estaban, celebrando en un primer baile como marido y mujer.

Aun no se podía creer la suerte que tuvo de encontrarse a Madison en el camino.

Era perfecta y era suya, porque así la sintió desde que hizo el primer contacto visual con ella. Aquel día que entró decidida y preciosa a la comisaría.

Desde entonces, supo que terminarían así, a pesar de que muchas veces dudó que llegarían a la meta. Le tomó mucho tiempo a Madison darse cuenta de que las atenciones que tenía él hacia ella no las tenía hacia nadie más.

Le costó entender que Mark la amaba y que la veía como una pareja para el resto de su vida y no solo como una compañera de trabajo o como una amiga.

Aunque sería su compañera de trabajo y amiga también.

La quería de todas las formas posibles. Todos los días y por el resto de su vida.

La besó con dulzura y los presentes aplaudieron. Después se fueron dispersando en parejas por la pista para acompañarles en el baile.

Pronto se la quitarían de las manos por unos minutos porque querrían bailar con ella y de seguro, también con él.

Apostaba a que su madre estaba loca de ganas de bailar algo con él.

Los vio, a ellos, sus progenitores bailando cerca, sin enterarse de que estaban rodeados de gente. O quizá lo sabían mas no les importaba que les pillaran viéndose de esa manera tan hermosa en la que se veían y que bien sabía Mark que no solo era en ese momento.

Era una mirada que se dedicaban muchas veces al día.

Y eso era lo que él quería con la mujer que tenía ante sí ahora.

Quería una vida llena de aventuras... y de riesgos, porque eso era algo de lo que no podían librarse, pero siempre rodeados de dulzura y amor.

Quería llegar a casa y encontrarla a ella; era la luz, la alegría, la esperanza de hacer del mundo un mejor lugar.

—¿Puedo? —Jack preguntó viendo a Mark a los ojos con complicidad.

—No te demores mucho que la quiero de regreso pronto —le dio un beso a Madison y rieron felices mientras Jack la tomaba de una mano y Mark le soltaba otra.

Mark fue interceptado por su madre, de inmediato la abrazó, le dio un sonoro beso en la mejilla que la hizo reír con descaro y se movieron por la pista con tal naturalidad que parecían la pareja de baile perfecta.

—¿Eres feliz? —preguntó ella que ya sabía la respuesta; quería escucharla de la boca de su hijo.

—Ay, madre, no te imaginas cuánto. Ahora puedo decir que lo tengo todo en la vida —la vio a ella de nuevo, a su padre, su hermano, a Meg que bailaba con Zac y Dakota; y por último, vio a Madison.

Suspiró complacido.

Sí lo tenía todo en la vida.

—Bueno, siempre puedes darme más nietos —ambos rieron de nuevo, pensando Mark en lo bien que se lo iban a pasar él y Madison en las prácticas para cumplir el deseo de su madre.

—Le diré a Madison que empecemos a practicar desde esta misma noche.

—¡Estás loco! —sentenció ella—. ¿Cómo vas a hacerle eso ahora que va a reincorporarse al trabajo y tiene mucho por hacer? Déjalo para más adelante —lo vio con picardía—; pero no dejen de practicar para que agranden la familia.

Mark la llenó de besos.

—Te lo prometo, madre.

—Deseo que estés así de feliz siempre, hijo. Y sé que con ella, lo estarás.

Mark volvió a ver a Madison que reía y, casualmente, posó su mirada en la de él.

Le hizo un guiño sexy y divertido.

Mark pensó en que, con ella, sería más que feliz.

—Estoy aterrado, Madi —Jack hablaba de su nueva condición como futuro papá. Zoe les dio la noticia a todos un poco después de que Madison saliera del hospital.

Le hacía tantísima ilusión. Los niños siempre eran un motivo de felicidad.

—Lo estaría yo también.

Jack sonrió con vergüenza.

—Tu eres valiente —le dio un beso delicado en la mejilla y Madison se sintió más conectada que nunca con su hermano biológico—. ¡Me alegro tanto de que todo haya salido bien!

Jack no era capaz aun de superar por completo lo ocurrido con Madison, Nell y Dominic.

El hecho de que su premonición no se cumpliera le dejó algo asombrado. Tanto, que no paraba de agradecer a la vida por dejar con vida a Madison. Y se encargaba de repetirlo siempre que podía.

Hacía unas semanas hablaron de eso. Madison y Zac le dijeron que era hora de dejar de pensar en ese instante tan aterrador para todos pero Jack se negaba a hacerlo, argumentando que para él era un milagro que debían agradecer a diario.

De los tres, Jack era el más sentimental y sensible.

Se abrazaron. Madison le apretó con fuerza.

—Nunca te lo he dicho y creo que hoy es una buena ocasión, te quiero, Jack.

—Y yo a ti, Madison.

Zac se unió a ellos para abrazarles al mismo tiempo y darles después, un beso a cada uno haciéndoles sonreír.

—¿Es la única demostración de amor que nos vas a dar en tu vida, Zac?

Zac sonrió. Madison los vio a ambos.

Tan diferentes.

Zac era centrado, seco y bastante directo.

Desde que se abrió con ellos y los aceptaba como hermanos, había cambiado.

Y cambió más aun cuando Dakota entró en su vida.

—Los quiero —los tres rieron ante la expresión de afecto de Zac.

—¿Estás borracho?

—Un poco —le admitió a Madison y luego se volvió a ver a Dakota—; y ella me hace feliz. Quiero ser feliz siempre.

Los tres entendieron eso. De los tres, Zac fue quien más sufrió desde que se conocieran.

Primero con la muerte de Valerie; y después, con lo que le hizo Ivy.

Tenía todo el derecho a ser feliz.

Los tres tenían derecho a la felicidad sin interrupciones de ningún tipo.

Vio a Mark de nuevo que ahora bailaba con Meg.

Suspiró.

—¿Eres feliz, Mad? —sus hermanos biológicos preguntaron con una sonrisa en el rostro mientras la observaban con ilusión.

—Mucho —Los abrazó una vez más y le dio un beso a ambos para luego zafarse de los abrazos de los hombres y correr a donde estaban Nell, Dakota y Zoe conversando divinamente.

Se sentó junto a las chicas que le abrazaron cuanto pudieron para luego chocar copas de champaña.

—¡*Cheers!*

Zoe bebió un sorbo de su copa y luego, la dejó en la mesa.

Se recostó de la silla tocándose la barriga. Aun no se le notaba nada.

—Este momento, es perfecto —comentó sin dejar de acariciarse la barriga.

—Lo es —admitió Nell viendo a su alrededor.

—Nos queda pendiente la boda de ustedes —Madison vio a Dakota y esta se sonrojó al pensar ese instante porque había estado soñando tanto con él. Pero la realidad le estaba obligando a aplazarlo, quería tener las cosas en la División listas.

—Nos queda poco trabajo en la División para poner todo en marcha; y con eso listo, colocaremos una fecha.

Madison pensó en la División de Habilidades Especiales dentro del FBI y en todo el trabajo que tuvieron en las últimas semanas, a pesar de estar ella de reposo aun. No podía seguir en casa y trabajaba algunas horas junto a Dakota. Al igual que Nell. Los avances estaban siendo impresionantes.

La ayuda del presidente y su gabinete les dio el impulso necesario para que fuese una División respetada y aceptada dentro y fuera de la agencia.

Mucha gente, como ellos, ya estaban dentro de un registro, interesados en servir de alguna manera a la justicia si sus habilidades lo permitían. Pronto empezarían pruebas, entrevistas; y pondrían en marcha el programa piloto.

Una pequeña academia para niños y jóvenes con personal capacitado para poder darles apoyo y orientación en cuanto a sus habilidades se refiere.

Tras Dakota visitar a la hija del presidente y establecer con ella una relación de apoyo y guía, los avances de la chica fueron increíbles y era capaz de dominar por completo su habilidad, así como de sentirse segura y tranquila por llevarla en sus genes.

Un equipo de científicos trabajaban con ellos haciéndoles estudios individuales, intentando entender de dónde salían estas habilidades aunque siempre llegaban a un callejón sin salida.

Era como un enigma, como si la naturaleza le diera un soporte extra solo a algunos privilegiados.

Madison se observó las manos enfundadas en unos delicados guantes de tul que dejaban ver un poco de sus terribles cicatrices y

la mantenían a salvo del uso repentino de su poder.

Algo que había intentado controlar en esos meses con ayuda de los psicólogos que estaban dentro del equipo pero parecía que, la suya, era una habilidad que tenía dominio propio.

Se mantenía bloqueada solo si se trataba de Mark o Megan.

Y ya con eso le bastaba porque se sentía afortunada y agradecida con la vida por darle la oportunidad de poder sentir y tocar a otro ser humano sin ver nada.

Era una sensación maravillosa que solo ella entendía.

Las chicas seguían comentando cosas divertidas que ella se estaba perdiendo y no le importaba porque ese momento era único para todos los presentes y ella quería disfrutarlo.

Quería grabarlo en su mente para siempre.

Mark bailaba ahora con su padre riendo a carcajadas mientras Megan se les unía. Sus propios padres estaban en una mesa observando todo con la ilusión plasmada en sus miradas.

Sus hermanos adoptivos bailaban divertidos con todos en la pista.

La familia adoptiva de Zac y la de Jack, conversaban en otra de las mesas. La Sra. Rose, de seguro estaría intercambiando recetas deliciosas con María, la abuela de Zac.

Sonrió y bebió otro sorbo de su copa.

Estaba rodeada de amor y gozo.

Mark le lanzó un beso desde lejos, ella se le respondió sin pensárselo.

Las chicas brindaron por eso y Madison se unió al brindis, entregándose al disfrute pleno de uno de los días más felices de su vida porque ella bien sabía que la vida era un suspiro.

El mal siempre estaría allá afuera y ellos siempre estarían dispuestos a combatirlo pero ese día, ese día solo había felicidad y la disfrutarían al máximo.

FIN

Querido lector:

La División de Habilidades Especiales fue una de esas historias que surgieron de la nada y que, a pesar de mucho planificar sus tiempos de publicación, nunca salieron en las fechas que yo así lo decidía.

Quizá otro proyecto entre manos o las ganas de escribir de otro tema, me hacía aparcar estas historias y todo, todo, tardó mucho más de lo requerido.

Desde 2016, cuando salió El origen, ya sabía que iba a ser una trilogía. Sin embargo, cuando terminé de escribir Contacto Maldito, supe que esto daba para mucho más.

Pero no me atrevía a planificar más libros porque no quería sacar uno al año (con suerte) quería algo más constante y que, tú, querido lector, no sufieras en la espera.

Es por eso que, desde el año pasado, decidí que esta trilogía llega a su fin con este volumen, sin embargo, hay algunos cabos sueltos que pueden atarse y obsequiarte más aventuras.

Así que de aquí en adelante, iré sacando pequeños relatos que podrás encontrar en la Zona de descarga de mi web.

Para acceder allí solo tendrás que suscribirte a mi web, es gratis y libre de spam. Solo recibes uno o dos correos máximo al mes por mi parte; siempre con contenido útil, informativo, novedades, algún sorteo, promociones u obsequios que dejo en la zona de descargas a la que solo puedes acceder, como te digo, si estas suscrito a mi web. Te dejo el enlace en la siguiente página.

Gracias por la paciencia que tuviste en esperar cada uno de los libros de esta trilogía.

Gracias por apoyar mi trabajo.

Y espero que te haya gustado muchísimo este libro para cerrar una primera etapa de estos personajes.

¡Besos enormes!

Siempre te estaré agradecida por tu apoyo, por tu fidelidad hacia mis historias y por compartir conmigo tu experiencia como lector.

Recuerda que tus **comentarios** son importantes para que otros lectores se animen a leer esta o cualquier otra historia. No tienes que escribir algo extenso, no lo tienes que adornar, solo cuéntalo con sinceridad. Los nuevos lectores lo agradecerán y yo me sentiré honrada con tu opinión, bien sea para festejar por obtener muchas estrellas o para aprender en dónde estoy fallando y mejorar.

Puedes dejar estos comentarios en Amazon, Goodreads, Fan Page de la autora en Facebook, dentro de la página de la novela en la web de la autora [pincha aquí para ir.](#)

¿Sabes que por suscribirte a mi blog recibirás **ACCESO INDEFINIDO a la ZONA de DESCARGAS** en la que encontrarás relatos, novelas, plantillas y mucho más **GRATIS**? [RELLENA YA ESTE FORMULARIO](#) para recibir el enlace a la Zona de Descarga y así también podrás estar al tanto de mis novedades, lanzamientos, concursos y material gratuito que pienso obsequiar a mis lectores. No spam. Envío uno o dos correos, máximo, por mes :)

Me encanta tener contacto con todos mis lectores. No dejes de seguirme en las redes para que podamos estar en constante comunicación ;-)

¡Mil gracias por todo, sin ustedes, esto no sería posible!

¡Felices Lecturas!

Grupo de Facebook: [Los noveleros de Stefania Gil](#)

Facebook Fan Page: [Stefania Gil – Autor](#)

Instagram: [@Stefaniagil](#)

Twitter: [@gilstefania](#)

Email: info@stefaniagil.com

Otros títulos de la autora:

[La casa Española](#)
[Castidad – Guardianes de Sangre II](#)
[Redención – Guardianes de Sangre I – Gratis permanentemente](#)
[Perfecto Desastre](#)
[Entre el deseo y el amor](#)
[Deseos del corazón](#)
[Ecós del pasado](#)
[No pienso dejarte ir](#)
[Estamos Reconectados Reenamorado](#)
[Romance Inolvidable](#)
[Pide un deseo](#)
[Un café al pasado – Naranjales Alcalá I](#)
[El futuro junto a ti – Naranjales Alcalá II](#)
[EL Origen – División de habilidades especiales I](#)
[Contacto Maldito – División de Habilidades Especiales II](#)
[Las Curvas del amor – Trilogía Hermanas Collins I](#)
[La melodía del amor – Trilogía Hermanas Collins II](#)
[La búsqueda del amor – Trilogía Hermanas Collins III](#)
[Siempre te amaré](#)
[Mi último: Sí, acepto](#)
[Presagios](#)
[Sincronía](#)
[La ciudad del pecado – Serie Archangelos I](#)
[La ciudad que nunca duerme – Serie Archangelos II](#)
[La ciudad de la luz – Serie Archangelos III](#)
[La ciudad del viento – Serie Archangelos IV](#)
[La ciudad de los ángeles – Serie Archangelos V](#)

Stefania Gil

Stefania Gil es escritora de novelas de ficción romántica: contemporánea, paranormal y suspenso. Con más de 20 novelas en español autopublicadas de forma exitosa y más de 30.000 ejemplares vendidos.

En 2017 participó como ponente en la mesa redonda organizada por Amazon KDP España para celebrar el mes de la publicación independiente en la ciudad de Málaga, lugar declarado «Capital de la literatura indie» # MesIndie

Le encanta leer y todo lo que sea místico y paranormal capta su atención de inmediato.

Siente una infinita curiosidad por saber qué hay más allá de lo que no se puede ver a simple vista, y quizá eso, es lo que la ha llevado a realizar cursos de Tarot, Wicca, Alta Magia y Reiki.

Actualmente, reside en la ciudad de Málaga con su esposo y su pequeña hija.

Y desde su estudio con vista al mar, sigue escribiendo para complacer a sus lectores.